

CINCUENTA AÑOS DE PRENSA TECNICA



**PASADO, PRESENTE
Y FUTURO DE LA
PRENSA TECNICA
ESPAÑOLA**



CINCUENTA AÑOS
DE
PRENSA TECNICA

CINCUENTA AÑOS
DE
PRENSA TECNICA

PASADO, PRESENTE Y FUTURO
DE LA
PRENSA TECNICA ESPAÑOLA

Depósito Legal: B. 43.088-1978

Industria Gráfica Ferrer Coll, S. A. - Pje. Solsona, s/n. - Barcelona - 14

La ASOCIACION ESPAÑOLA DE PRENSA TECNICA, fundada en 1925, debía haber celebrado en 1975 su L Aniversario. Circunstancias ajenas a la entidad impidieron llevar a cabo entonces el programa que se había previsto. La realización de la presente historia era parte de dicho programa. El volumen aparece con cierto retraso, pero no por ello menos oportunamente, ya que su difusión tiene lugar a raíz del II CONGRESO ESPAÑOL DE PRENSA TECNICA, acontecimiento que puede considerarse representativo de una nueva etapa en la vida de la Asociación.

Barcelona, abril 1977 / mayo 1978

ESQUEMA DE LA OBRA

El estudio CINCUENTA AÑOS DE PRENSA TÉCNICA EN ESPAÑA pretende ser, ante todo, una historia de la Asociación Española de Prensa Técnica entre 1925 y 1975.

Sin embargo, se ha querido dar a este trabajo un alcance mayor, proyectando la historia de la Asociación (que sirve de hilo conductor, y sobre todo de pauta para establecer las cesuras, los cortes entre periodos) sobre el telón de fondo de la Prensa Técnica en general.

Por otra parte, la época de cincuenta años en la que nos centramos sólo tiene pleno sentido si analizamos sus antecedentes y tratamos de explorar su futuro.

A pesar de todo, la obra no llega a ser (no lo intenta, ya que nace con un objetivo específico, y con delimitaciones concretas de materia y tiempo) una historia completa de la Prensa Técnica. Resultaría satisfactorio que pudiera ser considerada como una aportación a esa historia, el día en que ésta se escriba.

* * *

De acuerdo con las consideraciones que anteceden, el trabajo se ha ajustado al siguiente esquema:

- | | |
|----------------------------|--|
| 1. Antecedentes. | 1.1. La Prensa Técnica Española, hasta 1925. |
| 2. 1.ª época: 1925-1936. | 2.1. La Asociación Española y la Federación Internacional, 1925.
2.2. El gran impulso, hasta el Congreso Internacional de 1929.
2.3. De 1930 a 1936, y el I Congreso Nacional. |
| 3. 2.ª época: 1939-1967. | 3.1. El compás de espera, 1939-1951.
3.2. La reconstrucción, 1952-1967.
3.3. La Prensa Técnica, de la postguerra al desarrollo. |
| 4. 3.ª época: 1968-1976. | 4.1. El proceso de modernización.
4.2. El «boom» contemporáneo de la Prensa Técnica. |
| 5. Hacia el futuro (1978). | 5.1. Presente y propósitos de la Asociación.
5.2. Horizonte de la Prensa Técnica en la comunicación. |

El significado de las fechas elegidas para la división de capítulos es el siguiente:

- 1925. Año de fundación de la Asociación Española de Prensa Técnica (y también de la Federación Internacional).
- 1929. Celebración en España de un Congreso Internacional de Prensa Técnica, único de ese rango que ha tenido lugar hasta ahora en el país.
- 1936. Celebración del I Congreso Nacional de Prensa Técnica (y punto evidente de ruptura de toda actividad asociativa).
- 1952. Año en que se obtiene autorización para reanudar las actividades oficiales de la A.E.P.T. en la postguerra.
- 1968. Relevo en la presidencia de la A.E.P.T., con incorporación de notables transformaciones.

La crónica viene a encontrar su término en un momento, 1976, en que, recién cumplido el Cincuentenario, un nuevo cambio se produce al frente de la Asociación. Muy bien podrá ser considerado en el futuro como el punto ideal de partida para historiar un segundo Cincuentenario.

Por lo demás, y debido a otras razones de mayor trascendencia, ése es también el momento inicial de una etapa nueva y renovadora en muchos sentidos, para la vida entera de la Nación. Sin duda esta coincidencia acentúa el significado de la fecha como corte entre dos tiempos históricos.

Pues, aunque la Prensa Técnica es, por definición, neutra y apolítica, no puede evitar integrarse, como es obvio, en el contexto general de cada época y país.

* * *

1978 es, por último, y ya en el plano de la proyección hacia el futuro, «el año del II Congreso» y la fecha real de aparición de esta historia.

1.1. ANTECEDENTES

Prensa Técnica Española hasta 1925

Una primera cuestión a dilucidar, al dar comienzo a este trabajo, debiera ser la de qué se entiende por prensa técnica. A menudo se considera sinónima de prensa especializada, pero no lo es. La revista técnica es una revista especializada, desde luego, pero que cumple además otras condiciones. Sintetizando, podríamos decir que es un vehículo de información especializada para profesionales de un determinado sector de actividad. Ese carácter profesional de su contenido y de su público es lo más importante.

Aunque tal criterio parece de sencilla aplicación, no siempre lo es ni mucho menos. Y así, la ambigüedad persiste a lo largo del tiempo, y se da todavía hoy en el propio seno de la A.E.P.T. Por supuesto, esa ambigüedad incide también en este trabajo y en la composición de las listas de publicaciones que más adelante se irán encontrando. Queda aquí sólo constancia del problema, sin que hayamos pretendido abordar la solución de hallar un criterio de calificación riguroso y exhaustivo.

* * *

Si la definición de límites ha sido siempre poco precisa, quizá lo fue menos en los orígenes. Hay publicaciones de los siglos XVII y XVIII que en parte podrían considerarse técnicas y en parte de información general, como corresponde a una época que presenciaba, al mismo tiempo, el nacimiento de la prensa y el de la sucesión de descubrimientos e invenciones que darían lugar a la civilización técnica de nuestros días.

De hecho, ambos tipos de periodismo aparecieron con poca diferencia de tiempo, y en cierto modo confundidos, como decíamos antes. Los títulos mismos de muchos periódicos pioneros son indicativos de una mezcla de temas y funciones, y los artículos de divulgación científica se alternan allí con las noticias de actualidad.

Prescindiendo de antecedentes chinos y romanos, las hojas manuscritas italianas llamadas «Avisi» o las alemanas «Zeitungen» constituyen un comienzo de periodismo, de difusión limitadísima, intrascendente. Cuando estas hojas, desde la aparición de la imprenta en 1450, adquieren una mayor posibilidad de multiplicación, queda despejado el camino del periodismo propiamente dicho, aunque habrán de pasar ciento cincuenta años antes de que encontremos los primeros ejemplos asimilables a lo que hoy entendemos por periódico.

Se cree que fue el primero el «Mercurius Gallo - belgicus», aparecido en Colonia en 1594 con noticias europeas, y de cuyo título se derivaría el nombre de «mercuriales» con que se conoció en aquella época a este tipo de publicaciones. *En 1595 surge en Annecy el periódico «Las Controversias», editado por San Francisco de Sales, y en 1597 en Praga el titulado «Novincy Poradné», siendo los dos primeros que tuvieron un funcionamiento regular.*

De 1615 data el «Frankfurter Journal». El primero de los periódicos ingleses, «Corante, or newes from Italy, Germany, Hungarie, Spain and France», publicó seis números en 1621; y en 1622 salió «The Times Handlist», que insertó el primer anuncio en prensa de que se tiene noticia. El decano de la prensa francesa es «La Gazette», creado en 1631 por Renaudot, quien cuatro años más tarde lanzaría la «Feuille du Bureau d'Adresse», semanario que fue el primero en contener información comercial (seguido en 1657 por «The Publick Adviser» de Londres).

Es un siglo más tarde, en 1750, cuando Fielding funda «The Universal Register», que desde 1788 pasaría a denominarse «The Times».

La gran expansión de la prensa en Europa y en Estados Unidos se produce entre 1770 y 1814. En Francia aparecen en 1789, año de la Revolución, 250 periódicos. La cifra es superada en 1792, cuando ven la luz 350 órganos nuevos.

* * *

El 5 de enero de 1665 se fundó en Amsterdam el «Journal des Sçavans», con 20 páginas de artículos, cartas y notas, que tuvo un éxito enorme y estuvo a punto de ser suprimido por el Gobierno, por considerarlo peligroso. Puede estimársele como el primer periódico científico, cuyo propósito era:

- «Catalogar y dar información útil sobre los libros publicados en Europa y resumir sus trabajos.
- »Dar a conocer los experimentos en física, química y anatomía que puedan servir para explicar los fenómenos naturales, describir inventos o máquinas útiles o curiosas y recoger los datos meteorológicos, citar las principales decisiones de los tribunales civiles y religiosos y las censuras de las Universidades, transmitir a los lectores todos los acontecimientos actuales valiosos para la curiosidad de los hombres.»

Con diferente periodicidad, continuó hasta 1816, fecha en que su cabecera se escribía «Journal des Savants»; pero entonces era ya más una revista literaria que científica.

«Philosophical Transactions», creada el 6 de mayo de 1665 por los

filósofos Boyle, Hooke, Moray y Oldenburg, fue la primera revista científica inglesa. De 1670 a 1705 se publicó en Alemania la «Miscellanea curiosa», principalmente de medicina, y de 1682 a 1731 el «Acta eruditorum», y ambas sirvieron de modelo a otras revistas inglesas y francesas.

En 1691 encontramos en Inglaterra «Collection for improvement of husbandry and trade», precursora de las publicaciones técnicas y comerciales en el sentido actual. El «Giornale di litterati d'Italia» es de 1680, y entre 1728 y 1757 se editó en Venecia la «Raccolta d'opuscoli scientifici et filologici». La revista «Acta medica et philosophia hafsciensia», medio de difusión de las ideas del médico y profesor Thomas Bertholm, apareció en Copenhague de 1673 a 1680.

Desde 1702, la Academie des Sciences de París publica regularmente sus actas «Histoires et memoires», y en 1750 crea la nueva serie «Memoires de mathematiques et de physique présentées à l'Academie Royale des Sciences par divers sçavans et lus dans ses Assemblées».

Organos que sólo recogían contribuciones originales en el campo de las ciencias fueron «Der naturfoscher» (1744-1804) en Halle, Alemania, y las «Observations» del Abbé Rozier a partir de 1773 y hasta 1794. Pero la mayoría de las revistas eran resúmenes del tipo «digest», que se multiplicaron mucho a lo largo del siglo XVIII.

A fines del XVII se publicaban en Europa 30 revistas científicas y médicas, y esta cifra se elevó en el siglo XVIII, según Harrison, a más de 700 títulos, con preponderancia alemana muy notoria. En un determinado momento había, al parecer, 401 revistas alemanas, 96 francesas, 50 inglesas, 43 holandesas y 37 suizas.

Para ver el desarrollo de la especialización pueden seguirse estas notas:

Química. — El profesor von Crell, de Helmstadt, funda en 1718 «Chemisches journal für die freunde der Naturlehre, Arzneygelahrtheit, Handlungskunst und Manufacturen»; los «Annales de Chimie», la publicación química más antigua de las que se editan ahora, nace en 1789; el «Allgemeines Journal der Chemie», en 1798; y de 1824 es «The Chemist», primera revista inglesa dedicada íntegramente a esta especialidad.

Física. — El «Journal der Physik» nació en Halle y Leipzig en 1790, y fue el primero especializado en física; en Inglaterra, data de 1798 la «Philosophical magazine», dedicada a la física a pesar de su título, y que existe todavía; entre 1854 y 1874 nacieron las revistas inglesas editadas por sociedades científicas.

Ciencias naturales. — La «Botanical Magazine» data de 1746, siendo

la primera revista británica y europea ilustrada con láminas de la vida vegetal, lo que influyó mucho en otras publicaciones; en 1838 aparece «Annals of natural history or magazine of zoology, botany and geology».

Mecánica. — La inglesa «Mechanic's magazine» nace en 1823, y en 1825 surge a imitación suya la «American mechanic's magazine», luego transformada en «Journal of the Franklin Institute», todavía existente; «Scientific American» aparece en 1845.

Ingeniería. — «Engineer» fue fundado en 1856, y diez años después «Engineering»; aquél, en su primer editorial, exponía conceptos que aún son válidos hoy día.

La gran revista «Nature», en fin, fue creada por el joven científico Norman Lockyer, de la Royal Society, el 4 de noviembre de 1869. A lo largo de cien años, se ha convertido en la más universal de las revistas especializadas, distribuyéndose fuera del Reino Unido dos tercios de su tirada, y llegando a ser, después de la primera guerra mundial, el órgano internacional de mayor importancia para anunciar los descubrimientos científicos. Un fenómeno parecido, aunque más reciente, en el campo de la información económica y financiera, sería el de la revista norteamericana «Fortune».¹

Según datos de la Unesco, en 1850 había en todo el mundo unas 1.000 revistas técnicas y científicas, siendo más de 10.000 en 1900, como consecuencia del enorme desarrollo industrial y tecnológico experimentado en la segunda mitad del siglo XIX; crecimiento que no ha hecho más que acelerarse en el actual.²

Barcelona presenta las primeras realizaciones de la Península Ibérica en materia periodística, con las «Novas ordinàries» de 1641 («Gazeta vinguda a esta ciutat de Barcelona, per lo Ordinari de París»), y con el «Semanari Cristià, Instructiu, Agrícola y Curiós» de 1645, que acaso podría ser asimilado a una revista agraria incipiente. A pesar de lo cual, se tiene por admitido generalmente que el primer periódico fue la «Relación o Gazeta» de Madrid, antecedente del Boletín Oficial del Estado, aparecida en enero de 1661, a la que siguió la «Gazeta Nueva» de Sevilla, en marzo del mismo año; ambas mensuales.³

Aparte de las diversas publicaciones tituladas «Noticias generales venidas por el correo de...» (Flandes, Italia, Francia, Madrid, Valencia...), en 1708 encontramos la «Gazeta de Barcelona», y en 1762 el «Diario Curioso, Histórico y Erudito, Comercial, Público y Económico», también de la capital catalana, que inmediatamente se desglosa en dos, separando lo científico de lo mercantil. Quizá la segunda parte pueda ser considerada

como el primer ejemplo español de compilación de publicidad en la prensa, a manera de «guía de compras».

De 1761 es «El caxon de sastre catalan», semanario de 8 páginas, cuyo autor declara seguir el ejemplo de otros fascículos madrileños llamados también «caxon de sastre».

En 1773 aparece «El Pensador Matritense», semanario curioso, erudito y comercial, con «discursos sobre todos los asuntos que comprende la sociedad civil», encuadernable, con la peculiaridad de ser «impresso en Madrid» y «reimpresso en Barcelona».

Llegamos así a 1792, año en que sale a la circulación el «Diario de Barcelona», el periódico más antiguo de los que hoy existen en España y, como él mismo se subtitula, «decano de la prensa continental».

* * *

En cuanto a prensa técnica, algunos miembros de la Academia de Medicina y Cirugía, autorizados por el oportuno Real Decreto, empiezan a publicar en 1734 las «*Efemérides Barométrico-Médicas Matritenses*», con periodicidad mensual, que constituyen sin duda *la primera revista científica española*. Se editó hasta 1747.

Cabría considerar relativa y parcialmente técnicas las revistas «El Mercurio», de 1738, y «El Correo General Histórico, Literario y Económico» de 1762; o el antes citado «Diario Curioso...» del mismo año.

En 1797 aparecen, por una parte, el «Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos», del naturalista Juan A. Melón, que se edita en Madrid hasta 1808, y, por otra, las «Misceláneas instructivas, curiosas y agradables, o anales de literatura, ciencias y artes», también de la capital del reino, que sólo durarían tres años. Más fugaz aún fue la existencia de los «Anales de Historia Natural», de Madrid, que surgen en 1797 y mueren al año siguiente.

La Cédula del Consejo de 21 de julio de 1767 (reinando Carlos III) había exhortado «a los personas de talento a escribir cosas provechosas y que fomenten la educación, el comercio, las artes, la agricultura y todos los descubrimientos útiles a la nación»; y, si bien se refería a obras susceptibles de impresión en general, y por tanto quizá pensaba fundamentalmente en los libros, era de aplicación a cualquier iniciativa en el campo periodístico.

El siglo XIX, que ofrece en España, como en toda Europa, una floración espectacular de la prensa de cualquier tipo, y en especial de la política y literaria, muchas veces con vida efímera, presenta asimismo una amplísima relación de órganos que podrían ser catalogados como técnicos, y de los cuales sólo vamos a mencionar, por razones obvias de sintetización obligada, los que suscitan una mayor atención o curiosidad.

Cronológicamente, por orden de aparición, vemos entre otros muchos:

1815. «Memorias de Agricultura y Arte», mensual, Barcelona.
1821. «Periódico de la Sociedad de Salud Pública», trimestral, Barcelona.
«Periódico Universal de Ciencias, Literatura y Artes», semanal, Barcelona.
«Décadas médico-quirúrgicas», Madrid.
1826. «Diario General de las Ciencias Médicas», semanal, Barcelona.
1828. «Anales de nuevos descubrimientos», mensual, Barcelona.
1830. «Cotización de la Bolsa de Madrid».
1832. «Repertorio Médico Extranjero», Madrid.
1833. «El Tecnológico», Barcelona.
1840. «Boletín de la Academia de Ciencias Naturales y Artes», mensual, Barcelona.
«Semanario popular de Ciencias, Agricultura y Artes», Barcelona.
1842. «La Moda Elegante», quizá la primera de su especialidad, Madrid.
1845. «Revista Científica de Medicina», Barcelona.
1846. «El Restaurador Farmacéutico», quincenal, Barcelona.
1847. «El Regenerador», médica, Madrid.
«Gaceta Homeopática», Madrid.
«La Unión», publicada por la Academia de Cirugía, Madrid.
«Revista Jurídica», Madrid.
«El Derecho Moderno», Madrid.
«Revista Científica y Literaria», Madrid.
«El Telégrafo Médico», diaria (característica notable), Barcelona.
«Eco de la Frenología», Madrid.
1848. «El Cultivador», semanal, Barcelona.
1849. «El Amigo del Pueblo», «periódico de industria y agricultura dedicado a las clases obreras», Madrid.
1850. «Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería», Madrid.
1852. «*Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro*», mensual, Barcelona; la más antigua de las agrarias que existen hoy, y la decana de las publicaciones especializadas actuales.⁴
1853. «*Revista de Obras Públicas*», que sigue vigente (Madrid), y «*Gaceta Económica y Legislativa Alcubilla*», verdadera institución en la información jurídica y legal (Madrid); las dos co-decanas de las publicaciones integradas en la A.E.P.T.
1855. «Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias», Madrid.
1856. «Revista Industrial», semanal, Barcelona.
«Gaceta de los Caminos de Hierro», Madrid.
1857. «Boletín Financiero», editado por el Banco de Santander, Madrid.
1858. «Gaceta Económica», mensual, Madrid.
1859. «El Eco de la Ley y la España Jurídica», Madrid.
1860. «Revista Farmacéutica Española», Barcelona.
1862. «La Industria», semanal, Barcelona.
1863. «El Eco de las Aduanas», Madrid.
«Revista de Caminos Vecinales, Canales y Construcciones Civiles», Madrid.
1864. «El Monitor Científico-Industrial», semanal, Barcelona.
«Pedagogía», quincenal, Barcelona.
1865. «El Compilador Médico», Barcelona.
«La Gaceta Industrial», Madrid.
«El Progreso Financiero», quincenal, Barcelona.
1867. «El Magisterio Español», Madrid, todavía existente.
1868. «Archivos de Medicina Española», quincenal, Barcelona.

1869. «Revista de Estudios Psicológicos», mensual, Barcelona.
1870. «Fomento de la Producción Nacional», semanal, Barcelona.
1872. «La Ciencia al alcance de todos», quincenal, Barcelona.
1873. «Boletín Farmacéutico», mensual, Barcelona.
1874. «Revista Histórica Latina», mensual, Barcelona.
 «Revista Taquigráfica», mensual, Barcelona.
 «Revista de la Arquitectura Nacional y Extranjera», Madrid.
1875. «El Porvenir de la Industria», semanal, Barcelona.
 «Revista de Ciencias Médicas», mensual, Barcelona.
 «Revista Científico - Militar», Barcelona.
 «Gaceta Musical de Madrid».
1876. «El Campo», Madrid (denominación que se verá repetida varias veces con posterioridad).
1877. «El Correo Tipográfico», mensual, Barcelona.
 «Enciclopedia Médico - Farmacéutica», semanal, Barcelona.
 «El Fomento de la Construcción», semanal, Barcelona.
 «Archivo de la Cirugía», semanal, Barcelona.
 «La Voz de la Mancha», periódico semanal de ciencias, Ciudad Real.
1878. «Crónica de Vinos y Cereales», Madrid.
 «Los Vinos y Aceites», Madrid.
 «Biblioteca de la Contabilidad», Barcelona.
 «Gaceta Médica de Cataluña», quincenal, Barcelona.
 «El Patronato Industrial», Barcelona.
 «Revista Geográfica y de Estadística», quincenal, Barcelona.
1880. «El Eco de la Producción», mensual, Barcelona.
 «Modas y Labores», quincenal, Barcelona.
 «Revista de Ciencias Históricas», Barcelona.
1881. «El Consultor Financiero», semanal, Barcelona.
 «La Gaceta de la Industria», semanal, Barcelona.
 «Revista Frenopática Barcelonesa», mensual.
1882. «La Revista Vinícola y de Agricultura», Zaragoza.
1883. «La Electricidad», quincenal, Barcelona.
1884. «El Salón de la Moda», quincenal, Barcelona.
1885. «Revista de Laringología», mensual, Barcelona.
 «El Debe y el Haber», Barcelona.
1886. «El Economista», Madrid, que continúa y es la decana de las revistas económicas y financieras existentes.
 «El Arte y la Industria», mensual, Barcelona.
 «El Criterio Comercial», Barcelona.
 «El Naturalista», mensual, Barcelona.
- 1.887. «Crónica de Higiene y Terapéutica», quincenal, Barcelona.
 «La Ferretería», quincenal, Barcelona.
 «Gaceta Mercantil e Industrial», semanal, Barcelona.
 «La Reforma Jurídica», quincenal, Barcelona.
1888. «La Ilustración del Profesorado Hispano - Americano Colonial», Madrid.
 «Archivos de Ginecopatía», quincenal, Barcelona.
 «Gaceta Sanitaria de Barcelona», mensual.
1889. «La Ciencia Médico - Escolástica», quincenal, Barcelona.
 «Resumen de Agricultura», mensual, Barcelona.
1890. «El Economista Español», semanal, Barcelona.
 «Auxiliar del Vinicultor», quincenal, Barcelona.
1891. «El Arte de la Imprenta», Barcelona.
1892. «Banca, Comercio y Seguros», Barcelona.
 «El Colmenero Español», mensual, Barcelona.

- «El Eco del Seguro», mensual, Barcelona.
- (con igual título, figura en 1893 en Madrid)
- «Revista General de la Marina Militar», semanal, Barcelona.
- «La Viña Americana», mensual, Barcelona.
- 1893. «El Eco de las Matronas», mensual, Barcelona.
- «Fomento Industrial y Mercantil y Vida de Negocios», «revista de ideas para el hombre de acción», Madrid.
- 1894. «La Industria Harinera», mensual, Barcelona.
- «Revista de la Sombrerería», Barcelona.
- «Arte Decorativo», mensual, Barcelona.
- 1895. «Revista de Ciencias y Letras», Madrid.
- «El Monitor de la Farmacia».
- «Revista Jurídica de Cataluña», mensual, Barcelona.
- 1896. «La Avicultura Práctica», mensual, Barcelona.
- «Revista Médica Rural», quincenal, Barcelona.
- «Revista Médico - Social», Madrid.
- 1897. «Arquitectura y Construcción», Barcelona.
- «El Mundo Agrícola», quincenal, Barcelona.
- 1898. «El Eco de la Industria», mensual, Barcelona.
- «El Fomento Agrícola», mensual, Barcelona.
- «La Gynecología Catalana», mensual, Barcelona.
- 1898. «La Industria Papelera», quincenal, Barcelona.
- 1899. «Boletín Agrícola y Meteorológico», mensual, Barcelona.
- «El Mundo Científico», semanal, Barcelona.
- «El Financiero», Madrid; título con propensión a repetirse.
- «Automovilismo Ilustrado», primera de su especialidad, quincenal, Barcelona.

Llaman la atención algunos aspectos predominantes, tales como: el gran impulso de 1847, y la aceleración de las apariciones de nuevas revistas después de 1875; la supremacía de Barcelona, que ha sido una constante hasta la guerra civil de 1936; ⁵ la profusión de revistas médicas y farmacéuticas; la abundancia asimismo de las agrícolas, siendo un sector (entonces y ahora) de tan bajo índice de lectura, etc.

Existían muchísimas revistas semanales, periodicidad que hoy se considera casi heroica, e incluso bastantes quincenales, frecuencia abandonada en la actualidad.

Al terminar el siglo XIX había en España, según parece, 838 revistas, de las cuales eran técnicas o especializadas 155.

* * *

La carrera multiplicadora de títulos se aceleró en el siglo XX, de tal forma que esas 155 revistas técnicas de 1899 eran más de 700 en 1920.

En el propio año 1900 podemos anotar la novedad de: «El Ibérico» (Banca, Seguros, Ferrocarriles, Industria y Comercio), en Madrid; y en Barcelona: «Boletín Jurídico»; «El Filatélico Español», mensual; de nuevo «El Fomento» (título que, como el de «El Financiero», se repite mucho en la cronología), quincenal; «Mar y Tierra», semanal; «La Medicina de los

Niños», mensual; «La Veterinaria Catalana», quincenal; «Boletín Pedagógico Español», mensual, y otras varias.

Después, haciendo (como para el período anterior) una selección de nombres, encontramos sucesivamente:

1901. «Los Abonos Químicos», mensual, Barcelona.
«Archivos de Oftalmología», mensual, Barcelona.
«Gaceta Minera de Cataluña», Barcelona.
«Gaceta Financiera», Madrid.
«Razón y Fe», Madrid.
1902. «La Semana Financiera», Madrid.
1903. «El Asegurador Español», Barcelona.
«Confitería y Pastelería», mensual, Barcelona.
«Revista Frenopática Española», mensual, Barcelona.
«Prácticas Modernas», quincenal, La Coruña.
1904. «El Agricultor», mensual, Barcelona.
«Archivos de Terapéutica», Barcelona.
«El Cirujano Pedicuro», mensual, Barcelona.
«La Industria Química», mensual, Barcelona.
1905. «El Bosque», Barcelona.
«Electricidad y Mecánica», mensual, Barcelona.
«Agros», quincenal, Madrid.
1906. «La Revista Agrícola», quincenal, Madrid.
«Cinematograph», primera de esta temática, semanal, Barcelona.
«Molinería y Panadería», mensual, Barcelona.
«Unión Industrial», mensual, Barcelona.
1907. «Anales de Medicina», mensual, Barcelona.
«La Agricultura Española», mensual, Barcelona.
«La Edificación Moderna», mensual, Barcelona.
«Gaceta Agrícola de España», mensual, Barcelona.
«Revista Moderna de Administración», mensual, Barcelona.
«La Moda Práctica», Madrid.
1908. «Ilustración Financiera» (Revista de Seguros, de Banca y Comercio), Madrid.
«Revista de las Bebidas Gaseosas», mensual, Barcelona.
«Revista Vegetariana», mensual, Barcelona.
1909. «El Automovilismo Español», mensual, Barcelona.
«Catalunya Agrícola», Barcelona.
«La Economía Nacional», quincenal, Barcelona.
«Revista de Locomoción Aérea», primera de su género, mensual, Barcelona.
«El Hogar y la Moda», decana de las revistas de modas existentes hoy, Barcelona.
«La Tracción Ferroviaria», Barcelona.
«España Futura» (Ciencias, Industria, Economía, Agricultura, Comercio, Artes), Madrid.
1910. «Aviación», quincenal, Barcelona.
«Revista Comercial Vitivinícola», Barcelona.
1911. «El Cultivador Moderno», mensual, Barcelona.
«Boletín de Veterinaria», mensual, Barcelona.
«La Electricidad al día», mensual, Barcelona.
«Industria Panadera», mensual, Barcelona.
«Credo naturalista», quincenal, Barcelona.
1912. «Apicultura moderna», mensual, Barcelona.
«Tribuna Médica», mensual, Barcelona.



HYPPOLYTE MOUNIER

Fundador y primer Presidente de la FIPP, 1925

La presse technique mérito
toute la reconnaissance des pouvoirs
publics. Elle contribue à rendre
le travail plus fécond, à développer
la prospérité et à répandre le bien-être.
Elle enseigne aux hommes la persévé-
rance dans l'effort et dans la recherche
de la perfection. Elle concourt au progrès de
la civilisation et à la consolidation de la
paix.

Poincaré

Autógrafo de Raymond Poincaré, Presidente del Consejo de Ministros
de la República Francesa, con motivo del Congreso Internacional de
Prensa Técnica de 1927.

Texto: "La presse technique mérite toute la reconnaissance des pouvoirs publics. Elle contribue à rendre le travail plus fécond, à développer la prospérité et à répandre le bien-être. Elle enseigne aux hommes la persévérance dans l'effort et dans la recherche de la perfection. Elle concourt au progrès de la civilisation et à la consolidation de la paix."

- «Automovilismo», mensual, Barcelona.
- «Monitor de la Banca, Industria, Comercio y Aduanas», Madrid.
- «Revista de Historia y de Genealogía Española», Madrid.
- «En el Campo», quincenal, Barcelona.
- 1913. «Ibérica», de divulgación científica, que sigue existiendo.
- «La Capitalización», mensual, Barcelona.
- «Revista de Joyería», mensual, Barcelona.
- «Revista Econométrica Española», mensual, Barcelona.
- 1914. «La Producción Nacional», Madrid.
- «Propaganda científica», Barcelona.
- «Anuario Financiero», Bilbao.
- «Mundo Financiero Industrial», Barcelona.
- «Revista de Taquigrafía», mensual, Barcelona.
- «Mundo Eléctrico», mensual, Barcelona.
- «Vincultura y Enología», mensual, Vilafranca del Panadés.
- 1915. «La Administración Pública», Barcelona.
- «Las Obras Públicas», mensual, Barcelona.
- «El Vidrio», quincenal, Barcelona.
- «Seguros», quincenal, Madrid.
- «Arxiu d'Etnografia i Folklore», Barcelona; etc.

* * *

En este año de 1915 tuvo lugar, del 8 al 11 de febrero, en el Salón Reina Regente del Palacio de Bellas Artes de Barcelona, el *I Congreso Nacional de Prensa no Diaria*.

Como su nombre indica, este Congreso no fue de Prensa Técnica en particular, pero en él participaron notables representantes de revistas técnicas y profesionales. Lo convocó la Asociación de la Prensa no Diaria de Barcelona, que presidía don Francisco López Canto, director de «La Voz de Fernando Poo» (que, aunque parecezca extraño, se editaba en la capital catalana, donde había una activa Casa de Guinea), y de la que era secretario don Miguel Boix Sanchón, director de «Tijeretazos». La Comisión Organizadora estuvo presidida por el propio señor López Canto, teniendo como secretario en este caso a don Juan A. Gaspar y Minaya, director de «Gaceta Escofar».

En esta Comisión había otros nueve miembros, pertenecientes a las publicaciones «Mundo Cinematográfico», «España en Africa», «Mundo Financiero»,⁶ «Mundo Deportivo», «Stadium», «Tribuna Artística», «El Cultivador Moderno», «Revista Cronométrica» y «Nuevo Mundo». Funcionaron tres secciones: profesional, económica y general.

La presidencia del Congreso la ostentó el arzobispo de Tarragona, con tres vicepresidentes: el señor Zavala, director gerente de «Prensa Gráfica»; el señor Calvet, director de «Progreso», y el señor Cadiñanos, director de «El Ibérico». Presidente del Comité Ejecutivo fue el señor Viada, redactor jefe de «Mercurio». Entre presidentes de mesa y ponentes, participaron en el cuadro organizador - ejecutor los directivos de otras veintidós

ticinco publicaciones, de las cuales catorce por lo menos eran técnicas; entre ellas «Industrias e Invenciones», «El Médico en Casa», «España Automóvil y Aeronáutica», «Revista de Automovilismo, Mecánica y Electricidad», «Revista Financiera», «El Defensor Mercantil», «Exportación», «El Mundo Taquigráfico», «Comercio e Industria y Trabajo» y «La Última Moda».

Una de las ponencias presentadas aludía a los trabajos y conclusiones del III Congreso de la Prensa Periódica, que se había celebrado en París en octubre de 1914, bajo la presidencia de Paul Doumer. Como más adelante veremos, este Congreso (y todos los que se hayan podido celebrar por entonces; ya que, siendo el tercero, le habían precedido al menos otros dos) no tuvieron nada que ver con la serie de Congresos Internacionales protagonizados por la F.I.P.P. y, en su marco, por la A.E.P.T., a partir de 1925, y que llevan su propia numeración ordinal.

* * *

Entre las publicaciones aparecidas en Madrid en el período 1915-1925 vemos a: «Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España», todavía existente, fundado en 1916; «La Información Científica y Comercial Española», 1916; «Información Industrial» (de la Asociación Nacional de Ingenieros Industriales), 1916; «Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales», 1918; «Finanzas y Tributos», 1921; «Gaceta B.I.C (Banca, Industria y Comercio)», 1922; «Anales de Mecánica y Electricidad», 1922; «Economía», 1923 (que sigue editándose); «El Crédito Agrícola», 1925, y «Los Viajes Prácticos», seguramente una de las primeras revistas de turismo (aparte de las guías de ferrocarriles), 1925.

En el cúmulo de revistas surgidas en Barcelona encontramos:

- 1916. «Cinema», semanal.
 - «La ciudad de los niños», mensual.
 - «Clave Continua de Legislación».
 - «Cultura», mensual.
 - «Energía».
 - «Revista Médico - Sanitaria», mensual.
 - «Revista Nacional de Economía».
 - «Vida Náutica», mensual.
- 1917. «Agricultura», quincenal.
 - «La Industria Española», mensual.
 - «Laboratorio», mensual.
 - «Revista Comercial y de la Exportación», mensual.
 - «Revista de Horticultura», mensual.
 - «Industria Textil», mensual.
- 1918. «Financial Mediterráneo».
 - «El Peinado y la Toilette».
 - «Revista Española de Medicina y Cirugía», mensual.
 - «Tribuna Escolar», semanal.
 - «Navegación», quincenal.
 - «Auto - Moto», mensual.

- 1919. «El Bombero Español», quincenal.
«Catalunya Marítima».
«Electricidad», mensual.
«Hoja Agrícola Popular».
- 1920. «Auto Técnica».
«El Cazador», mensual.
«Crónica Poligráfica».
«El Progreso Fotográfico», mensual.
«Dulcería Artística e Industrial», mensual.
«La Madera y sus Industrias», mensual.
- 1921. «La Industria Metalúrgica», mensual.
«Producción, Tráfico y Consumo», mensual.
«Afinidad» (revista de la Agrupación de Químicos del I.Q.S.).
- 1922. «Alcoholes y sus Derivados», mensual.
«Mundo Avícola», mensual.
- 1922. «Paidoterapia», mensual.
«Psiquiatría».
- 1923. «Archivos de las Enfermedades del Corazón».
«El Caduceo», mensual.
«La Gazeta de las Artes Gráficas», mensual.
«El Mercado Español», mensual.
«El Noticiero Farmacéutico», mensual.
«Transportes», mensual.
«El Volante», mensual.
- 1924. «El Mundo Industrial».
«Química Industrial», mensual.
«Vida Agrícola».
«Revista de Economía y Sociología», mensual.
- 1925. «Ars Médica», mensual.
«Radio Técnica», mensual (una de las cuatro revistas de radiodifusión que aparecen este año, que fue el de la implantación de la radio en España).
«Revista Sericícola», mensual.
«La Vendimia», mensual.
«Publicitario», mensual; etc.

A lo largo del primer cuarto de este siglo, la periodicidad mensual ha ido generalizándose. La medicina y la agricultura han seguido siendo en todo momento temas prolíficos, así como en esta época la economía, a la vez que iban desarrollándose los relativos a otras ciencias o profesiones. Muchos títulos se parecen demasiado entre sí, o bien se repiten al haber desaparecido revistas anteriores de igual denominación. (Este fenómeno se da también en muchas de las que existen actualmente, y que sólo en algunos casos son las mismas de hace cincuenta o cien años.)

* * *

A la alta mortalidad inherente a su misma proliferación, o a la propia de un mecanismo de renovación lógico, habrá que añadir más tarde la tremenda criba de 1936-1939.

Así, de las 800 revistas técnicas o profesionales que, más o menos,

debían existir en 1925 (de unas 2.500 que aproximadamente se habrían creado desde el siglo XVIII), sobrevivirán en 1975 dos docenas.

En el Anuario Español de la Publicidad figuran para este último año, en el capítulo de Publicaciones no Diarias, y excluyendo los apartados de Hojas del Lunes, Boletines Oficiales e Información Local y Regional, un total de 1.618 publicaciones, de las cuales hay 675 en cuya reseña figura el año de fundación.

Pues bien: tenemos 54 anteriores a 1925, de las que 16 son religiosas (entre ellas «Razón y Fe», de 1901, y la más antigua, «El Mensajero», de Bilbao, de 1866) y 13 son culturales, recreativas, femeninas, etc., destacando por su notoriedad «Blanco y Negro», de 1891, «Lecturas», de 1921 y «Revista de Occidente», de 1923.⁷

*Las 27 revistas técnicas o profesionales anteriores a 1925 (entre ellas, 9 anteriores a 1900) que siguen apareciendo en la fecha del Cincuentenario de la A.E.P.T., son las siguientes:*⁸

«Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro»	1850/52
«Gaceta Económica y Legislativa Alcobilla», Madrid	1853
«Revista de Obras Públicas», Madrid	1853
«Calendario del Payés», Barcelona	1866
«Magisterio Español», Madrid	1867
«La Escuela en Acción», Madrid	1867
«La Revista Vinícola y de Agricultura», Zaragoza	1882
«El Economista», Madrid	1886
«Actualidad Aseguradora - El Eco del Seguro», Madrid	1891
«Molinería y Panadería», Barcelona	1906
«Trade Review», Barcelona	1908
«El Hogar y la Moda», Barcelona	1909 (9)
«Actas Dermosifiliográficas», Madrid	1909
«El Cultivador Moderno», Barcelona	1911
«Información Comercial Española», Madrid	1912
«Crítica», Madrid	1913
«Revista Ibérica», Barcelona	1913
«Anuario Financiero», Bilbao	1914
«Anuario Financiero y de Sdes. Anónim. España», Madrid	1916
«Anales de la Academia Médico - Quirúrgica Esp.», Madrid	1917
«Archivos de Neurobiología», Madrid	1919
«Revista de Alcoholes, Azúcares e Industrias Derivadas», Madrid	1921
«Afinidad», Barcelona	1921
«Anales de Mecánica y Electricidad», Madrid	1922
«Economía», Madrid	1923
«Boletín Minero e Industrial», Bilbao	1923
«Ideas Técnicas», Sevilla	1924

* * *

Hacer un estudio tipológico de la prensa técnica española, sea en el pasado o en el presente, excede con mucho de los propósitos de este trabajo.

Sólo diremos que, a muy grandes rasgos, destacan al comienzo del periodismo especializado dos grandes corrientes: la de las revistas científicas, fundadas por instituciones o por personalidades relevantes (profesores, naturalistas, médicos...), y que muchas veces, aparte y quizá por encima de los trabajos originales, difunden en nuestro país la literatura científica extranjera; y la de las que pudiéramos llamar misceláneas de divulgación, que cumplen un papel humilde, pero acaso inestimable, de vulgarización del progreso técnico.

En la segunda mitad del siglo XIX aumenta la división por especialidades, al desarrollarse las técnicas en ciertos campos, sobre todo en el mecánico, el eléctrico y más tarde el químico, multiplicándose también las revistas que pudiéramos llamar «de oficios».

En el primer cuarto del siglo XX, estas posibilidades de multiplicación están representadas sobre todo por el cine y la fotografía, por el motorismo y el automovilismo, por la aeronáutica... y justamente en los años veinte por la radio. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que de aquí se alimentan muchas revistas especializadas no técnicas, sino dirigidas al público en general (caso de las revistas de espectáculos) o a una masa amplia de aficionados, sin ninguna caracterización profesional.

En cuanto a la velocidad de respuesta de los editores -promotores de revistas ante los avances técnicos, podemos examinar los tres casos más relevantes que nos ofrece el período de transición entre el siglo XIX y el XX: el automóvil, el cine, el avión.

Automovilismo. — En 1885 circulan los primeros automóviles provistos de motores de explosión de Daimler. En 1894 se celebra la primera carrera automovilística entre París y Ruán. En 1899 tenemos la revista «Automovilismo Ilustrado».

Cinematografía. — En 1895 tiene lugar la primera proyección de los hermanos Lumière en París. En 1896, la primera proyección en un local de Madrid. En 1906 encontramos la revista «Cinematograph».

Aeronáutica. — En 1903 ocurre el primer vuelo de los hermanos Wright. En 1909, Blériot cruza, sobrevolándolo, el Canal de la Mancha. En este mismo año vemos en Barcelona la «Revista de Locomoción Aérea».

Antes hemos comentado ya la aparición de diversas publicaciones sobre radiofonía (unas técnicas y otras no) en 1925.

* * *

Dando, por último, una ojeada comparativa a la prensa no técnica en el año fundacional de la A.E.P.T., vemos que ya existían la mayoría de los grandes diarios actuales, pues, aparte del venerable «Diario de Barcelona» citado al comienzo de la historia periodística española, había «La Vanguardia» (1881), «El Correo Catalán» (1876), «El Noticiero Universal» (1888), «ABC» (1905), «Las Provincias» de Valencia (1866), «El Faro de Vigo» (1853), «El Correo de Andalucía» (1898), «La Verdad» de Murcia (1903), «La Gaceta del Norte» (1901), «El Correo Español-El Pueblo Vasco» (1901), «El Heraldo de Aragón» (1895), «El Ideal Gallego» (1917)...

No existían todavía el «Ya», que aparecería en 1934 sucediendo a «El Debate»; «Pueblo», de 1940; «Levante», de 1939; «ABC» de Sevilla, de 1929; «Diario Vasco», de 1934; «La Nueva España» de Oviedo, de 1936..., y había, en cambio, títulos como «El Sol», «El País», «El Socialista» o «El Imparcial», que desaparecerían más tarde. En Madrid se habrían de producir cambios más importantes que en Barcelona.

Muy profundas serían también las modificaciones en el campo de las revistas de información general, ya que los títulos más acreditados de aquellos tiempos, como «La Esfera», «La Ilustración Europea y Americana» o el «Blanco y Negro» de la primera época, se extinguirían más tarde; mientras que no existían aún los que serían grandes nombres de la post-guerra.⁹

Notas:

1. Los ejemplos actuales de revistas de influencia mundial o continental, sobre todo de las de lengua inglesa, podrían multiplicarse. Así, en sus respectivas esferas, las norteamericanas «Electronics», «Merchandising Week» o «Advertising Age», y otras, para todo el mundo; y algunas francesas, británicas o alemanas, para toda Europa. Pero extenderse en esto rebasaría el ámbito del presente estudio.

2. En la redacción de esta parte, han sido de gran utilidad los apuntes preparados por el Padre Queralt para su conferencia sobre «La Prensa Científica y Técnica como medio de información y documentación», que pronunció en la Jornada de la Prensa Técnica de la Feria «Smagua» de Zaragoza, el 28-2-76, y que amablemente ha puesto a nuestra disposición.

3. Ya en 1624 se había impreso una «Gazeta» en Perpiñán; y, como entonces esta ciudad pertenecía al Reino de Aragón, integrado en la Corona española, dicho periódico debería ser tenido, en rigor, como el primero que existió en España.

4. Parece que también es la más antigua de todas las publicaciones no diarias vigentes en España en 1977. Su fecha fundacional figura como 1850 en el Anuario de la Publicidad (y no 1852), aunque no se altera la antigüedad por ello, o más bien se refuerza sin cambiar las demás circunstancias.

5. Mientras las revistas literarias y las religiosas florecieron en todas partes, las técnico-profesionales fueron casi una exclusiva de Barcelona y Madrid. Todavía hoy, las revistas técnicas editadas en otras provincias siguen siendo

un número muy reducido dentro del total nacional. Constituye una excepción la prensa agrícola, que siempre ha ofrecido ejemplos de publicaciones de ámbito comarcal o regional.

6. No se trata de la revista del mismo título existente hoy, ya que el actual «Mundo Financiero» fue fundado en 1945.

7. «Revista de Occidente» y «Blanco y Negro» sufrieron un período de interrupción tan largo después de la guerra, que más bien podría hablarse de una refundación. El mantenimiento de la fecha original es más bien simbólico.

8. Son 25 las revistas con año de fundación anterior a 1925 (ocho anteriores a 1900) que figuran en el Anuario de la Publicidad. Hemos añadido aquí otras dos cuya fecha de fundación nos consta, aunque en el Anuario no aparece. Son «Molinería y Panadería», de 1906, y «Actualidad Aseguradora - El Eco del Seguro». Esta última es una revista procedente de la fusión de dos anteriores; se subtitula ella misma «Decana del Seguro Español, fundada en 1891». En la relación cronológica precedente se habrá visto mencionado «El Eco del Seguro» en 1892, que es cuando surge su registro en la Hemeroteca.

No se descarta la posibilidad de que haya alguna revista «histórica» más, entre las que figuran en el Anuario sin año de fundación y, por tanto, con antigüedad no identificada.

9. Las dos principales revistas ilustradas del período contemporáneo, antes de la explosión reciente de la prensa política por un lado y de la humorística y la erótica por otro, fueron «La Actualidad Española» y «Gaceta Ilustrada», que no se fundaron hasta 1952 y 1955, respectivamente; «Sábado Gráfico» es de 1956. Las dos revistas femeninas que alcanzarían las máximas tiradas de los años sesenta, «Hola» y «Garbo», habían nacido en 1945 y 1957 (sólo «Lecturas» procedía de 1921). En otro orden de publicaciones, la edición española de «Selecciones del Reader's Digest» comienza en 1952.

Por otra parte, a propósito de las revistas femeninas, sería oportuno considerar aquí si no deberíamos incluir a «El Hogar y la Moda» en dicho grupo, y por tanto entre las revistas especializadas no técnicas, junto con «Lecturas» (de la misma empresa editora), «Hola» y «Garbo». Es, en efecto, muy dudoso que «El Hogar y la Moda» pueda ser calificada como una revista técnica. La hemos relacionado entre éstas, sin embargo, por hallarse integrada en la A.E.P.T.

2.1. LA ASOCIACION ESPAÑOLA Y LA FEDERACION INTERNACIONAL, 1925

Con frecuencia ocurre que el nacimiento de las instituciones está ligado al empeño personal de algunos hombres. La coordinación de la prensa técnica a nivel internacional ha sido la obra, principalmente, de Hipólito Mounier, bien secundado por algunos colegas notables, sobre todo por Urbain J. Thuau.

Hipólito Mounier había nacido en Champigny en 1864. Huérfano a los 16 años, entró a trabajar en una imprenta; y desde 1886 fue apoderado de la editorial de anuarios industriales internacionales Camille Rousset. En 1914 fundó la revista «L'Industrie Chimique». En 1924 fue elegido Presidente del Sindicato de la Prensa Técnica, Industrial, Comercial y Agrícola de Francia (del cual pasaría a ser, desde 1926, presidente honorario perpetuo).

Como más adelante recordaría Mounier, en 1910 había tenido lugar en Bruselas un Congreso Internacional de Prensa no Diaria (técnica y no técnica, y principalmente ésta), y otro en París en 1912. Un tercero, igualmente en París, en 1914, aparecía citado, como se recordará, en el capítulo precedente de este trabajo, a propósito del Congreso homólogo, a escala nacional, del año siguiente en Barcelona.

Pues bien: el Sindicato que presidía Mounier convocó en 1925, también en París, el I Congreso Internacional de Prensa Técnica exclusivamente (de Prensa Técnica y Profesional, se cita en algunos documentos, aunque la mayoría omiten la segunda calificación que, de todos modos, no altera el significado), coincidiendo con la Exposición de las Artes Decorativas; y al cual asistieron a título personal congresistas de 25 países, representando a 3.000 publicaciones. Las reuniones se celebraron en el Cercle de la Librairie, del boulevard Saint - Germain, del 30 de septiembre al 4 de octubre.

Los temas de trabajo se agruparon en nueve ponencias:

1. Estatuto y Objetivo del periódico técnico. Definición del mismo.
2. Historia y Estadística de los periódicos técnicos (10 % de la prensa periódica mundial).
3. Régimen jurídico de las revistas técnicas.
4. La publicidad y los periódicos.
5. Transporte y distribución de los periódicos.
6. Estudio de las condiciones de establecimiento de organismos de venta en el extranjero.

7. Anuario Internacional de la Prensa Técnica (su posible edición).
8. Federación Internacional de la Prensa Técnica (su posible constitución).
9. La organización internacional de la documentación.

Muy interesante es la conclusión alcanzada en el Congreso respecto a la ponencia 1, al definir:

Estatuto y Objetivo del periódico técnico

- A) Un diario o una revista, es decir, un órgano de prensa, es un papel impreso, de formato cualquiera, que aparezca periódicamente, bajo un mismo título, y que se dirija a cierta categoría de lectores interesados en su mayoría en el objetivo de la publicación técnica.
- B) El órgano técnico se refiere a las publicaciones que tratan teoría y práctica, así como a las que explican las condiciones para ejercitar una ciencia, un arte o un oficio, dedicándose, por tanto, a los miembros de la profesión o a vulgarizar sus trabajos.
- C) El órgano técnico debe mantener constantemente una independencia técnica absoluta, lo que le obligará a separar claramente la publicidad (reclamo) de su texto técnico, a fin de que no pueda dar lugar a equívocos.
- C) El órgano técnico debe aparecer regularmente y venderse, es decir, ser efectivamente periódico y contar con una clientela de suscriptores, pudiendo el precio del abono en ciertos casos ser incorporado a la cuota anual pagada a una asociación corporativa o técnica, de la cual sea órgano la publicación de que se trate.
- C) En un órgano técnico, la relación del número de páginas de texto y publicidad es indiferente.

* * *

Naturalmente, el aspecto más trascendente del I Congreso fue la adopción del acuerdo unánime de fundar, tal como se pedía en la ponencia 8, la Federación Internacional de la Prensa Técnica (que en 1927 veremos titulada de la Prensa Técnica y Profesional), la cual había de perdurar hasta hoy.

La sede y el Secretariado General de la nueva entidad se fijaron en París, domiciliándose en las oficinas de la Cámara de Comercio Internacional, entonces situadas en la Rue Jean - Goujon y que poco después se trasladarían al Cours Albert I. El Comité Ejecutivo de la Federación (F.I.P.T.) para 1925-1926 quedó elegido así:

Presidente: H. Mounier (Francia). Primer vicepresidente: Heinrich Worms (Alemania). Segundo vicepresidente: León Gaster (Inglaterra). Tercer vicepresidente: E. Andreis (Italia). Secretario general de honor: Urbain J. Thuau (Francia). Secretario general de honor adjunto: Géó Bloch (Francia). Tesorero general de honor: J. Moorman (Holanda). Tesorero general de honor adjunto: Grouard (Francia). Consejeros Jurídicos: señor Metairie (Francia), doctor Alexander (Alemania), señor Rizzi (Italia).

Una Comisión integrada por delegados de 17 naciones, presidida por Urbain J. Thuau, recién designado secretario general de honor de la Federación, y que lo era también del Sindicato de la Prensa Técnica, Industrial, Comercial y Agrícola de Francia (entidad que pasaría a presidir en el período 1926-1927), trabajó en la elaboración de unos Estatutos, que no encontraron en principio aceptación unánime.

Se pretendía integrar en la Federación a editores, administradores, directores y redactores de las publicaciones técnicas; pero en algunos países, sobre todo en Alemania e Inglaterra, la personalidad profesional de estos diversos grupos era demasiado diferente. El problema se resolvió haciendo una Federación de publicaciones o grupos de publicaciones, y no de personas (pudiendo estar representada cada revista por cualquiera de sus responsables, el más idóneo en cada caso), fórmula que obtuvo la aquiescencia de los representantes de 24 países y 5.000 publicaciones, aunque esto debió de haberse producido bien entrado ya el año 1926.

A raíz del I Congreso se creó también en París, respondiendo a la ponencia IX, la Biblioteca de Prensa Técnica de aquella capital, primera existente de esta naturaleza.

* * *

De España asistieron al Congreso fundacional de París siete representantes, a título personal como todos los demás, sin que en nuestro país hubiera por entonces ninguna corporación de prensa profesional.

Estos siete congresistas pertenecían a las revistas «Automóvil-Comercio», «Cataluña Textil», «El Arte de Curtir» (que luego se llamaría «La Piel y sus Industrias»), «Electricidad, Mecánica y Fundición», «El Progreso Fotográfico», «Ingeniería y Construcción» y «Técnica», prácticamente todas de Barcelona. No figuran los nombres de las personas, en la documentación que hoy se conserva, aunque es seguro que por parte de la revista «Electricidad, Mecánica y Fundición» estaba en París su director, don Teodoro Colomina Cases, que a partir del año siguiente se convertiría en presidente - fundador de la Asociación española.

También asistió a las sesiones del Congreso el agregado a la Embajada española en París, don Juan M. España, citado tiempo después, en un discurso de la A.E.P.T., como «compañero nuestro muy estimado», aunque no consta que tuviera ninguna relación profesional con la prensa técnica.

Fue este señor España el que, terminado el Congreso, emprendió contactos para formar la Sección española de la Federación que allí se había creado. Realizó gestiones sucesivamente en Bilbao, Madrid y Barcelona, y sólo en esta última ciudad halló las adhesiones necesarias, quizá porque había sido la más representada en el Congreso. El período de conversa-

ciones duró meses, y la formalización de la Asociación Española de Prensa Técnica no tuvo lugar hasta muy avanzado el año 1926, según se explica en posteriores memorias de la entidad, si bien no constan con exactitud ni la reunión constitutiva ni la composición de la primera Junta rectora.

Así pues, la A.E.P.T. data, en rigor, de 1926. Pero en toda la documentación de la institución durante los últimos treinta años se ha venido considerando como fecha fundacional la de 1925, y como punto de partida el I Congreso de París.

Fue su presidente desde el primer momento don Teodoro Colomina Cases, que había de adquirir rápidamente una gran proyección a nivel internacional, y cuya rectoría de la Asociación se prolongaría a lo largo de más de cuarenta años.

El señor Colomina era licenciado en Ciencias Exactas, ingeniero mecánico y electrónico y, por entonces, Comandante de Artillería. Había nacido en 1884. Fue promotor o miembro destacado de diversas organizaciones, antes y después de la creación de la A.E.P.T.; en especial presidente y fundador de la Asociación Técnica de Estudios Metalúrgicos. Dirigía en aquel tiempo la revista «Electricidad, Mecánica y Fundición», antes citada, y más adelante habría de regir también las tituladas «S.T.A.» y «Técnica Metalúrgica» (esta última, órgano oficial de la ATEEM).

Al frente de la nueva Asociación, y aparte del eficaz papel promotor del señor España, el presidente Colomina encontraría en seguida el apoyo de algunos otros directivos entusiastas y, sobre todo, un gran colaborador en Francisco Carbonell, hombre no vinculado profesionalmente a la prensa técnica, pero que actuó como secretario de despacho (casi siempre existía en la Junta otra Secretaría de mayor rango) hasta después de la guerra civil, llevando a cabo un trabajo verdaderamente excepcional.

2.2. EL GRAN IMPULSO, HASTA EL CONGRESO INTERNACIONAL DE 1929

Ya al día siguiente de haberse clausurado el Congreso de París, el presidente - fundador de la F.I.P.T., H. Mounier, recibía la proposición formal del italiano Ettore Andreis para constituir la Sección de su país (primera que se había de formar después de la francesa) y para organizar en Roma el II Congreso Internacional.

Dando entonces comienzo a una costumbre que iba a perdurar varios años, se encomendó la presidencia del Comité Ejecutivo de la F.I.P.T. para 1926 al representante del país que habría de preparar el Congreso; es decir, a Andreis. Mounier pasó a vicepresidente primero, Worms a segundo, Gaster a tercero, y los demás puestos de la primera Junta quedaron igual. El promotor Mounier, por tanto, sólo alcanzó a ser presidente efectivo de la Federación unos meses.

Al regreso de París, Andreis creó, en efecto, la Associazione Italiana della Stampa Tecnica, cuyos estatutos se aprobaban ya el 6 de noviembre de 1925.

El Congreso de Roma tuvo lugar del 29 de septiembre al 1 de octubre. Asistieron 47 congresistas (fue bastante reducido) de la Prensa Técnica: 20 italianos, 9 franceses, 6 austríacos, 3 alemanes y uno o dos de otros seis países; así como 5 representantes diplomáticos, incluyendo el de la U.R.S.S. No hubo en este caso ningún español, aunque ya debía hallarse casi constituida nuestra Sección.

Abrió el Congreso el ministro de Economía, profesor Belluzo, que dirigió a los delegados una salutación «del Gobierno Nacional Fascista y de su Jefe». Definió a la Prensa Técnica como «uno de los principales auxiliares de la economía nacional», puesto que «es ella la que traza el camino del progreso en todos los países, la que recoge las invenciones, los descubrimientos, los estudios científicos de la técnica, para en seguida extenderlos al mundo entero». Según el ministro, «la Prensa Técnica, bien organizada, tiene el deber de registrar rápidamente y de saber utilizar en seguida los progresos de la técnica...», por lo cual «es la más útil entre los miembros de la Gran Prensa mundial».

El presidente ejecutivo, Andreis, recordó que sólo hacía cincuenta años (por tanto, desde 1875 más o menos) que la Prensa Técnica se había separado de la «Gran Prensa», es decir, de la prensa política, y dijo que se calculaban en 25.000 revistas técnicas las existentes en el mundo en 1926.

Se dio cuenta de hallarse constituidas cuatro Secciones nacionales de

la F.I.P.T.: Francia, Italia, España y Holanda; aunque, como antes se dijo, no teníamos congresistas allí y la cotización española, según el Informe del tesorero, había sido recibida a nombre de la «Asociación de Periodistas de Barcelona».

Por otra parte, existían Sindicatos en Alemania, Bélgica, Hungría y Suiza, que actuaban como Secciones, y estaban en vías de organización la Sección polaca, la checoslovaca, la danesa y la noruega. Es curioso observar que en Inglaterra no había organización, ni operante ni en curso de formarse, a pesar de que la Prensa Técnica británica estaba representada en el Comité Ejecutivo desde el principio.

Las Comisiones que funcionaron en el II Congreso, y sus respectivos trabajos, fueron:

- I. Comisión Internacional de la Propaganda.
«Creación de una Biblioteca técnica, industrial y comercial».
- II. Comisión Internacional Económica.
«Estudio de las condiciones para establecer organismos de venta en el extranjero; presentación moderna de las publicaciones técnicas».
- III. Comisión Internacional Postal.
«Transporte y distribución de los Periódicos».¹
- IV. Comisión Internacional de la Publicidad.
«La Publicidad en los Periódicos».
- V. Comisión Internacional Jurídica.
«Régimen jurídico de las Revistas Técnicas».
- VI. Comisión Internacional para la Creación de un Anuario.
- VII. Comisión Internacional de Organización y Documentación.
- VIII. Comisión Internacional del Esperanto.
- IX. Comisión Internacional de Historia y Estadística.

En los debates de la Comisión IV, y a propósito de la justificación de tiradas, se mencionó el ejemplo norteamericano del «Audit Bureau of Circulation», cuyo órgano controlado de mayor tirada era el «Saturday Evening Post» con más de 2 millones de ejemplares, y el de menor la revista técnica «Macaroni Journal», destinada a los fabricantes de pastas alimenticias, que tiraba 324 ejemplares, lo que demostraba que «la afirmación de que la cifra de tirada puede servir como único criterio para juzgar el valor publicitario de una publicación es una herejía».

Como observación curiosa, diremos que en la Comisión VIII se estimó que «cada periodista debería conocer 7 u 8 lenguas».

La Comisión IX recibió el informe de que en Italia existían entonces 1.500 publicaciones técnicas, clasificadas en 60 categorías, mientras que en Estados Unidos eran más de 2.500, en Alemania 4.208, en Inglaterra 750, en Francia 630 (sin contar boletines agrícolas), y en Bélgica 145.

* * *

Los meses finales de 1926 fueron, para la Sección española, de gestiones tendentes a su organización. Ingresó en la F.I.P.T. a mediados de 1927, después de que se hicieran algunas acomodaciones estatutarias por ambas partes. En aquel momento, la Junta Directiva estaba compuesta así: ²

Presidente: Teodoro Colomina («Electricidad, Mecánica y Fundición», Barcelona).
Vicepresidente primero: Martín Carrió («El Arte de Curtir», Barcelona).
Vicepresidente segundo: Francisco Bustelo («Ingeniería y Construcción», Madrid).
Secretario: Federico Montagud Castellano («Molinería y Panadería», Barcelona).
Tesorero: Camilo Rodón («Cataluña Textil», Badalona).
Contador: Rafael Garriga («El Progreso Fotográfico», Barcelona).
Bibliotecario: José María Rabassó («Automóvil - Comercio», Barcelona).
Vocales: 1.º, Arturo Guasch Spick («La Madera y sus Industrias», Barcelona);
3.º, José Vallés y Ribó («El Restaurador Farmacéutico», Barcelona); 4.º, Juan Pons Doménech («Química e Industria», Barcelona); 5.º, Mariano Viada Lluch («Mercurio», Barcelona); 6.º, Joaquín Freixes Saurí («Arte y Cinematografía», Barcelona).³

Las vocalías II y VII se hallaban vacantes. Como se puede ver, en esta Junta ⁴ estaban representadas seis de las siete revistas que habían enviado delegados al Congreso de París; sólo faltaba «Técnica». Juan M. España aparece como «delegado de la A.E.P.T. en París», a continuación de los vocales; y la memoria hace constar que, a propuesta del secretario Montagud, se ha nombrado asesor jurídico a don Odón Hurtado.

La versión definitiva de los Estatutos, después de la modificación llevada a cabo en el propio año 1927 «para mejor definir los fines de la A.E.P.T.», decía en su primer capítulo:

Denominación y objeto:

Art. 1.º — Con el nombre de «Asociación Española de la Prensa Técnica», queda constituida en Barcelona una entidad consagrada especialmente al desenvolvimiento de la prensa técnica en España, a la agrupación de las publicaciones que la componen para la mejor defensa de sus intereses morales y materiales y a la difusión de la alta labor cultural que las mismas realizan.

Art. 2.º — Para cumplir dicho objetivo, la Asociación procurará formar parte de cuantos organismos oficiales o profesionales crea del caso para el mejor éxito de sus gestiones en pro de los intereses de sus asociados y de la prensa técnica en general, se hará representar en los Congresos o Conferencias nacionales e internacionales que puedan afectarla, así como en las Exposiciones y Ferias que crea conveniente, intervendrá cerca del Gobierno para solicitar las disposiciones que contribuyan al fomento de la prensa técnica española en el país y en el extranjero y trabajará para lograr en lo posible que las publicaciones del ramo se mantengan al nivel que corresponde, facilitará el intercambio entre las revistas técnicas del país y las extranjeras, organizará Congresos, Exposiciones, cursillos y conferencias y editará, cuando lo crea oportuno, fascículos con estudios que ofrezcan interés para los socios.

Al final de los Estatutos, un artículo adicional establecía: «La Asociación Española de la Prensa Técnica está adherida a la Federación Internacional de la Prensa Técnica, formando su Sección española».

Tan pronto como la A.E.P.T. quedó integrada en la F.I.P.T., el presidente Colomina fue incorporado al Comité Ejecutivo de la Federación, si bien su nombre no aparece hasta 1928 (los nombramientos se hacían de un año para el siguiente).

* * *

En 1927, el Comité Ejecutivo de la F.I.P.T. estaba presidido por Erich Greiffenhagen (que había reemplazado a Worms como delegado alemán), con Andreis, Mounier y el austriaco Singer en las tres vicepresidencias (saliendo el inglés Gaster). Los secretarios y tesoreros seguían siendo los mismos, excepto el tesorero general de honor adjunto,⁵ cargo en el que el francés Vasse había sustituido a su compatriota Grouard. A los tres consejeros jurídicos del año anterior se habían añadido tres más: Lacan, en Francia; Tagliacarne, en Italia; Sax, en Austria.

El III Congreso Internacional tuvo lugar en Berlín del 26 de septiembre al 1 de octubre de este año, con un éxito espectacular, ya que reunió a cerca de 400 delegados. La Sección que lo organizó se denominaba Asociación Alemana de Editores de Revistas Técnicas y Profesionales, y su funcionamiento corporativo era anterior a la existencia de la F.I.P.T.

El informe de este Congreso hace distinción entre congresistas presentes y adheridos. De España relaciona 20 adheridos. Ahora bien: los representantes españoles presentes sólo fueron dos, Antonio R. López del Arco (director de «Economía», Madrid) y Cándido Orueta y Rites (redactor de la misma revista), que se unieron a la delegación francesa en París. López del Arco, que no era directivo de la A.E.P.T., sino sólo asociado, pronunció un breve informe en nombre de la Sección española.

Los discursos de apertura giraron en torno a dos ideas: necesidad de una cooperación internacional creciente («el lenguaje técnico es el más internacional»), y esfuerzo por la mejora de la Prensa Técnica. Las Comisiones que se formaron fueron: Propaganda, Documentación y Organización; Cuestiones Postales y Trabajos de las Secciones (donde se integró el español Cándido Orueta); Jurídica y Económica; y Publicidad (con el señor López del Arco por España).

Entre las conclusiones adoptadas figuraban las siguientes: pedir la circulación postal enteramente libre de la Prensa Técnica en todos los países, emprender la creación de Oficinas de Información de las Secciones de la F.I.P.T., pedir la protección de la propiedad intelectual de los periódicos (que no deben ser equiparados a los diarios en cuanto a posibilidad de reproducción), creación de una Agencia Internacional de Publicidad y

preparación de un Código Internacional de Publicidad para la Prensa Técnica.

Una resolución de la 4.^a Comisión decía: «La Prensa Técnica debe conservar su independencia desde el punto de vista de la redacción como del de la edición, respecto a los trusts, carteles, sindicatos, consorcios u otras potencias económicas».

Parte de los actos del Congreso se celebró en Leipzig y Dresde. En uno de los discursos de clausura, Mounier aludió al hecho de haberse editado precisamente en 1927 el primer Anuario Internacional de Revistas Técnicas, aunque no se había dado ninguna otra referencia sobre él.

Fue en este III Congreso donde por primera vez se vio un texto oficial de Estatutos de la F.I.P.T., en el que la entidad se definía así:

Artículo primero:

Objeto de la Federación. — «Se ha formado, entre las Publicaciones y las agrupaciones de Publicaciones que se han adherido a los presentes Estatutos, una Federación Internacional que tomará por denominación: Federación Internacional de la Prensa Técnica. Tiene por objeto asegurar la defensa de los intereses generales de la Prensa Técnica bajo todas sus formas, es decir, de todas las publicaciones técnicas, científicas, tecno-jurídicas, económicas, industriales, comerciales, agrícolas, financieras, que no se ocupan de cuestiones políticas, crear un vínculo profesional internacional de solidaridad entre sus Miembros, aumentar así su influencia, su autoridad y su documentación mutua, y prestarle en toda circunstancia apoyo y concurso.»

En las sesiones de trabajo se habían manejado algunos datos estadísticos relativos al incremento del volumen material de impresos en el mundo; y así, por ejemplo, la Oficina Alemana de Patentes declaraba haber registrado esta masa documental:

	<i>Fascículos alemanes</i>	<i>Fascículos extranjeros</i>	<i>Publicaciones técnicas</i>	<i>Otras obras</i>
1891	61.010	981.450	559	43.000
1900	121.325	1.487.340	688	70.000
1913	269.470	4.480.540	998	119.000
1918	311.090	5.115.262	857	137.000
1926	439.680	6.546.965	1.065	170.000

* * *

Para 1928 fue designado presidente del Comité Ejecutivo de la F.I.P.T. el suizo doctor F. Giovanoli. Se crearon dos vicepresidencias más, y los cinco cargos de esta categoría fueron ocupados por el alemán Greiffen-



TEODORO COLOMINA

Fundador de la AEPT
Presidente de la AEPT, 1925-1967
Presidente de la FIPP, 1929



Uno de los primeros stands de Prensa Técnica montados conjuntamente por la AEPT y la FIPP para concurrir a las Ferias Internacionales. (En torno a 1930)

hagen, el italiano Andreis, el francés Mounier, el inglés Mac Laren y el austríaco Singer. Los secretarios y tesoreros continuaron, y para archivero - bibliotecario, puesto nuevo, fue elegido Worms, de Alemania, que ya anteriormente perteneciera a la Directiva.

Finalmente, se crearon tres cargos de vocal, con el nombre de Miembros del Comité, que ocuparon el polaco Pawlowski, el húngaro Radwany y el español Colomina. Por primera vez apareció un representante de España en el Comité, y justamente en la tercera vocalía, al final de la relación.

Ginebra fue el escenario del IV Congreso Internacional, que tuvo lugar del 27 de agosto al 1 de septiembre de 1928, y esta vez asistieron cinco delegados españoles.

La Junta de la A.E.P.T. para este año era la misma que hemos visto anteriormente, con las siguientes excepciones: Vicente del Olmo había sucedido a Francisco Bustelo en la segunda vicepresidencia (ambos eran de la misma revista); Arturo Guasch Spick había pasado a secretario, permutando su vocalía con Federico Montagud; y se hallaban cubiertas las vocalías segunda y séptima, antes sin ocupar, por los señores Rafael Bori («Actividad», Barcelona) y Francisco Quesada («Córdoba Automovilista»), respectivamente.

Además, aparece como secretario general, función nueva y que pudiéramos llamar técnica, Francisco Carbonell, que habría de ser durante varios años una figura clave.

Los asociados en este momento quizá fueran entre 20 y 25 (había quince directivos, como hemos visto), aunque la relación de aquéllos no consta en esta etapa.

La A.E.P.T. concurrió ese año a la Exposición de Prensa de Colonia y, como antes dijimos, al IV Congreso Internacional. A Ginebra fueron Colomina, Carrió, Guasch, Pons Doménech y Carbonell, y tuvieron una actividad notable.

Participaron en los debates de los siguientes temas: T. Colomina, «Problemas jurídicos de la P.T.»; A. Guasch, «Intercambio de revistas»; J. Pons Doménech, «Centros de Información»; M. Carrió, «Turismo Económico». Pons y Guasch formaron parte de la primera Comisión; Pons y Carrió de la segunda; Colomina de la tercera; y Carbonell de la cuarta.

Se propuso una definición de «lo que es la prensa técnica y profesional», en estos términos: «La prensa técnica y profesional está constituida por las publicaciones periódicas especializadas que tratan de ciencias y artes y de sus aplicaciones en todos los dominios de la actividad humana».

Fue designada una comisión para estudiar el establecimiento de una Agencia Internacional de Publicidad, integrada por trece miembros, entre ellos los españoles Colomina y Carbonell.

Al IV Congreso se habían adherido 60 miembros de Francia, 20 de Alemania, 16 de España, 14 de Italia..., y hasta un total de 251, incluyendo a 16 representantes de la Sociedad de Naciones y otros Organismos Internacionales. Pero ya vimos a propósito de otra reseña, más atrás, que no había en estos casos una coincidencia entre adheridos y asistentes.

Las Secciones de la F.I.P.T. eran para entonces 12, más otras 9 en trámite. A la Sección española se le atribuían 16 miembros «adheridos aislados» y 100 miembros «adheridos al Sindicato Nacional y por tanto afiliados a la Federación», expresiones cuyo sentido es difícil de precisar hoy. Una tabla publicada por la A.E.P.T. en su memoria de 1928 cifraba el número de revistas técnicas españolas (asociadas o no) en 109.

El informe presentado por Colomina al Congreso, en nombre de la Sección española, daba cuenta de haber terminado la labor de constitución y de haber iniciado las tareas del funcionamiento regular. Anunciaba el intento de crear en Barcelona una Biblioteca de Prensa Técnica, proponía la adjudicación a esta ciudad de uno de los Centros de Información de Prensa Técnica proyectados por la F.I.P.T. (que en parte de los documentos de este año aparece denominada F.I.P.T.P.: «de Prensa Técnica y Profesional»; y así ocurre en el mismo Congreso), y hacía constar la vocación de la A.E.P.T. de servir de enlace ideal entre Europa y América.

. . .

Para 1929, Teodoro Colomina fue proclamado presidente de la Federación, y España recibió el encargo de organizar el V Congreso Internacional.

Formaron este año parte del Comité Ejecutivo de la F.I.P.T. seis vicepresidentes: Giovanoli (Suiza), Greiffenhagen (Alemania), Mounier (Francia), Filippo Tajani (Italia), Fischer (Austria) y Pawlowski (Polonia). Los secretarios fueron Thuau y César Ancey, de Francia; los tesoreros, el francés Bloch y el italiano Gorica; y el archivero, Worms (alemán). Como «Miembros del Comité» simples, vemos a Schick (Alemania), Nadved (Checoslovaquia) y Radwany (Hungría).

El Comité Organizador del V Congreso estuvo compuesto por Colomina como presidente, cinco miembros más de la Ejecutiva de la F.I.P.T.P. (a partir de aquí, esta denominación se hace permanente), todos los integrantes de la Junta española, y además tres asociados de la A.E.P.T. no pertenecientes a la Junta: R. López del Arco («Economía»), Alberto Vela («El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura») y Rafael Heredia («Revista Pericial Mercantil»).

Hubo un Comité de Honor encabezado por el general Primo de Rivera, marqués de Estella, presidente del Consejo de Ministros, con 42 miembros, entre los cuales figuraba J. M. España como «Co-fundador de la

A.E.P.T.». Y tuvo carácter de Comité Consultivo el Comité del Grupo «Prensa» de la Exposición de Barcelona (puesto que la celebración del Congreso coincidió con la de la Exposición Internacional y tuvo lugar, al menos parcialmente, en el marco de la misma).

El V Congreso Internacional de la Prensa Técnica y Profesional fue declarado oficial por R. O. de 8 de mayo de 1929. Por primera vez en la historia de los convocados por la F.I.P.T.P., se anunciaba con un triple escenario: Barcelona - Madrid - Sevilla; en esta última ciudad había también, a la ocasión, su gran Exposición Iberoamericana.

La A.E.P.T. inició con este motivo la publicación de unos boletines anuales, cuyo número 1, fechado en julio de 1929, está dedicado a presentar el Congreso, y que mantendrían su continuidad hasta 1936. Aparecían como director del boletín Arturo Guasch Spick y como redactor - jefe Francisco Carbonell.

El domicilio de la A.E.P.T. estaba entonces en Plaza de Cataluña, n.º 9, de Barcelona, en el mismo despacho donde tenía sus actividades particulares el presidente Colomina. En cuanto a la F.I.P.T.P., aun cuando su domicilio social seguía siendo la Cámara de Comercio Internacional, en el Cours Albert I, de París, la secretaría administrativa se hallaba ubicada en la Rue des Italiens.

* * *

Aunque la implantación de la Asociación Española era todavía muy reducida, y la organización del V Congreso parecía haberle llegado prematuramente, el éxito fue muy notable y sorprendió a los círculos de la F.I.P.T.P., que durante mucho tiempo habrían de seguir aludiendo a esa magnífica experiencia.

Veinticinco naciones estuvieron representadas oficialmente, y acudieron cerca de 300 congresistas, de los cuales eran españoles más de 150, destacando del extranjero las delegaciones francesa (39 personas), italiana (13), alemana (10) y suiza (6). Hubo 18 delegados de 13 países iberoamericanos, lo cual constituía una absoluta novedad.

En nombre del general Primo de Rivera, el Congreso fue inaugurado por el Secretario General de Asuntos Exteriores, embajador E. M. de Palacios, en la Sala de Actos del Palacio de la Agricultura, de la Exposición Internacional. En la mesa presidencial estaban las primeras autoridades regionales y locales, varios delegados de Gobiernos extranjeros y los de organismos internacionales.

En el discurso del presidente - fundador Mounier (a la sazón vicepresidente tercero) se aludió a dos temas en particular «que preocupan a la F.I.P.T.P. desde 1925»: la libertad de circulación de la prensa técnica en el mundo (había entonces problemas en el área de la Pequeña Entente, que se recordaban en cada Congreso), y la cuestión postal, para cuya so-

lución se ponía como ejemplo el régimen existente entre España e Hispanoamérica.

Pronunciaron otros discursos los enviados de la O.I.T., de la Cámara de Comercio Internacional y del Instituto Internacional de Organización Científica del Trabajo.

El programa del V Congreso, en síntesis, comprendió:

- 16 septiembre, lunes: Apertura y sesión plenaria, visitas y recepciones, inauguración de la I Exposición Internacional de Prensa Técnica (Barcelona).
- 17 septiembre, martes: Reuniones de trabajo y visitas. Fiesta en el Pueblo Español (Barcelona).
- 10 septiembre, miércoles: Excursión a Montserrat.
- 19 septiembre, jueves: Reuniones de trabajo y sesión plenaria (Barcelona).
- 20 septiembre, viernes: Viaje a Madrid.
- 21 septiembre, sábado: Visitas en Madrid, clausura, recepción en el Ministerio de Estado.
- 22 septiembre, domingo: Visita a Toledo.
- 23 septiembre, lunes: Últimas visitas en Madrid, y salida para Sevilla.
- 24 septiembre, martes: Recepción en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, y término del programa oficial.

Teniendo en cuenta que los trabajos y deliberaciones se clausuraron en Madrid el día 21, y que los actos de Sevilla fueron solamente de protocolo, en algunas de las reseñas posteriores se menciona al V Congreso como «el de Barcelona y Madrid», excluyendo a la capital andaluza. Por otra parte, después de la ruptura de las guerras civil y mundial, quedó en la tradición de la F.I.P.T.P. y de la A.E.P.T. como «el Congreso de Barcelona» simplemente.

El temario de las deliberaciones del Congreso se había estructurado así:

1.ª parte: La Importancia y Relaciones de la Prensa Técnica en el Mundo

- I. La propaganda de la Prensa Técnica en el mundo.
- II. Las relaciones de la Prensa Técnica con las demás Prensas.
- III. Las relaciones de la Federación Internacional de la Prensa Técnica con las otras Asociaciones periodísticas.
- IV. Las relaciones de la Prensa Técnica con el comercio, la industria y la agricultura.
- V. La Prensa Técnica y las revistas oficiales del Estado, de las ciudades, de los municipios y de otros organismos públicos.
- VI. La Prensa Técnica y el turismo económico.
- VII. La libre difusión de la Prensa Técnica en el mundo.
- VIII. Las relaciones de la Prensa Técnica con los grandes organismos internacionales.

2.ª parte: La Organización Profesional de la Prensa Técnica Internacional

- I. La organización de las Secciones de la Prensa Técnica de la Federación.
- II. Los servicios postales.
- III. El intercambio de revistas.

- IV. Los centros de información.
- V. Las Bibliotecas.
- VI. El aprovisionamiento de papel.
- VII. Las relaciones de la Prensa Técnica con los impresores.
- VIII. La Prensa Técnica y la publicidad.
- IX. La Caja de Pensiones de la Prensa Técnica.
- X. El Anuario de la Prensa Técnica.
- XI. Las cuestiones jurídicas.

Este temario, verdaderamente exhaustivo, debería ser abordado en el seno de cuatro Comisiones de trabajo:

- 1. Organización, propaganda y estadística.
- 2. Problemas postales y trabajos de las Secciones.
- 3. Problemas de economía política y problemas jurídicos.
- 4. Publicidad.

Se presentaron las siguientes ponencias (cuyo número resultaba muy superior al de las propuestas en cualquier Congreso precedente):

- 1. Las Oficinas de Información, por César Ancey.
- 2. Los periodistas técnicos y su formación, por Alberto Vela.
- 3. Las relaciones de la Prensa Técnica con la Agricultura, por José Aragón Montejo.
- 4. Servicio internacional de bibliografía de artículos de revistas, por Saturnino Rivera.
- 5. La publicidad extranjera en las revistas, por Mariano Viada Lluch.
- 6. El abastecimiento de papel a las revistas técnicas, por José M. Rabassó.
- 7. Relaciones entre las revistas técnicas de España y las del extranjero, por Rafael Heredia.
- 8. Informe del Secretariado de la Sociedad de las Naciones sobre sus relaciones con la Federación Internacional de la Prensa Técnica.
- 9. La creación de Asociaciones de Prensa Técnica en América, por Evenor Hazera.
- 10. Relaciones de la Prensa Técnica con las demás Asociaciones de Prensa, por Teodoro Colomina.
- 11. La Oficina de Información española y la labor a realizar, por Martín Carrió Comas y Juan Jaumandreu.
- 12. La estadística de la Prensa Técnica en España y la Asociación Española, por Francisco Carbonell.
- 13. Las relaciones de la Prensa Técnica con los grandes organismos internacionales, por César Ancey.
- 14. El contrato - tipo de publicidad, por César Ancey.
- 15. El Anuario de la Prensa Técnica, por Géó Bloch.
- 16. La Prensa Técnica y las revistas oficiales, por Joaquín Freixes.
- 17. La Prensa Técnica y la publicidad, por Géó Bloch.
- 18. Relaciones de la Prensa Técnica con las administraciones públicas, por el teniente coronel Roux.
- 19. La publicidad en la Prensa Diaria y en la Prensa Técnica, por Federico Montagud Castellano.
- 20. La Prensa Técnica y la Oficina Internacional del Trabajo.
- 21. El derecho de respuesta y el delito de difamación, por José Metairie.

22. La Prensa Técnica y el turismo, por Maurice Masson.
23. El canje de las revistas, por M. Vasse.
24. El franqueo concertado, por Arturo Guasch.
25. Creación de una Agencia Internacional de Publicidad, por A. R. López del Arco.
26. Las relaciones de las Oficinas de Información con las instituciones oficiales o públicas, por A. Pawlowski.
27. La organización de las Secciones de la Federación Internacional de la Prensa Técnica, por Urbain J. Thuau y César Ancey.
28. Las Bibliotecas de la Federación Internacional de la Prensa Técnica, por Boutillier du Retail.
29. Las relaciones de la Prensa Técnica con las demás Prensas y las relaciones de la Federación Internacional de la Prensa Técnica con las demás Asociaciones de Prensa, por Urbain J. Thuau.
30. Las relaciones entre la industria y la Prensa Técnica, por Johan H. Lucas.
31. La Prensa Técnica y los servicios postales internacionales, por H. Mounier y M. Berthet.
32. La Prensa Técnica y Profesional, las modernas Exposiciones universales y las Ferias de Muestras, se complementan y son necesarias, por Juan L. Tal-tavuü.
33. La presentación moderna de las revistas técnicas, por H. Mounier y M. Dangua.
34. La organización de la Prensa, por Stephan Valet.
35. Informe sobre propaganda, por Paul Montel.
36. Necesidad de redactar los índices de las revistas técnicas, de acuerdo con la clasificación del Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas, por Rafael Garriga.
37. El editor de revistas en la lucha contra la competencia desleal, por el doctor Kurt Alexander.
38. Las colecciones descriptivas de las patentes, fuente de información relativa al progreso técnico de la industria, por Stephane Czaykowski.
39. La publicidad en las revistas oficiales, por Rafael Bori.
40. La normalización de los formatos de papel, por Jean-Philippe Lugin.
41. La Prensa Técnica y el Instituto Internacional de Organización Científica del Trabajo, por Jean-Philippe Lugin.
42. La libre propagación de las revistas en todos los países del mundo, por Ladislao Radwany.
43. El Congreso Mundial de la Publicidad y el periódico, por el doctor Walter Dietza.
44. La Caja de Retiros de la Federación, por Carlos Rosas Morales.
45. La Propiedad Intelectual y la Prensa Técnica, por el doctor Fernando de Coca.
46. De la necesidad de dar una protección elemental a la Prensa Técnica, por el doctor Fernando de Coca.

Como se puede ver por los nombres de los autores, el grado de colaboración de los profesionales españoles fue excelente, y a ello se debió en buena parte la resonancia perdurable de este Congreso en el exterior.

En el informe del tesorero general de la F.I.P.T.P. aparece la siguiente composición de la Federación en aquel momento:

Secciones y cuotas: Francia (53 cuotas), Alemania (50), Polonia (24), España (14), Hungría (10), Holanda (8), Suiza (8), Checoslovaquia (8),

Dinamarca (7), Italia (5), Austria (5), Australia (1). Secciones en constitución: Bélgica, Inglaterra.

Entre los diversos acuerdos tomados, hay uno que se adoptó a propuesta del señor Colomina: «que en la organización de los Congresos sucesivos se constituya una Sección especial, consagrada a la Prensa Técnica y Profesional agrícola». No parece, sin embargo, que haya llegado a tener demasiada efectividad.

La sesión de clausura del V Congreso, en Madrid, la presidió el propio Presidente del Consejo de Ministros, y fue seguida de un té en la Secretaría General de Asuntos Exteriores, con asistencia del mismo Presidente del Consejo y del ministro de Instrucción Pública.

En el volumen que recoge la crónica y trabajos del Congreso (el mayor de los editados por la F.I.P.T.P. con motivo de sus diversos encuentros internacionales) figura un autógrafo del general Primo de Rivera, marqués de Estella, que dice:

«He tenido gran satisfacción en presidir la clausura del V Congreso de Prensa Técnica Mundial, porque ello me ha permitido conocer bien la importancia de esta actividad destinada a difundir la cultura técnica sin mezcla de las pasiones ni de política que suelen dividir a los hombres, llamados a unirse por lazos de amor y cultura.»

Está fechado en Madrid el 21 de septiembre de 1929.

* * *

Un año más tarde, al abrir el Congreso de Bruselas, el portavoz de la F.I.P.T.P. había de hacer una síntesis de los cinco anteriores en estos términos:

«Los Congresos de París y Roma establecieron, sobre sólidas bases, la organización interna de la Federación y sus métodos de trabajo. El Congreso de Berlín consagró el carácter ampliamente internacional de nuestra Federación y su programa de cooperación pacífica en el terreno de la técnica. El Congreso de Ginebra tuvo por resultado el reconocimiento oficial de nuestra Federación por las grandes organizaciones internacionales con sede en dicha ciudad, es a saber, la Sociedad de las Naciones, la Oficina Internacional del Trabajo y el Instituto Internacional de Organización Científica del Trabajo.

«Dicho Congreso creó la unión, de hoy en adelante asegurada, entre la Prensa Técnica y aquellas organizaciones, sin olvidar a la Cámara de Comercio Internacional, la primera entidad que nos acogió. *El Congreso de Barcelona y Madrid ha tenido por principal característica el haber conseguido la adhesión, a nuestra Federación, de las publicaciones técnicas y profesionales de las Repúblicas de América.*

»Cada año los pioneros que han concebido la obra —hoy día de amplitud mundial— que representa nuestra Federación, al echar una mirada hacia atrás, ven cómo nuestro horizonte se va dilatando sin cesar y se afirma al mismo tiempo la acción cada vez más potente de nuestra Federación, en el dominio económico general y desde el punto de vista corporativo y profesional. Este año es todavía mayor su satisfacción, por haber participado en nuestros trabajos, por primera vez, los delegados de la Prensa Técnica de la América del Sur y de la América del Centro, que nos han anunciado el ingreso inminente en la Federación de las publicaciones de aquellos países.

»Así pues, nuestra entidad no podrá jamás agradecer bastante, a este respecto, a nuestros colegas españoles, su eficazísima labor de aproximación y propagación de nuestra obra.»

El año 1929 había deparado, pues, una gran notoriedad a la prensa técnica española en el ámbito mundial, aunque paradójicamente no supuso, como luego se verá, una excesiva popularización de la Asociación en el interior del país: la A.E.P.T. siguió siendo de afiliación reducida, en proporción a las dimensiones potenciales del sector.

Hay que recordar, por otra parte, que el año 1929 acabó con tintes económicos muy desfavorables. Al mes de haberse clausurado el V Congreso ocurrió la gran crisis de la Bolsa de Nueva York. Habría de seguir un largo período en el que, en el mundo y en España, mantener en funcionamiento una revista técnica (como tantas otras actividades) sería labor heroica.

Notas:

1. En el lenguaje habitual de los medios internacionales, prensa periódica es la no diaria, sea o no sea técnica, y a pesar de que los diarios tengan, como es obvio, su periodicidad bien definida. Por tanto, aquí «Periódicos» se refiere a revistas periódicas, y no es lo mismo que «Diarios», aunque en el uso español cabría la confusión.

2. El primer documento que existe de la A.E.P.T. es la memoria publicada en 1928 («de la labor realizada en 1927»), que parece ser la primera editada, si bien se alude a la del año anterior. Hace historia general desde la fundación; pero no permite saber con certeza si la Junta que en ella figura es rigurosamente la misma fundacional, ni tampoco las razones o la forma por las que T. Colomina fue designado presidente.

3. Sólo 2 de las 12 revistas editadas o dirigidas por los miembros de esta Junta continúan figurando en la relación de publicaciones asociadas de la A.E.P.T. en 1975: «Molinería y Panadería» y «Química e Industria» (aunque ésta no es exactamente la misma hoy que entonces, a pesar de la identidad de título, y está domiciliada ahora en Madrid).

4. De los componentes de esta primera directiva, los señores Colomina, Montagud y Garriga (hoy fallecidos) son en la actualidad Miembros de Honor de la Junta de la A.E.P.T.

5. Se habrá observado que los secretarios y tesoreros, tanto titulares como adjuntos, son llamados «de honor» en todos los Comités de la F.I.P.T. en aquella época; pero eran simplemente los ocupantes efectivos de dichos cargos en el Comité.

2.3. DE 1930 A 1936 Y EL I CONGRESO NACIONAL

El segundo boletín de la serie anual de la A.E.P.T., de 1930, señala para este año la misma directiva que en 1929, excepto el secretario señor Guasch, cuyo puesto aparece vacante (por cuya razón figura como director del propio boletín T. Colomina).

En el Editorial saluda a la Asociación Brasileña, recién constituida, y a las que se iban a crear en Portugal, Argentina, Uruguay y Perú, consideradas en gran parte fruto de la labor promocional española y consecuencia del V Congreso Internacional (si bien parece que no llegaron a entrar en funciones en los años inmediatos, e incluso la del Brasil quedaría en suspenso poco después).

En el citado V Congreso, las actas de cuyas Comisiones se incluyen en el boletín - memoria de la A.E.P.T. a que nos referimos, la Comisión primera, con 23 miembros, había estado presidida por Colomina, que representaba también al Perú, con presencia de Carbonell y de Rafael Bori, éste en representación de Cuba al mismo tiempo. De los tres españoles presentes (Carrió Comas, Pons Doménech y J. M. Rabassó), entre los 21 que componían la Comisión segunda, el último estaba en nombre de Chile. La Comisión tercera había contado con 13 miembros en total y tres españoles: Viada, Freixes y Rodón. Y la cuarta con 15 y tres respectivamente, figurando por España Garriga, López del Arco y Montagud.

En las conclusiones de la Comisión primera se había recordado que las Bibliotecas aceptadas por la Federación para recibir las revistas federadas eran:

- Bibliotheque d'Information Economique et Technique Internationale, París.
- Biblioteca del «Welt Wirtschafts Archiv», Hamburgo.
- Bibliotheque Suisse de la Presse Technique et Professionnelle, Lausana.
- Biblioteca del Consiglio Provinciale della Economia, Milán.
- Biblioteca del Real Politécnico Hispano - Americano de la Diputación Provincial de Barcelona.
- Biblioteca del Ministerio de Trabajo, Madrid.

Hay que advertir, sin embargo, que el Politécnico Hispano - Americano de Barcelona (futura Escuela de Ingenieros Industriales, de la calle de Urgel) se hallaba en construcción, y su Biblioteca, por tanto, no existía aún.

El Congreso deparó a la A.E.P.T. un aumento de afiliación, puesto que en 1930, según su memoria, contaba con 59 revistas asociadas, de las cuales 36 pertenecían a Barcelona, 18 a Madrid y 5 a otras poblaciones (incluyendo una sudamericana).

La misma memoria da cuenta de que el Jurado del grupo «Prensa» de la Exposición Internacional de Barcelona del año anterior había conferido un «Gran Premio» al stand de la Prensa Técnica, que parece haber sido distinto, aunque paralelo, de la Exposición Internacional de Prensa Técnica celebrada el mismo año en la Cámara de Comercio (salones de la Lonja), con presencia de 800 publicaciones.

* * *

Para 1930, fue designado presidente de la F.I.P.T.P. el belga P. Duchaine, pasando T. Colomina a vicepresidente primero, con Giovanoli, Greiffenhagen, Mounier, Tajani, Fischer y Pawlowski en las demás vicepresidencias. Y entre los presidentes de honor se incluyó el marqués de Estella, expresidente del Consejo de Ministros de España (pues para entonces ya había cesado).

El VI Congreso Internacional tuvo lugar en Bruselas los días 4, 5 y 7 de septiembre, en Amberes el día 6 y en Lieja el día 8. En estas dos últimas ciudades había sendas Exposiciones Internacionales. Se conmemoraba el Centenario de la Independencia de Bélgica.

La sesión de apertura se celebró en el Palacio de las Academias. Asistieron representantes de 26 naciones. Los españoles Colomina, Carrió y Carbonell eran vicepresidentes, con otros de diversas nacionalidades, del Comité de Organización, y el primero figuraba como uno de los vicepresidentes del Comité de Dirección del Congreso. Diez naciones tenían representación oficial: Alemania, Bolivia, Bulgaria, Francia, Holanda, Hungría, Italia, Polonia, Rumania y Yugoslavia. No figuraba con este carácter España, pero Colomina hizo una salutación al Congreso, no sólo en nombre de la P.T. española, sino también declarando representar igualmente a la P.T. de los países hispanoamericanos.

Los españoles tuvieron una de las aportaciones más nutridas, en cuanto a ponencias presentadas:

- La presentación de la Prensa Técnica Española, Rafael Bori, en Comisión I (Organización, Propaganda y Estadística).
- La Prensa Técnica Sudamericana y la Asociación Española, Francisco Carbonell, en Comisión I.
- Cómo intensificar la propaganda de la Prensa Técnica en España (anuario, estadísticas y propaganda), T. Colomina, en Comisión I.
- Cómo obtener la mayor difusión de una novedad técnica, Alberto Vela, en Comisión I.

- Las Oficinas de Información de la Prensa Técnica, Carrió Comas, en Comisión II (Cuestiones Postales y Trabajos de las Secciones).
- Representación de la Prensa Técnica en todas las Exposiciones y Ferias de Muestras en Europa, F. Montagud, en Comisión II.
- El régimen aduanero del papel para las revistas, J. Lluch, en Comisión V (Organización económica).

Se anunció en el Congreso que desde 1931 funcionaría la Biblioteca de la Prensa Técnica de París, creada en 1925; quizás el anuncio se refiriera a su apertura pública.

Hubo efusivos reconocimientos a la Sección española por su labor en 1929, y *la declaración de que el Congreso de Barcelona había sido «la consagración esplendente del papel de la P.T.»*. Colomina agradeció que los boletines de la F.I.P.T.P., desde el número 2 y siguiendo acuerdos de Barcelona, estén siendo ya redactados también en español.

De los 150 congresistas presentes en Bélgica, el grupo español era el más numeroso después del francés. Lo componían trece profesionales: Colomina, Carrió Comas, Rodón, Garriga, Rabassó, Viada, Montagud, Pons Doménech, Vela, Bori, Carbonell, Brugués y Roig; acompañados por seis señoras.

Participaron en las deliberaciones de la primera Comisión los españoles Colomina, Bori, Carbonell y Vela, el primero presidiéndola; de la segunda, Carrió Comas y Pons Doménech; de la tercera (Economía Política y Cuestiones Jurídicas), Rodón; de la cuarta (Publicidad), Brugués, Montagud y Rabassó; de la quinta, Viada; y de la sexta (Enseñanza Técnica), Garriga.

Una comunicación francesa aludió a la existencia desde 1922 de un servicio de recortes económicos y técnicos de la prensa periódica (no diaria) en el Instituto de Economía Americana de Barcelona, habiéndose creado otro en 1930 en Francia; a los cuales habría que añadir el que desde 1919 venía funcionando en Alemania.

* * *

En 1931 la presidencia de la F.I.P.T.P. pasó al polaco A. Pawlowski, y T. Colomina fue vicepresidente segundo; figurando entre los presidentes de honor el marqués de Guad-el-Jelú, exministro de Trabajo y Previsión de España.

La A.E.P.T., que alcanzaba 64 socios, tenía este año la siguiente directiva: presidente, T. Colomina; vicepresidente primero, M. Carrió Comas; vicepresidente segundo, José Aragón Montejo («Olivos», Madrid); tesorero, José Vallés Ribó («El Restaurador Farmacéutico», Barcelona); contador, R. Garriga; bibliotecario, J. M. Rabassó; y vocales, F. Montagud, R. Bori, M. Viada, José Valmaña («Revista Financiera», Madrid), J. Pons Doménech, Juan Alvarez Puerta («Gaceta de Cueros y Calzado», Madrid),

Carlos Osorio («Electricidad», Barcelona), J. Freixes y Alfonso Trías («Anales de Medicina», Barcelona).

Aparecían como vocales - delegados: en Badalona, Camilo Rodón («Cataluña Textil»); en Córdoba, Francisco Quesada («Córdoba Automovilista»); en Madrid, Alberto Vela («El Auxiliar de la Ingeniería y la Arquitectura»); y en Valladolid, Antonio Allué («La Industria Harinera Castellana»). Secretario general, F. Carbonell.

Para 1932, ya con 73 miembros (incluyendo uno del Perú, uno de la Argentina y uno de Santo Domingo), la Junta añadía un vocal - delegado en Lérida: el editor o director, no especificado nominalmente, de la revista «Banca». Por otra parte, entre los presidentes de honor de la F.I.P.T.P. en 1932 aparece Alejandro Lerroux, exministro de Estado de España.

La memoria de la A.E.P.T. de este año reproduce una carta de noviembre anterior dirigida al Comité Paritario de Prensa de Cataluña y Baleares, aludiendo al paro de artes gráficas creado por la desaparición de revistas a causa de la crisis, desde 1929 (pues los anunciantes, se dice, han restringido la publicidad).

También da cuenta de la creación, por iniciativa de la A.E.P.T., de la Biblioteca de la Prensa Técnica y Profesional en la Dirección General de Comercio, del Ministerio de Industria y Comercio de Madrid.

* * *

Rompiendo la cadencia anual, que se había mantenido desde la fundación, el VII Congreso Internacional de la F.I.P.T.P. no tuvo lugar hasta 1933, del 10 al 15 de septiembre, en Viena, siendo presidente del Comité Ejecutivo de la Federación el austríaco Oskar Fischer, con T. Colomina como vicepresidente tercero. La F.I.P.T.P. integraba entonces a 1.400 publicaciones de 30 países.

La memoria de la A.E.P.T. en 1933 da cuenta del fallecimiento del presidente - fundador de la Federación, y últimamente su vicepresidente sexto, Hipólito Mounier, que era comendador de la Orden del Mérito de España. Lamenta la desaparición de algunas revistas a causa de la crisis. Comunica la concesión por la Oficina de Marcas y Patentes, desde abril de 1932, del nombre comercial «Asociación Española de la Prensa Técnica y Profesional» (con lo cual la Sección adoptaba la misma nomenclatura que la Federación). Informa de haber asistido con stand propio a las Ferias de París, Milán y Barcelona (ya anteriormente se había concurrido a las de París y Milán, y a la muestra especial de prensa turística de Varsovia). E incluye estas dos noticias:

- a) Federico Montagud Castellano, destacado miembro de la A.E.P.T.P., ha sido elegido vicepresidente segundo de la Associació de Periodistes de Barcelona.

- b) La A.E.P.T.P. ha fundado, en septiembre de 1932, la «Associació Catalana de Periodistes Tècnics», miembro corporativo de la A.E.P.T.P. y de la F.I.P.T.P., de la Federació de la Premsa Catalano-Balear, de la Fédération Internationale des Journalistes, y de la Union Internationale des Associations de Presse; cuyos presidente y vicepresidente eran T. Colomina y Martí Carrió, y todos los directivos pertenecientes a la Junta de la A.E.P.T.P.

Existía entonces una permeabilidad notable entre la Prensa Técnica y la prensa de información general, que se cortaría después de la guerra civil, principalmente cuando la creación del Registro Oficial de Periodistas y del carnet de prensa (con evidente intención de control político en principio, aunque pareciera revestir un cariz de defensa profesional) vendría a limitar la actuación de cada sector, y a configurar el ámbito de la prensa diaria en forma bastante más hermética.

* * *

En 1933 celebraba el Sindicato de la Prensa Técnica Austríaca su XL o L Aniversario (las menciones al respecto divergen), y su convocatoria del VII Congreso llevó a Viena, entre más de doscientos asistentes de todos los países, a diez participantes españoles: Colomina, Rabassó, Montagud, Rodón, Carbonell, Roig (José, Juan y Carmen), Ferrán y Viada; así como cuatro acompañantes.

Montagud y Rodón formaron parte de la Comisión primera; Rabassó y Ferrán, de la segunda; Rodón y Viada, de la tercera; Colomina (como presidente), Montagud, Roig y Carbonell, de la cuarta.

Las ponencias españolas en el Congreso fueron: «Las Oficinas de Información de la F.I.P.T.P.», por Sarrió y Comas; «La creación de Secciones de la F.I.P.T.P.», por F. Montagud y L. Andreu; y «La participación de América en la Federación Internacional», por T. Colomina y F. Carbonell.

El informe del Congreso menciona las frases del estadista francés Poincaré, registradas en el Libro de Oro de la Prensa Técnica: «La Prensa Técnica merece todo el reconocimiento de los Poderes Públicos. Ella contribuye a que el trabajo sea más fecundo, a desarrollar la prosperidad y a difundir el bienestar. Enseña a los hombres la perseverancia del esfuerzo y la conveniencia de la perfección, cooperando a los progresos de la civilización y a la consolidación de la paz».

Se crearon una insignia y un modelo internacional de carnet, que en los años siguientes irían siendo adoptados por las Secciones nacionales.

Fue incorporado al grupo de Consejeros Jurídicos de la F.I.P.T.P., para 1934, el español doctor Salvador Viada.

El Secretariado Administrativo de la Federación en París había sido trasladado por aquel tiempo a la Rue Bondy.

* * *

La A.E.P.T.P. asistió en 1933-1934 a las Ferias de Barcelona, París, Milán y Chicago. En el último año citado contaba con 72 asociados.

En la Directiva, Pons Doménech había reemplazado a Garriga como tesorero, pasando éste a una vocalía; y se había incorporado como vocal Fernando Bonafont de Cortada («Cerámica Industrial y Artística», Barcelona), reemplazando a Bori, el cual, sin embargo, aparecía como vocal de Técnica Publicitaria.

Más adelante, ya a fines de 1934, encontramos a Jaime Barrachina («El Auxiliar de la Ingeniería y la Arquitectura», donde había sustituido a Vela) como vocal delegado en Madrid; y a Oscar Streit («Gaceta de Artes Gráficas») y Lisinio Andreu («Aceites») como delegados en la Comisión Internacional de Formatos.

Por primera vez se incluye un miembro de honor en la directiva: el fallecido Ladislas Radwany, presidente que fuera de la Asociación Húngara.

Un acontecimiento notable de este año fue el V Congreso Internacional de la Enseñanza Técnica, celebrado en Barcelona del 17 al 19 de mayo, con asistencia de más de 700 congresistas de 20 naciones, y que fue inaugurado por el diputado Ventura Gassol, representando a los presidentes de la Generalidad (de la cual él mismo era Consejero de Cultura) y de la República Española. Estos Congresos eran organizados por el «Bureau International de l'Enseignement Technique», de París; los anteriores habían tenido lugar en Charleroi, Lieja, París y Bruselas, y el siguiente estaba programado para Roma (1936).

Entre las entidades adheridas figuraron la F.I.P.T.P., representada por su vicepresidente primero y presidente de la Sección polaca, M. Pawlowski, y la Asociación Española de la Prensa Técnica y Profesional, representada por T. Colomina. El mismo Colomina había inscrito una ponencia sobre «La Prensa Técnica y la enseñanza técnica», cuyo texto, sin embargo, no aparece recogido en el volumen que se editó en París posteriormente, aunque sí una nota presentada en relación con este tema en nombre del Gobierno de la Provincia de Ontario.

La A.E.P.T.P., que en este tiempo ha sido miembro del Comité de Honor del V Congreso Internacional de Publicidad, del que era vicepresidente Rafael Bori, publicó en diciembre de 1934 el *I Anuario de la Asociación Española de la Prensa Técnica y Profesional*, que incluía también referencias de publicaciones de otras Secciones nacionales de la F.I.P.T.P.

* * *

De nuevo bajo la presidencia de Pawlowski, el VIII Congreso Internacional se celebró en Varsovia del 15 al 22 de septiembre de 1935, incluyendo un amplio recorrido por aquel país, con visitas a diversas ciudades y centros de naturaleza cultural e industrial.

Asistieron siete españoles (T. Colomina, J. M. Rabassó, F. Montagud, R. Bori, F. Carbonell, F. Ferrán y J. Roig) con dos acompañantes, hallándose representadas en total 13 naciones, con cerca de 200 congresistas. Simultánea con el Congreso se desarrolló la III Exposición Internacional de P.T.

Colomina y Carbonell formaron parte de la Comisión tercera; Rodón y Montagud, de la primera; Bori de la cuarta. Presentaron las siguientes ponencias:

- «Las Exposiciones y Ferias de Muestras y la Prensa Técnica», Juan L. Taltavuil.
- «La Prensa Técnica en las Repúblicas Iberoamericanas», F. Carbonell.
- «La creación de Secciones en la Federación», F. Montagud y R. Garriga.
- «La clasificación de los artículos de revistas técnicas según los lectores», R. Bori.
- «Las Oficinas de Información», M. Carrió Comas y J. Pons Doménech.
- «Las Oficinas de Publicidad al servicio de la Federación», R. Bori.¹

Entre las conclusiones del Congreso figuró la siguiente, adoptada por la Comisión I:

«La Prensa Técnica no tiene solamente el derecho, sino el deber, de dar cuenta de todas las novedades y creaciones que entran en su dominio, haciéndolo de un modo absolutamente neutral, a fin de que no pueda confundirse con un reclamo. Estas informaciones no deben hacerse más que sobre novedades reales y datos interesantes y, por tanto, los progresos de la industria y de la técnica no deben ser tratados desde el punto de vista del objeto de la explotación. En caso de aceptarse un artículo de carácter laudatorio, debe hacerse de manera que se distinga de la parte de redacción, ya que con ello se aumenta el valor del periódico y el prestigio de la redacción. Se recomienda abstenerse, en general, de citar nombres de firmas o, si se trata de firmas de notoriedad mundial, hacerlo brevemente.»

Allí se acordó cambiar el nombre de la Federación, pasando a denominarse «de la Prensa Técnica y Periódica», en vez de profesional, aunque ello no implicaba modificación de las siglas F.I.P.T.P.

Después de este Congreso seguirían figurando en el Comité Ejecutivo Federal T. Colomina como tercer vicepresidente y Salvador Viada como asesor jurídico, pero ya no había ningún nombre español entre los miembros de honor (hasta entonces se había mantenido el de Lerroux).

Pawlowski fue reemplazado en la presidencia por el francés Auguste Bloch, previéndose que el IX Congreso se celebrara en París en 1937; y se incorporó a la novena vicepresidencia el primer representante americano en la F.I.P.T.P., Miguel González Rodríguez, presidente de la Asociación de Prensa Técnica de Cuba, recién constituida y parece que única vigente en aquel momento allá.

En 1936, la Junta Directiva de la A.E.P.T.P. era como sigue:

Miembros de Honor:	Hippolyte Mounier †. Ladislav Radwanyi †.
Presidente:	Teodoro Colomina Cases. «Electricidad, Mecánica y Fundición», Barcelona.
Vicepresidente primero:	Martín Carrió Comas. «La Piel y sus Industrias», Barcelona.
Vicepresidente segundo:	José Valmaña. «Revista Financiera», Madrid.
Tesorero:	José Vallés Ribó. «El Restaurador Farmacéutico», Barcelona.
Contador:	Juan Pons Doménech. «Química e Industria», Barcelona.
Bibliotecario:	José María Rabassó Puiggrós. «Automóvil - Comercio», Barcelona.
Vocales:	Lisinio Andreu. «Aceites», Barcelona. Rafael Garriga Roca. «El Progreso Fotográfico», Barcelona. Federico Montagud Castellano. «Molinería y Panadería», Barcelona. José María Martí Pedret. «Productos Pecuarios», Madrid. Mariano Viada Lluch. «Mercurio», Barcelona. Julio Escobar. «El Monitor», Madrid.



Presidente del Consejo de Ministros
Asuntos Exteriores

He tenido gran satisfacción
en recibir la clausura
del V Congreso de Prensa Téc-
nica Mundial, porque
ello me ha permitido co-
nocer bien la importancia de
esta actividad destinada a
difundir la cultura técnica
sin mezcla de ^{las} pasiones ni de
política que suelen dividir
y separar a los hombres, tra-
nsciendo a unirse por lazo
de amor y cultura

Primo de Rivera
Madrid 21. 9. 29.

Autógrafo del general Primo de Rivera, Marqués de Estella, Presidente del Consejo de Ministros en 1929, y Presidente de Honor del V Congreso Internacional de Prensa Técnica y Profesional.



Madrid, 1929: Recepción a los Congresistas en el Ministerio de Estado.
En primer término, el Presidente del Consejo de Ministros, Marqués de Estella.

Manuel López López.
«La Voz de Fernando Poo», Barcelona.

Juan L. Taltavull.
«El Algodón y sus Industrias», Barcelona.

Raúl M. Mir Comas.
«El Cultivador Moderno», Barcelona.

Alvaro de la Helguera.
«España Pericial Mercantil», Madrid.

Fernando Bonafont de Cortada.
«Cerámica Industrial y Artística», Barcelona.

Vocales delegados: Badalona: Camilo Rodón Font.
«Cataluña Textil».

Madrid: Jaime Barrachina.
«El Auxiliar de la Ingeniería y la Arquitectura».

Valladolid: Antonio Allué.
«La Industria Harinera Castellana».

Vocal de Técnica Publicitaria: Rafael Bori, «Actividad», Barcelona.

Presidente de la Oficina Española de Información de Prensa Técnica: Martín Carrió.

Delegados Comisiones Internacionales: Oscar Streit.
«La Gaceta de las Artes Gráficas».

Lisinio Andreu.

Oficina de Publicidad y Estadística: Federico Montagud Castellano.

Secretario general: Francisco Carbonell.

La composición de la Junta se había ampliado considerablemente, y en ella aparecen algunos nombres nuevos, entre ellos el de Raúl M. Mir Comas, que es en la actualidad (al momento de cumplirse el Cincuentenario de la A.E.P.T.), y ya fallecido, miembro de honor de su Junta directiva.

Había, en 1936, 53 asociados de Barcelona, 10 de Madrid y 8 de otras poblaciones (incluyendo un dominicano y un argentino).

El gran acontecimiento de este año fue el I Congreso Nacional de Prensa Técnica, programado del 4 al 7 de junio, bajo la presidencia de honor de los que eran Presidentes ² de la República Española y de la Generalidad de

Cataluña,³ para «conmemorar el X Aniversario» de la entidad, lo que venía a situar el año fundacional en 1926, aunque ha sido tradición posterior de la A.E.P.T. (como ya hemos comentado en otro capítulo precedente) considerarse nacida en 1925.

El Congreso se organizó «con la cooperación de la prensa técnica iberoamericana», y contó con la presencia de representantes de la F.I.P.T.P. Hubo unos ochenta congresistas, representando a 58 publicaciones. Los actos del Congreso se encuadraron en el marco de la IX Feria Internacional de Muestras de Barcelona, que entonces se estaba celebrando.

Hubo un Comité de Honor compuesto por 57 personalidades, así como 15 Miembros Protectores. La Comisión Organizadora, presidida por Colomina, estuvo integrada por 20 directivos de la A.E.P.T.P., con F. Carbonell como secretario general. El Congreso⁴ fue declarado oficial por resolución del Ministerio de Industria y Comercio de 1 de julio.

La sesión de apertura tuvo lugar en el Salón de Actos de la Feria Internacional (a la que concurría la A.E.P.T.P. con stand propio), presidida por el diputado al Parlamento de Cataluña J. Soler y Bru, en representación del Presidente de la Generalidad y del Consejero de Cultura.

Las reuniones de trabajo de las Comisiones se mantuvieron en los locales del entonces nuevo edificio del Fomento del Trabajo Nacional.

Estas Comisiones eran:

1. «Situación de la Prensa Técnica en el mundo», presidida por M. Viada y Lluç, con 13 miembros.
2. «La circulación internacional de las publicaciones técnicas y profesionales», presidida por A. Portabales («El Auxiliar de la Ingeniería y la Arquitectura»), con 10 miembros.
3. «La documentación técnica internacional», presidida por M. Carrió, con 13 miembros.
4. «La Prensa Técnica y el derecho internacional», presidida por T. Colomina, con 14 miembros.

Asombra ver que, en un Congreso declaradamente nacional, la temática de las cuatro Comisiones tenía un alcance y una designación internacionales. En todo el período de preguerra, la mentalidad con que obraban los responsables de la A.E.P.T.P. era siempre universal; y, por otra parte, la Prensa Técnica española pensaba en todo momento en términos de comunidad cultural iberoamericana.

Las ponencias presentadas fueron:

Comisión 1.º:

- «Las Asociaciones de Prensa Técnica en América y Filipinas», M. Viada.
- «La industria catalana y la Prensa Técnica», J. Molas.
- «La crisis general y la Prensa Técnica y Profesional», J. M. Rabassó.

- «La publicidad de la industria nacional en las revistas oficiales y oficinas», J. Pons.
- «La Prensa Técnica y las Exposiciones y Ferias, y las Exposiciones Internacionales de Prensa Técnica», M. Carrió.
- «La difusión de las novedades e inventos en la Prensa Técnica», L. Andreu.
- «La Prensa Técnica y la necesidad de impulsar el turismo económico», R. Garriga.
- «La Asociación Española de la Prensa Técnica en los Congresos de la Federación Internacional», F. Carbonell.

Comisión 2.ª:

- «Los Servicios de Correos y la Prensa Técnica», R. Bori.
- «El exiguo tipo de peso para el franqueo de los periódicos que circulan entre España y la Guinea», M. López.
- «La circulación de la Prensa Técnica española en Italia», J. Barrachina.
- «Los encartes de administración en las revistas técnicas», F. Montagud.
- «Las revistas técnicas con peso superior a 500 gramos», R. Bori.

Comisión 3.ª:

- «Diez años de labor de la Asociación Española de la Prensa Técnica», T. Colomina.
- «La Oficina de Información Española de la Prensa Técnica y Profesional», M. Carrió.
- «La colaboración en las revistas técnicas», J. Gardo.
- «La importación de papel extranjero», R. M. Mir y A. Rodón.
- «El Anuario de la Prensa Técnica y la propaganda de la Federación», J. Vallés.
- «Las Bibliotecas Españolas de Prensa Técnica», V. Sociats.

Comisión 4.ª:

- «Necesidad de crear un organismo especializado para la intensificación de las suscripciones y la publicidad de la Prensa Técnica», F. Montagud.
- «La publicidad en la Prensa Técnica y su modernización», R. Bori.
- «La Prensa Técnica puede contribuir a la moralización del crédito para lograrse una mayor normalidad en los negocios», J. Jaumandreu.
- «La Prensa Técnica como vehículo de formación cultural en materia terminológica», C. Rodón.
- «La marca de calidad. Conveniencia de que la Prensa Técnica contribuya a su implantación y secunde su desenvolvimiento», M. Vidal.
- «La organización científica del trabajo y la Prensa Técnica», J. Mallart.
- «Creación de un Índice básico para la Clasificación de los artículos de la Prensa Técnica», R. Bori.

El día 7 hubo una sesión plenaria del Congreso en el Salón de Sesiones de la Generalidad de Cataluña, presidida por Colomina. A la hora de las conclusiones, se acordó que el II Congreso Nacional tuviera lugar en Madrid en 1938, y que luego se siguiesen celebrando cada dos años. La clausura tuvo efecto más tarde en el mismo recinto, con asistencia del diputado Soler y Bru y de otras autoridades.

Así llegó a su punto culminante la vida de la A.E.P.T.P.⁵ en su primera etapa, que el comienzo de la guerra civil, cinco semanas después de la

clausura del Congreso, habría de trancar. *Una etapa en la que la historia de la Sección española y la de la Federación Internacional se confunden en buena parte, contrastando con la involución que habría de caracterizar a la A.E.P.T. en la segunda época, y con su distanciamiento del plano internacional después de la guerra, como más adelante veremos.*

* * *

Ya no tuvo oportunidad Teodoro Colomina, a la ocasión cuarto vicepresidente de la F.I.P.T.P., de asistir al IX Congreso de la Federación, del 6 al 11 de septiembre de 1937 en París, cuya apertura fue realizada por el propio Presidente de la República Francesa, Lebrun.

Ningún español figuró en la composición de las cuatro Comisiones que se formaron, si bien hubo dos comunicaciones remitidas por la A.E.P.T.P.: «La Asociación Española de la Prensa Técnica y los Congresos de la Federación Internacional», de F. Carbonell; y «La Prensa Técnica y el desarrollo del nivel del progreso humano, la dignidad del individuo y la paz universal», de R. Bori. El número total de congresistas fue de 225, de 18 países.

En 1937 había Secciones de la F.I.P.T.P. constituidas en Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Bulgaria, Cuba, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Hungría, Italia, Polonia, Suiza y Checoslovaquia. Se encontraban en constitución o reajuste las de Noruega, Suecia y Estonia. La Sección española no presentó esta vez el habitual informe de sus actividades.

Hubo una Exposición Internacional de Prensa Técnica, que fue la tercera unida a Congresos (la primera en Barcelona en 1929, la segunda en Varsovia en 1935), o bien la cuarta en términos absolutos, si tenemos en cuenta que en 1935 se había realizado otra en Milán, con lo cual la de Varsovia pasaba a ser tercera; y diversos actos en los que participaron solidariamente otras entidades afines, tales como la Federación Internacional de Directores y Editores de Diarios y Revistas y la Federación Internacional de Periodistas.

Se nombró presidente de la F.I.P.T.P. para 1938-1939 al alemán Willi Bischoff, sucesor de Greiffenhagen a la cabeza del Sindicato de su país, y Colomina pasó a ser quinto vicepresidente.

En uno de los discursos de protocolo, el francés Auguste Bosch⁶ dijo de la Prensa Técnica: «Su papel primordial es informar, su objetivo servir. Rinde de algún modo un doble servicio. Por lo pronto, haciendo que se comuniquen todas las ciencias, todas las artes, y en seguida dando a conocer los resultados de los esfuerzos de los sabios, de los ingenieros, de los técnicos. La ciencia no tiene fronteras, se dice, y la técnica las tiene menos aún. En estas condiciones, la Prensa técnica y periódica contribuye no solamente al progreso, sino a crear una especie de solidaridad

moral, poderosa y actuante, entre todos aquellos que se benefician de este progreso, a cualquier país que pertenezcan».

Esa solidaridad, sin embargo, podía verse quebrada por otras circunstancias más fuertes. Este IX Congreso de París fue el último que habría de celebrar la F.I.P.T.P. antes de que sus actividades quedaran interrumpidas por la segunda guerra mundial.⁷

* * *

Antes de cerrar esta parte de la historia, veamos cuál había sido el desarrollo del sector Prensa Técnica en España, al margen de la cronología específica de la Asociación, en el período 1925-1936:

Entre las nuevas revistas de 1926 encontramos: «Cartera Comercial», «Ciencia», «La Expansión Económica», «Figurines y Patrones», «Industria y Comercio del Juguete», «El Mercado Poligráfico», «Reclamo Mercantil», «Revista General de Transportes», «Revista de Información Farmacéutica», «Revista Médico Profesional», «Salubridad Pública», «La Salud del Niño», «Vida Técnica», «La Voz del Género de Punto», «Gaceta Comercial», «Liga Económica», «Las Pañerías del Norte», «Dyna», «Gaceta Médica Española».

En 1927: «La Zapatería y la Moda», «Agro Export», «Colombófila», «Construcción», «Gazeta de la Construcción Catalana», «Información Económica y Financiera», «Información Ganadera», «Panadería Española», «Pintura Decorativa e Industrial», «La Revista de Cojinetes a Bolas», «Revista Ibero-Americana de Farmacia», «Riqueza y Tributación», «La Terapéutica Moderna», «L'Agrícola», «Bolsa y Ahorro», «Industrias Pesqueras», «Investigación y Progreso», «El Metalúrgico», «Olivos», «Revista de Crédito», «Salubritat».

En 1928: «Azúcar y Cacao», «Capital y Trabajo», «Comunicaciones y Transportes», «El Contratista de Obras», «Educator», «Flores y frutos», «Gaceta de la Construcción», «Gaceta de la Producción Nacional», «Gaceta de la Sombrería», «Higiene Natural», «Hispania Técnica», «Marroquinería», «Médicas», «Monitor Médic», «Panadería Nacional», «Politécnica», «La Previsión Ferroviaria», «Revista Española de Calzado», «Revista Hispano-Americana de Taquigrafía», «Revista de Medicina Italiana», «Revista Textil», «Agricultura i Ramaderia».

En 1929: «Agenda Medical Mensual», «El Asegurador», «Cemento», «Federación Farmacéutica», «Gaceta de Industria y Comercio», «Homeopatía Hispánica», «Maquinaria y Ferretería», «Medicaciones», «Panadería Catalana», «Revista de Estomatología», «Tribuna Agropecuaria», «Agricultura», «Ingeniería Naval».

En 1930: «Aceite y Bencina», «Auto-Transport», «Aviación», «Barcelona Pesquera», «Cartonajes», «Confitería Española», «Electricidad Industrial y Doméstica», «La Industria Eléctrica», «Marroquinería y Viaje», «El Mecánico Naval», «Mundo Marítimo y Comercial», «Náutica», «Navegación y Finanzas», «El Productor», «Revista de Joyería», «Técnica e Industria», «La Tintorería», «El Vinyater», «La Voz de Telégrafos», «La Voz de la Farmacia».

En 1931: «Aceites», «Arquitectura y Urbanismo», «Cataluña Marítima y Pesquera», «Catalunya Radio», «Cerámica Industrial y Artística», «Construcción», «Fonografía», «Gaceta dels Mercats», «Negocios», «La Propiedad», «Radio Iberia», «Revista de Cirugía de Barcelona», «Revista de Diagnóstico», «El Viticultor», «La Espiga», «Obras».

En 1932: «El Algodón y sus Industrias», «El Arte de la Confección», «Arte Industrial de la Madera», «La Economía Nacional», «España Bancaria», «Las Fá-

bricas», «Obstetricia - Ginecología», «La Radio», «Revista Jurídica», «Revista Marítima», «Revista de Medicina Legal», «Sanitat Catalana», «El Transporte», «Revista Financiera», «Gallines i Cunills», «Analecta Terapéutica», «Revista de Aeronáutica y Astronáutica», «Señales Marítimas».

En 1933: «Arxius d'Odontologia», «Arxius de Psicologia», «Catalunya Comercial», «Comunicaciones», «Front Mercantil», «Foment», «Industria Catalana», «La Medicina Catalana», «Monitor d'Economia i Finances», «Nueva Técnica», «Revista de Alimentació», «Revista de Dret Comercial», «Revista Electrotécnica», «Revista de Psicología y Pedagogía», «Revista Técnica de Automovilismo», «El Agricultor Burgalés».

En 1934: «España Colombófila», «Informació Financiera Tusquets», «Medicina Física», «Revista de Avicultura», «Revista de Economía y Turismo», «Revista Veterinaria», «Veterinaria Catalana», «Noticiari Tècnic i Informatiu», «Biotécnica», «Nuevas Formas», «Las Ciencias».

En 1935: «Acta Médica Ibero - Americana», «Economía de Empresas», «Metalurgia y Construcción», «Revista de Derecho Comercial», «Revista Internacional de Economía», «Salut».

En 1936: «El Molino Harinero», «Revista General de Hacienda», «La Veu dels Camisers», «Activitats Pedagògiques», «Arts Gràfiques», «Edificación», «Ceres».

A pesar de tratarse de un período que, en su segunda mitad (después de 1929), a causa de la crisis económica, fue más propicio a desapariciones de revistas que a nacimientos, resultó bastante prolífico también, excepto en los tres últimos años. Con absoluto predominio de las revistas mensuales, en cuanto a periodicidad, y de Barcelona en cuanto a sede.

La tradicional vocación editora de la capital catalana se vio reforzada en este tiempo por el lanzamiento de publicaciones en la lengua autóctona, que habrían de resultar de vida efímera por las circunstancias históricas. No faltan las peculiaridades curiosas, como el hecho de que las revistas «Ingeniería Naval» y «Señales Marítimas» sean editadas en Madrid. La «Revista Electrotécnica», que en la actualidad se declara ella misma nacida en 1931, aparece registrada como nueva en la Hemeroteca de Barcelona en 1933.

De las revistas fundadas en el período 1926-1936, existen en 1975 las que se relacionan a continuación, tomadas de las que figuran con año de fundación en el Anuario de la Publicidad (y excluidas las no técnicas):

Dyna	Bilbao, 1926
Gaceta Médica Española	Madrid, 1926
Boletín de la Sociedad Catalana de Pediatría	Barcelona, 1928
Revista Española de Enfermedades del Aparato Digestivo y Nutrición	Madrid, 1928
Agricultura	Madrid, 1929
Cemento - Hormigón	Barcelona, 1929
Ingeniería Naval	Madrid, 1929
Anales Casa de Salud Valdecilla	Santander, 1929
Galicia Clínica	La Coruña, 1929
La Confitería Española	Barcelona, 1930
Archivos de la Sociedad Oftalmológica Hispano - Americana	Madrid, 1930
La Espiga	Salamanca, 1931

Revista Electrotécnica	Barcelona, 1931
Obras (Revista de Construcción)	Madrid, 1931
Revista de Aeronáutica y Astronáutica	Madrid, 1932
Señales Marítimas	Madrid, 1932
Farmacia Nueva	Madrid, 1932
Medicina	Madrid, 1932
El Agricultor Bungalés	Burgos, 1933
Las Ciencias	Madrid, 1934
Boletín Técnico de la Asociación de Operadores de Cine de Cataluña	Barcelona, 1934
Ceres	Valladolid, 1936
Toco - Ginecología Práctica.	Madrid, 1936

Es curioso comprobar que, pese a la mayor iniciativa barcelonesa en la creación de revistas técnicas en ese periodo, entre las supervivientes predominan las de Madrid.

Las revistas técnicas nacidas entre 1926 y 1936, y existentes en 1975, son 23 como acabamos de ver: tantas como las supervivientes en el mismo año 1975 de las creadas en toda la historia del periodismo español hasta 1925, según pudimos comprobar en el capítulo correspondiente.⁸

En resumen, encontramos que, de todas las revistas técnicas vigentes en España hoy, *no llegan a cincuenta aquellas que proceden de antes de la guerra civil*, contando hasta las de más remota antigüedad.

Esto permite hablar de *un sector básicamente joven*, dada la baja cifra media que presentan las edades de sus componentes; lo cual se verá todavía con más evidencia cuando comentemos la potente natalidad de la década de los sesenta.

Notas:

1. Como se puede observar, había temas que persistentemente reaparecían en cada Congreso. A veces las ponencias correspondientes eran informes de actualización del tema, dando cuenta de los programas o gestiones llevados a cabo en el período intermedio.

2. En la memoria del Congreso no se les menciona nominalmente, pero, dado el mes en que se celebró, tuvieron que ser los señores Azaña y Companys.

3. Durante la etapa autonómica de los años treinta, los escritos publicados en Cataluña ponían, cuando estaban redactados en castellano, Generalidad y no Generalitat, al contrario del uso que se está haciendo común en los últimos años setenta. Esa práctica era válida para la prensa. Así figura en los documentos del Congreso de la A.E.P.T.P.

4. La denominación oficial era «I Congreso Nacional de la Prensa Técnica». Sin embargo, la memoria del propio Congreso lo titula «de Prensa Técnica y Profesional». Es la consecuencia de cierta confusión creada por las diversas adaptaciones de nombres que sufrieron en aquellos primeros diez años la Federación Internacional y su Sección española.

5. El domicilio de la A.E.P.T.P. se hallaba en 1936 en el número 15 de la Ronda de la Universidad.

6. El apellido del presidente de la F.I.P.T.P. en 1937 aparece escrito Bosch en unos documentos y Bosc en otros.

7. Para historiar el desarrollo de la Asociación antes de la guerra ha sido fundamental el examen de los materiales existentes en los archivos privados de los señores Federico Montagud de Miguel, Raúl M. Mir Ragué y Vda. de Colomina. En el archivo de la A.E.P.T. no hay, salvo alguna pieza suelta, documentación de aquel tiempo. Incluso el más antiguo libro de actas parte de 1952 (es decir, corresponde a la segunda época).

8. Conviene tener en cuenta que estamos hablando de revistas de diferentes periodos, supervivientes en 1975, año del Cincuentenario de la A.E.P.T. No son las mismas que las supervivientes en 1978, cuando aparece esta historia. Los tres años últimos, y aun los meses recientes, han registrado (junto con diversas apariciones de revistas nuevas) muchas desapariciones, debidas en primer término a la crisis económica.

3.1. EL COMPAS DE ESPERA, 1939-1951

Como hemos comentado al hablar de la fundación de la A.E.P.T. en 1925, el presidente de la Asociación, Teodoro Colomina, era entonces militar en activo, si bien como oficial asimilado, por su carácter de ingeniero de la Maestranza de Artillería. En 1931 había causado baja a petición propia, acogiéndose a la «ley Azaña» de retiro voluntario. Pero, habiendo permanecido durante la guerra civil en Cataluña, fue requerido por los comités obreros que se habían incautado de las fábricas para dirigir la producción de armamento destinado a las fuerzas republicanas.

A consecuencia de esto, sufrió al final de la contienda un consejo de guerra y la consiguiente depuración; y, si bien más adelante habría de ocupar importantes cargos civiles al servicio del Estado, su posición en el verano de 1939, recién terminadas las hostilidades internas, debía ser más bien un poco incómoda.

Se preparaba entonces el X Congreso Internacional de la Prensa Técnica en Berlín, y el presidente de la Sección alemana (así como de la F.I.P.T.P. para aquel período, y del Congreso), Bischoff,¹ envió al domicilio particular de Colomina, a través del Consulado General Alemán, una carta fechada el 4 de julio, en la que contestaba a otra del propio Colomina (de la cual no hemos hallado copia), y que decía, entre otras cosas:

«Respetable señor presidente, querido colega Colomina: Su afable carta del 10 de junio de 1939, que he recibido hace pocos días, me ha hallado bien, como también a todos los colegas alemanes, que en los pasados años hemos estado en permanente cuidado por su suerte personal en la heroica guerra de liberación de España, en la que hemos tomado parte con la más grande alegría y cumplida satisfacción... Será para nosotros de inmensa alegría poder saludarle en nuestro Congreso de Berlín y usted puede estar seguro del más caluroso y del más cariñoso recibimiento. Yo he remitido su escrito al señor ministro del Reich doctor Goebbels. No dudo que podremos contar con su iniciativa y que por parte de los alemanes serán hechos todos los pasos posibles para que pueda venir a Alemania a nuestro Congreso. Por mi parte ya he dispuesto que, para la participación en el X Congreso Internacional de la Prensa Técnica, de los colegas españoles, en atención a su situación económica, ninguna cuota del Congreso sea cobrada...»

Existe un documento, expedido el 10 de julio a favor de Colomina, en el que, en nombre de la A.E.P.T.P., se certifica:

«Que don Teodoro Colomina Cases es presidente de la entidad, desde el año 1926 en que fue fundada, como director - propietario de la revista «Electricidad, Mecánica y Fundición» de Barcelona y representante de la «Revista Electrotécnica» de Madrid, habiendo concurrido, en representación de la Sección Española de la Federación Internacional de la Prensa Técnica, y por lo tanto de España, a los Congresos Internacionales de Ginebra, Berna, París, Bruselas, Viena y Varsovia y organizado el V Congreso Internacional en Barcelona - Madrid - Sevilla en el año 1929.

»Que la Asociación Española de la Prensa Técnica y Profesional ha sido invitada al X Congreso que tendrá lugar en la última semana de septiembre en Berlín, habiéndose solicitado especialmente el que una representación de nuestro organismo concorra y asista a aquella reunión internacional.»

Está firmado por Francisco Carbonell Tortós, como secretario general, y por una firma no bien identificable, pero que parece ser la de Martín Carrió, como presidente accidental; lo que da a entender que en aquellos momentos el señor Colomina no se hallaba en el ejercicio de sus funciones.

El X Congreso estaba programado para tener lugar del 25 al 29 de septiembre. Los cuatro grandes temas de estudio iban a ser los mismos del Congreso Nacional de Barcelona. Por otra parte, se pensaba dedicar gran atención a la clasificación sectorial de las revistas, a cuyo efecto se estaba trabajando sobre diversos documentos.²

El boletín de la F.I.P.T.P. del primer trimestre de 1939 expresaba su pesar por la desaparición en 1938 de la Sección austríaca, que había participado destacadamente en las actividades de la Federación; daba la bienvenida a Yugoslavia, nuevo miembro; y respecto a la A.E.P.T.P. decía:

«Hemos seguido, no sin dolorosa emoción y profunda simpatía, los acontecimientos trágicos que han interrumpido la actividad de nuestros colegas españoles de la Prensa Técnica en el curso de estos tres últimos años. Del mismo modo hemos recibido con alegría, por medio de nuestro amigo Francisco Carbonell, secretario general de la Asociación Española de la Prensa Técnica, noticias tranquilizadoras de algunos de ellos. Al enviarles nuestro saludo más fraternal, hacemos votos ardientes para que puedan volver a emprender pronto, en una atmósfera más favorable, la preciosa y fiel colaboración que nos han concedido durante muchos años.»

La Sección búlgara había presentado una proposición para que del nombre de la F.I.P.T.P. fuera suprimida la palabra «Técnica», quedando sólo como Federación Internacional de la Prensa Periódica, y esa propuesta iba a ser estudiada en el Congreso de Berlín.

Sin embargo, el 1 de septiembre estalló la segunda guerra mundial, y el Congreso no llegó a celebrarse. La Federación misma quedó paralizada y, al producirse la ocupación alemana de Francia, sus archivos serían saqueados. Según se comentaría en reuniones posteriores de la F.I.P.T.P., varios años después, los alemanes trataron en 1940 de trasladar el Secretariado General fuera de París, quizás a la capital del Reich.

* * *

Durante la mayor parte de los años cuarenta se puede asegurar que la A.E.P.T.P. no tuvo vigencia. Como Sección de la Federación Internacional no tenía sentido, ya que la Federación misma se hallaba desorganizada o disuelta. Como Asociación nacional carecía de operatividad; es más, legalmente no existía.

Algunas revistas y algunos hombres habían desaparecido. Otras publicaciones, destinadas a reanudar su trayectoria más adelante, estaban entonces, sin embargo, en período de interrupción. Si varios de los antiguos directivos, en Barcelona, seguían reuniéndose de vez en cuando, lo hacían meramente como un grupo de amigos que tenía ciertos recuerdos comunes, pero que no podía pensar en ninguna forma de revitalizarlos.

No es que el nuevo régimen político español fuera especialmente adverso para las revistas técnicas, las cuales, por su apoliticismo intrínseco, podían sufrir menos restricciones que otras formas de comunicación.³

Incluso pudo darse la circunstancia de que algunas publicaciones culturales o científicas, próximas a círculos universitarios, reflejaran entonces, junto a la inevitable apología de la doctrina oficial, cierta audacia de pensamiento que no hubiera sido concebible en otra clase de prensa.⁴

Las dificultades sufridas por la prensa técnica en la postguerra no fueron sino el reflejo de las dificultades generales del país: la recesión económica, el retraso tecnológico, el aislamiento. Había problemas materiales como la mala calidad del papel, por supuesto. Y ante todo existían las dificultades de los sectores de actividad a los que las revistas técnicas servían, y a los cuales estaba ligado su propio desarrollo.

En algunos casos pudieron plantearse trabas de tipo personal. Por ejemplo, la Orden de 24 de febrero de 1942 sobre concesión de autorizaciones para la edición de publicaciones periódicas no diarias exigía, para las de propiedad particular, que se presentara un informe político-social de cada una de las personas que intervinieran en ellas como directores, gerentes, redactores o administradores.

Las Ordenes de 29 de octubre de 1940 y de 20 de septiembre de 1951 sobre normas de inscripción y funcionamiento del Registro Oficial de Periodistas crearon una escisión que llegaría a ser muy radical entre los profesionales de la información política y general por una parte y los de la información técnica y científica por otra. Notables periodistas técnicos que antes de la guerra habían disfrutado de prestigio en ambas vertientes, no consiguieron su inscripción en el Registro ni el preceptivo carnet. Y como, por otro lado, cualquier órgano informativo tenía que estar regentado, a efectos de responsabilidades administrativas y políticas, por un periodista con carnet, se propició así la figura del director - periodista de una revista técnica que, por una retribución más bien simbólica, y sin apenas intervención real ninguna, cumplía la función de aportar un número de registro para la cobertura legal. Pero trabas de este tipo, en una época en que toda la vida del país las padecía de alguna clase, no tenían excesiva importancia.

Lo que sí resultó muy difícil no fue la vida de la prensa técnica, sino la de la Asociación en particular. Y esto por varias razones. Por la desconfianza general de la Administración hacia las asociaciones civiles, y la restricción legal a que fueron sometidas. Por la propensión del nuevo sindicalismo vertical a englobar las asociaciones profesionales y económicas (se recordará que, en su fase última, estuvo a punto de integrar a los Colegios Profesionales y a las Cámaras de Comercio). Por la vinculación internacional de la A.E.P.T.P., que provocaba recelos acerca de posibles interferencias con la legislación española, sobre todo en materia de libertad de expresión y circulación. E incluso, aunque hoy parezca fútil, por cierto significado catalanista que en determinados momentos se atribuyó a la entidad.

* * *

Mientras algunas de las publicaciones de anteguerra iban reanudando su aparición, otras nuevas empezaban a surgir. Hay que referirse en especial a las revistas más o menos oficiales (de Ministerios y Servicios, de Cuerpos o Instituciones, así como sindicales) y a las revistas religiosas, que brotaron profusamente en los años cuarenta. Solamente algunos de estos órganos dieron origen a verdaderas revistas técnicas.

Una relación, por supuesto no exhaustiva, de publicaciones especializadas y profesionales aparecidas hasta 1950 nos ofrece estos nombres:

- 1938. «Radioelectricidad», Madrid.
- «Medicina Española», Valencia.
- 1939. «Medicina y Cirugía Auxiliar», Madrid.
- 1940. «Boletín Económico de la Construcción», Barcelona.
- «Ejército», Madrid.
- «Posta Española», Madrid.
- «Revista Clínica Española», Madrid.

1941. «Revista de Estudios Políticos», Madrid.
 «Minería y Metalurgia, Plásticos y Electricidad», Madrid.
 «Siluetas», Barcelona.
1942. «El Automovilismo en España», Madrid.
 «Campo», Sevilla.
 «Guión», Madrid.
 «Revista Geofísica», Madrid.
 «Consigna», Madrid.
1943. «Ganadería», Madrid.
 «El Trabajo Nacional», Barcelona.
 «Caza y Pesca», Madrid.
 «Alta Costura», Barcelona.
1944. «Motor Mundial», Madrid.
 «Acero y Energía», Barcelona.
 «Gráficas», Madrid.
 «Textil», Madrid.
 «Economía Mundial», Madrid.
 «Escaparate», Madrid.
1945. «La Semana Vitivinícola», Valencia.
 «Siembra», Madrid.
 «Gaceta de la Construcción», Madrid.
 «Fomento de la Producción», Barcelona.
 «Nautilus», Madrid.
 «Yatros», Oviedo.
1946. «Insula», Madrid.
 «Avión», Madrid.
 «Hermandad», Madrid.
 «El Mundo Financiero», Madrid.
 «Cirugía, Ginecología y Urología», Madrid.
1947. «Eficiencia», Barcelona.
 «El Eco Filatélico», Pamplona.
1948. «Informes de la Construcción», Madrid.
 «Oro y Hora», Barcelona.
 «Boletín de Patología Médica», Madrid.
 «Revista Española de Cardiología», Madrid.
1950. «Anuario Automovilista de España», Barcelona.
 «Carreteras», Madrid.
 «Revista de Plásticos Modernos», Madrid.
 «Angiología», Barcelona (caso de 1949).
 «España Hostelera», Madrid, etc.⁵

Se puede apreciar que, en este tiempo, Madrid ha desplazado a Barcelona como sede preeminente de las ediciones periódicas, y en particular de las técnicas.

* * *

En noviembre de 1947, algunos antiguos miembros celebraron en los locales de la Cámara de Comercio Internacional, de París, una «conferencia de información» con vistas a reconstruir la Federación Internacional de la Prensa Técnica y Periódica. Se constituyó de nuevo la Sección francesa y se eligió un Comité Ejecutivo provisional para la F.I.P.T.P. Asistieron representantes de Austria, Dinamarca y Suiza. En la mayoría de los

países no se había reanudado la actividad de las Secciones, y esto sucedía también en España, que no concurrió.⁶ Sin embargo, los reunidos confirmaron a Colomina como uno de los vicepresidentes y se interesaron porque pudiera asistir a futuras convocatorias la delegación española.

En septiembre de 1948, en los locales de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, también en París, se celebraron nuevas reuniones, bajo la presidencia de Fourmond, que encabezaba la Sección francesa, auxiliado por el secretario general - fundador, Thuau. Asistió el jefe del Servicio de Prensa de la Unesco. Además de las naciones presentes el año anterior, estaban Bélgica, Holanda, Suecia y España. Nuestros delegados eran T. Colomina, F. Montagud Castellano y F. Carbonell, con la señorita Crespo Galés como secretaria y José Rumeu de Armas como asesor jurídico; y pudieron asistir gracias a una autorización especial.

Fue elegido el siguiente Comité Ejecutivo para 1949-1950: presidente, Emile Fourmond (Francia); vicepresidente delegado para Europa, Roger Gasquet (Francia); vicepresidentes: Oscar Fischer (Austria), Marcel Beau-fays (Bélgica), Miguel González Rodríguez (Cuba), H. K. Holm (Dinamarca), T. Colomina (España), H. W. van Daarle (Holanda), G. Colica (Italia), Juan de Dios Hernández (Méjico), Joergen Berner (Noruega), Cap. Bjorkman (Suecia) y Bernhard Marty (Suiza); secretario general fundador, Urbain H. Thuau (Francia); secretario general adjunto, M. Berthet (Francia); tesorero general, señora de Hortelans (Francia); tesorero general adjunto, M. Moreau (Bélgica); secretario permanente, Pierre Gourlay (Francia).

Entre los asesores jurídicos se incluyó el español Rumeu de Armas, propuesto por Colomina.

No todos los designados estaban presentes en la reunión. Sólo seis habían sido directivos antes de la guerra: Gasquet, Fischer, González, Colomina, Colica y Thuau.

Se dio cuenta de hallarse en funcionamiento, además de las Secciones representadas, las de Bulgaria,⁷ Cuba, Italia, Méjico y Noruega (de alguna de las cuales acabamos de ver que se incorporaban nombres al Comité), y en constitución o reorganización las de Argentina, Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y Brasil. De nuevo en esta época la F.I.P.T.P. se preocupaba por los contactos con América, pero ahora no ya sólo con la de habla hispánica, sino también con la anglosajona.

Se escogió París como lugar del X Congreso Internacional (el mismo que no había podido celebrarse en 1939 en Berlín), fijándolo para mayo de 1950.

La unidad de cotización quedó concretada en un dólar papel, y en cinco el número de cuotas mínimo, previéndose dificultades financieras en varias Secciones.

La Sección francesa y otras delegaciones extranjeras obsequiaron al señor Colomina con un almuerzo íntimo de reencuentro.

Colomina presentó a la Federación una comunicación que él mismo describió en estos términos en el informe sobre «las Sesiones Internacionales de París» elevado al ministro de Asuntos Exteriores en noviembre de 1948:

«Señor Colomina, vicepresidente de la Federación y en nombre de la Sección española dice que aunque ésta está constituida con arreglo al Reglamento de la Federación, estima que su reorganización no está aún ultimada y que cree fundadamente en que no ha de tardar mucho tiempo en que la Sección española recupere la iniciativa e impulso que adquirió durante el funcionamiento de la Federación en los años anteriores a las guerras civil española y mundial, ocupando el lugar de preponderancia que tuvo en los nueve Congresos Internacionales celebrados. La Sección española, dijo el señor Colomina, se ha interesado siempre en las cuestiones que conciernen a la prensa técnica en relación con la enseñanza, en la propaganda por los organismos de venta, en el intercambio de Revistas y especialmente en la reorganización de las bibliotecas de la Federación Internacional, en las oficinas de información de las Secciones y en la creación de un Consejo Internacional de la Publicidad. El señor Colomina hace hincapié especialmente sobre la cuestión de las bibliotecas de la Federación Internacional y anuncia que presentará en el próximo Congreso una ponencia en que interesará la reanudación inmediata de actividades de las bibliotecas de la Federación que estuvieron ya establecidas, antes de 1935, en Madrid y Barcelona.

»En cuanto a los demás problemas expuestos y aún pendientes de solución en los Congresos Internacionales ya celebrados, la Sección Española intervendrá como hizo siempre a fin de que su cooperación sea lo más eficaz posible para los fines de la Federación.»

Colomina elaboró el informe al ministro en calidad de «Vicepresidente de la F.I.P.T.P. y presidente de la Sección Española», sin citar la denominación A.E.P.T.P.

En París, y con vistas al proyectado X Congreso, se crearon cuatro Comisiones de trabajo, cuya temática tenía exactamente las mismas denominaciones que la de las cuatro Comisiones del Congreso Español de 1936 (aunque luego, como veremos, no funcionaron de ese modo).

Se acordó afrontar en seguida la creación de un carnet internacional de la prensa técnica y periódica que, sellado por la O.N.U., se enviaría a todos los Ministerios de Asuntos Extranjeros, para que tuviera un valor oficial universal; y la organización del intercambio de publicaciones y documentación.

Colomina figuró en la mesa de la Presidencia de Honor, en el banquete

ofrecido a los congresistas por la Sección francesa; y también estuvo en ella el agregado de prensa de la Embajada de España, señor Alcaraz (que un escrito francés de la F.I.P.T.P. cita como «marqués del Alcázar»).

En el informe de Colomina al ministro de Asuntos Exteriores, después de hacer una descripción pormenorizada y neutral de las Sesiones Internacionales, añadió una «Ampliación complementaria de la participación de la Delegación Española» que responde claramente a los imperativos de la época, y de la que extractamos algunos párrafos:

Observaciones preliminares:

Dada la situación de la política internacional en estos últimos meses y la posición de España ante la incompreensión de nuestros asuntos interiores por parte de importante número de naciones extranjeras, es natural que la Delegación Española, en previsión de cualquier incidente que la intemperancia o intencionada malevolencia de algún Delegado extranjero pudiese provocar tomara antes de salir de España la decisión irrevocable de retirarse de las Sesiones Internacionales a las que fue invitada, si en ellas se hubiera hecho la más leve alusión que pudiera molestar nuestro prestigio nacional.

Aunque teníamos la certeza de que la Federación Internacional de la Prensa Técnica, por su historia y tradición estuvo alejada fundamental y sistemáticamente de toda política, no sabíamos si podían presentarse inesperadamente atisbos de tendencia política que hiciesen incómoda nuestra presencia, y, por ello durante el transcurso de las Sesiones Internacionales celebradas, se guardó la máxima circunspección por nuestra parte y como era la primera vez que asistíamos a esta clase de reuniones, después del Congreso Internacional de Varsovia en 1935, quisimos cerciorarnos plenamente que no habían sido alterados en lo más mínimo los principios fundamentales de los Estatutos de la Federación que como es bien sabido tienden a fines exclusivamente culturales y de progreso en todos los aspectos de la técnica.

Afortunadamente nos convencimos muy pronto de que nuestras prevenciones si bien eran lógicamente admisibles, atendiendo lo mucho y mal que ha sido llevado y traído por esos mundos de Dios, el nombre de nuestra querida Patria, no tenían razón de subsistir ante la cordialidad y efusión con que fuimos tratados por todas las Delegaciones extranjeras asistentes a las Sesiones. Hemos de hacer notar, sin embargo, que en esta reorganización de la Federación Internacional de la Prensa Técnica y Periódica, que, puede decirse en este año ha comenzado su segunda época, no forman parte de ella ni la U.R.S.S., ni Polonia, Rumania, Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, países estos últimos satélites hoy de Rusia y que antes de la guerra mundial pertenecieron todos a la Federación, con excepción destacada de la U.R.S.S. que nunca formó parte en nuestras filas por ser el régimen comunista diametralmente opuesto a los principios básicos de nuestra Organización Internacional.

Intervención en las discusiones

Todas cuantas veces la Delegación Española intervino en las discusiones desarrolladas en un ambiente de cordialidad y armonía fueron acogidas sus sugerencias y observaciones con manifiesta y franca simpatía, incluso por las Delegaciones de la O.N.U. y de la U.N.E.S.C.O.
(...)



Los participantes en el I Congreso Nacional de Prensa Técnica, Barcelona, junio de 1936, posan en un Salón del Ritz después de la cena de clausura.



MINISTERIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO

DIRECCIÓN GENERAL DE COMERCIO
Y POLÍTICA ARANCELARIA

SECRETARÍA GENERAL.



Ilmo. Señor:

Atendiendo al requerimiento formulado cerca de este Departamento por la Asociación Española de la Prensa Técnica y Profesional, en el sentido de que se declare la oficialidad del I Congreso Nacional de la Prensa Técnica que ha de celebrarse en la ciudad de Barcelona en los días cuatro al siete del corriente mes de Junio, y vistos los antecedentes que obran en este Departamento, con arreglo a los cuales dicha Asociación ha obtenido en otras ocasiones concesión análoga, este Ministerio ha tenido a bien disponer lo siguiente:

Se concede carácter oficial al I Congreso Nacional de la Prensa Técnica que se celebrará en Barcelona en los días cuatro al siete del corriente mes.

Lo que pongo en su conocimiento como Presidente de la Asociación Española de la Prensa Técnica y Profesional.

Madrid, 1 de junio de 1936.

El DIRECTOR GENERAL,

P. D.

Sr. Presidente de la Asociación Española de la Prensa Técnica - Barcelona

Conclusiones

La Delegación Española considera que habiendo entrado ya en su nuevo período de actividades la Federación Internacional de la Prensa Técnica y Periódica, es absolutamente necesario que cuantas veces sea requerido, el vicepresidente de la Federación don Teodoro Colomina, para asistir a las Sesiones de su Comité Ejecutivo, del cual forma parte, reuniones que habrán de celebrarse durante el año 1949, como preparatorias del próximo Congreso que ha de tener efecto en París, en Mayo de 1950, se le den las máximas facilidades para la salida de España, así como también si fuese necesario al Asesor Jurídico de la Federación, don José Rumeu de Armas y el funcionario de la Secretaría que la Vicepresidencia designe.

Estima, además, la Delegación Española que no debe estar ausente el Vicepresidente de la Federación, que durante más de veinte años ha representado a España, en cuantas reuniones celebra el Comité Ejecutivo. Ello significará que, por encima de la política, España está siempre dispuesta a colaborar en el Progreso cultural del mundo, ocupando el lugar preeminente que le corresponde por su abolengo y brillante historia.

Todavía hubo otras reuniones del Comité Ejecutivo en Bruselas, en marzo de 1949, como el informe de Colomina preveía; pero no asistió España, a pesar de lo mucho que él había encarecido al final de su escrito la necesidad de acudir.

* * *

El X Congreso Internacional de la Prensa Técnica y Periódica tuvo lugar, en efecto, en París, del 9 al 13 de mayo de 1950.

Hubo más de 150 congresistas franceses y más de 100 extranjeros de 22 países (105 y 95 inscritos oficialmente).

Teodoro Colomina, entonces director de las revistas «Técnica Metalúrgica» y «Revista de Automoción» (y no de la que era editor-director antes de la guerra), acudió acompañado de Mariano Alconchel (redactor de «Técnica Metalúrgica»), José María Barella (director de «Ingeniería Textil»), Angeles Crespo Galés (citada como «secretaria de la Vicepresidencia de la Sección española de la F.I.P.T.P.»), Raúl M. Mir Comas (director de «El Cultivador Moderno»), F. Montagud Castellano (director de «Molinería y Panadería» y de «La Confitería Española»), Estanislao Pellicer (administrador de «Técnica Metalúrgica»), y el asesor jurídico José Rumeu de Armas; con las esposas de cuatro de ellos. Fue una importante delegación.⁸

Todos los participantes españoles lo hacían, salvo Colomina, a título personal como profesionales de la prensa técnica; y no en cuanto directivos de la A.E.P.T.P., que entonces no existía.

Las Comisiones se establecieron así:

1. Situación, función y misión del periódico.
2. Cuestiones jurídicas y relaciones con los grandes Organismos Internacionales.

3. Información y documentación.
4. Transporte, distribución, difusión y libre circulación de los periódicos.

Colomina presidió la Comisión primera. Informó acerca de las actividades de la Sección Española, poniendo de manifiesto los 15 años pasados sin contactos internacionales. Dijo: «Hoy nos encontramos en España ante un número considerable de publicaciones técnicas y periódicas: unas antiguas, de prestigio reconocido, y otras nuevas, de concepción moderna y que merecen igualmente ser llamadas a formar parte de nuestra Sección Española. Hemos invitado ya a las que conocen nuestro trabajo desde 1925, y todas han respondido con entusiasmo a nuestra llamada. Nos queda el trabajo más difícil de realizar: el de convencer a aquellos que no conocen todavía la historia de nuestra Federación Internacional ni la de su Sección Española».

Puso de manifiesto que su presencia en París era posible gracias a la comprensión del ministro Alberto Martín Artajo y del director general de Relaciones Culturales, Carlos Cañal.

También habló Colomina ante la Comisión tercera, sobre la reorganización de las Bibliotecas de la F.I.P.T.P. En algún documento interno y posterior, de la A.E.P.T.P., se dice que expuso Carbonell la situación de la Asociación Española «en proceso de evolución y reactivación», pero en el libro editado por la F.I.P.T.P. que recoge los trabajos del Congreso no figura su intervención, ni siquiera aparece entre los inscritos.

El Congreso trabajó en la redacción de un proyecto de Código Internacional de la Prensa Periódica.

Para el bienio 1951-1952 fue elegido presidente de la F.I.P.T.P. el belga Marcel Beaufays, pasando Fourmond a presidente de honor.

Notas:

1. Bischof había reemplazado a Greiffenhagen, parece que por razones de incompatibilidad política del segundo con el nazismo. Después de la guerra, Greiffenhagen aparecería viviendo en Estados Unidos, y nacionalizado norteamericano. Otro de los presidentes de la F.I.P.T.P. antes de la guerra, el polaco Pawlowski, desapareció durante la contienda, en circunstancias trágicas según se cree.

2. Se contaba con el catálogo «Sperling», 60.^a edición, que presentaba 31 grupos o categorías; el catálogo de diarios para 1938 de la Federación Nacional de Agentes de Publicidad alemanes, con 25 grupos; el catálogo de diarios «Ala» 1938, con una parte dedicada a «periódicos de contenido general» y otra a «revistas técnicas», ésta con 35 agrupamientos; la clasificación de periódicos del Reichsverband der deutschen Zeitschriften-Verlegen, con seis grupos profesionales

principales y 29 subgrupos; y la síntesis en 14 grupos realizada por el doctor Max.

3. Las revistas económicas, por ejemplo, tuvieron limitaciones de expresión, en los comentarios críticos; las de moda gráfica, cuando por los años cincuenta-sesenta se extendió la corriente de los bikinis y de la minicorsetería, fueron objeto de sanciones por la censura moral... Pero, en términos generales, la mayoría de las revistas técnicas estaban al margen de estos problemas.

4. Como es sabido, las primeras predicaciones socialistas del profesor Tierno Galván, por los años cincuenta, tuvieron cauce en una revista de la Facultad de Derecho de Salamanca, fundada por él y su grupo de seguidores. Pero ya en los años cuarenta, muy cercana todavía la guerra civil, hubo escritores falangistas jóvenes, aún dotados de la ilusión revolucionaria, que exhibieron una frescura de pensamiento insospechable entonces, valiéndose de alguna revista cultural.

5. Todas las que aquí se relacionan son especializadas, pero no todas son técnicas. Cabría mencionar también algunas tan notables en su ámbito respectivo como «Mundo» (Barcelona, 1940), «Ecclesia» (Madrid, 1943), «Índice» (Madrid, 1945), «Mundo Hispánico» (Madrid, 1948), o «Labores del Hogar» (Barcelona, 1951). En el campo literario, «Letras», luego extinguida, y «La Estafeta Literaria», que pasaría por varias etapas diferentes. Por lo demás, no se han reflejado aquí algunas otras publicaciones técnicas que, creadas por aquel tiempo, han desaparecido en la actualidad.

6. La frontera hispano-francesa, por otra parte, se hallaba cerrada en aquel tiempo.

7. Sorprende esta mención de Bulgaria, porque de hecho en la nueva fase histórica de la F.I.P.T.P. no han participado los países del área comunista.

8. La carta del Secretariado de la F.I.P.T.P., cursada el 10 de marzo de 1950 a T. Colomina, invitándole a él y a sus compañeros de la A.E.P.T.P. a inscribirse, llevaba una postdata que decía: «La Sección Francesa toma a su cargo todos los gastos para el señor Colomina y sus colegas que asistan al Congreso». Sin duda teniendo en cuenta la precaria situación de la Sección española, o tal vez por las dificultades existentes entonces en nuestro país para obtener moneda extranjera o sacar la nacional.

3.2. LA RECONSTRUCCION, 1952-1967

Tras haber asistido al X Congreso en París, Colomina y sus colaboradores emprendieron las gestiones en España para reconstituir la A.E.P.T.P.

Se formó una Comisión Organizadora integrada por Teodoro Colomina como presidente, Raúl María Mir Comas como secretario, y los miembros Pedro Gual Villalbí (el futuro ministro y presidente del Consejo de Economía Nacional), Federico Montagud Castellano, Antonio Pey, Patricio Palomar, José María de Barbáchano y José María Valmaña. Pero hasta mediados de junio de 1952 no presentaron a la aprobación de las autoridades un proyecto de Estatutos.

El 20 de octubre de este año, el gobernador civil de Barcelona, Felipe Acedo Colunga, envió un oficio a Colomina, trasladándole otro del ministro de la Gobernación del día 17, que decía: «Visto el proyecto de Estatutos de la ASOCIACION ESPAÑOLA DE LA PRENSA TECNICA que se pretende constituir en esa capital consagrada especialmente al desenvolvimiento de la prensa técnica en España, y vistos, asimismo, los favorables informes que han sido emitidos por la Dirección General de Prensa y por ese Gobierno Civil: Este Ministerio (...) ha tenido a bien autorizar la constitución y funcionamiento de la sociedad citada; si bien cuando la misma haya de tomar parte en los Congresos o Conferencias internacionales que puedan afectarla, así como en Exposiciones y Ferias de tal carácter, deberá obtener la previa aprobación del Ministerio de Asuntos Exteriores».

Desde un punto de vista técnico legal, no se trataba de un restablecimiento, sino de una constitución: la Asociación se creaba entonces. Es curioso observar que volvía a la denominación primitiva, «Asociación Española de la Prensa Técnica» solamente, suprimiendo la denominación «Profesional» que había sido añadida en 1936 y que era la vigente en el momento de cesar las anteriores actividades. Por otra parte, carecía de coincidencia con el nombre adoptado por la Federación internacional en esta segunda época.

El 4 de diciembre se reunió la Comisión Organizadora para tomar conocimiento del oficio recibido, y el acta de esta reunión es la primera que figura en los libros de actas existentes hoy en la entidad.

A dicha sesión no asistió Gual Villalbí (que era, y siguió siéndolo hasta su nombramiento como ministro en 1957, director de la revista asociada «El Trabajo Nacional»), el cual de hecho no llegó a intervenir en el renacimiento de la Asociación.

Era preceptivo que en la citada reunión se nombrara la que había de ser primera Junta Directiva de esta nueva etapa, que quedó formada por:

- Presidente: Teodoro Colomina Cases, director de «Técnica Metalúrgica» y «Revista de Automoción, S.T.A.», Barcelona.
- Vicepresidente 1.º: Raúl María Mir Comas, director de «El Cultivador Moderno», Barcelona.
- Vicepresidente 2.º: José María de Barbáchano Cayuela, director de «Metalurgia y Electricidad», Madrid.
- Vicepresidente 3.º: Federico Montagud Castellano, director de «Molinería y Panadería» y «Confitería Española», Barcelona.
- Tesorero: Rafael Garriga Roca, director de «Afinidad», Barcelona.
- Contador: Antonio Pey Cuñat, director de «Ingeniería Textil», Barcelona.
- Bibliotecario: José Moreno Verdú, director de «Boletín del Gremio Sindical de Maestros Impresores», Barcelona.

Y los siguientes diez vocales: Patricio Palomar Collado («Cemento», Barcelona); José María Valmaña de Ledesma («Revista Financiera», Madrid); Antonio Tiffon Vila («La Industria Española», Barcelona); Joaquín Ferrán Salvador («Valencia Avícola», Valencia); Antonio Allué Morer («Ceres», Valladolid); Víctor de Buen Lozano («Acero y Energía», Barcelona); Ricardo Goytre Bayo («Móvil», Madrid); Javier Gibert Porrera («El Hogar y la Moda», Barcelona); Alberto Soriano Grau («La Semana Vitivinícola», Valencia), y Basilio Gómez Aranda («Revista Vinícola y de Agricultura», Zaragoza).

Se acordó que actuara como secretario de la Junta el vicepresidente primero, Raúl María Mir, nombrando para la Secretaría General de la entidad a la señorita Angeles Crespo y Galés. Posteriormente ambas funciones se fusionarían en la señorita Crespo.

El domicilio se establecía en el número 50 del Paseo de Gracia, donde estaban radicadas también las revistas de Colomina, en los locales de la Asociación Técnica Española de Estudios Metalúrgicos, A.T.E.E.M.

Entre los diecisiete directivos nombrados, sólo había seis «históricos», procedentes de la Junta de 1936: Colomina, Mir, Montagud, Garriga, Valmaña y Allué; y no todos regían las mismas revistas de preguerra.

No figuraba el eficiente secretario general anterior, Francisco Carbonell, y su ausencia pudo ser una de las causas de que el desenvolvimiento de la A.E.P.T. acusara en los años siguientes cierta languidez, ya que había demostrado ser un buen organizador.

El 11 de enero de 1953 el «Diario de Barcelona» publicó una nota titulada «Renace una antigua Asociación». Oficialmente, este renacimiento se confirmó el día 15, cuando tomaron posesión los directivos y se celebró la primera sesión regular, en la que acordaron cobrar inmediatamente

te las cuotas conjuntas de los años 52-53 para constituir un fondo inicial. Por el registro de asociados, parece que había entonces 25 revistas inscritas; es decir, las de los directivos y pocas más.

A fines del mismo año eran 33. Celebraron la primera Asamblea General ordinaria el 21 de enero de 1954, y entonces dos nuevos directivos, el P. Ignacio Puig Simón, de «Ibérica» (Barcelona), y Blas Vives Llorca, de «Revista de Alcoholes, Azúcares e Industrias Derivadas» (Madrid), reemplazaron a Goytre Bayo y Soriano Grau.

* * *

Del 11 al 17 de mayo de 1953 tuvo lugar en Bruselas el XI Congreso Internacional, que ratificó el acuerdo tomado el 26 de enero de 1952 por el Comité Ejecutivo de la F.I.P.T.P. en el sentido de suprimir la palabra «Técnica» de su denominación. Desde entonces pasó a llamarse F.I.P.P.: Federación Internacional de la Prensa Periódica. Esto determinaría un giro progresivo hacia la problemática de las grandes revistas generales, que iría distanciando los campos de interés de la Federación y de la Sección española.

Se desdobló la presidencia, creándose un presidente de la Federación, reelegible, y un presidente de cada Congreso, que sería el de la Sección nacional organizadora. De este modo, la cabeza de la organización dejaría de ser itinerante de país a país según el calendario de Congresos, tradición mantenida desde 1925.

Se dio cuenta de la creación de Secciones en Portugal y Grecia, y de haberse reincorporado las de Alemania Occidental y Austria, mientras se negociaba con Inglaterra, Estados Unidos, Brasil, Chile, Venezuela, Turquía, Egipto, Yugoslavia e India. El señor Van Baarle fue nombrado vicepresidente delegado para los Países de Ultramar.

La Sección francesa había elevado sus miembros a 1.500, por incorporación del Sindicato General de la Prensa Técnica y Especializada (antes ya estaban adheridos el Sindicato Nacional de la Prensa Periódica, Técnica y Profesional, núcleo originario de la F.I.P.T., el Sindicato de la Prensa Periódica Francesa, el de las Publicaciones Periódicas Francesas y el de los Diarios Deportivos), ostentando una indiscutible primacía.

La F.I.P.P. solicitó de la Unesco el reconocimiento como «Organismo no Gubernamental», y entabló relaciones con la F.I.E.J., Federación Internacional de Editores de Diarios, proponiendo el siguiente reparto de áreas de influencia: para publicaciones políticas diarias, la F.I.E.J.; para publicaciones periódicas no políticas, la F.I.P.P.; para publicaciones políticas no diarias, a elección de cada asociado.

A Bruselas acudieron diez españoles: Colomina, que fue presidente de la tercera Comisión; Barbáchano, Bes Vidal, Buen Lozano, Garriga, Mir

Comas, Montagud Castellano, Pellicer y Tiffon Vila y la señorita Crespo Galés.

Colomina comunicó que la Asociación española estaba reorganizada «desde hace poco más de un mes», y que ya tenía existencia legal.

Hubo cuatro Comisiones. La primera se ocupó de «Los derechos de autor y la Prensa Periódica»; la segunda de «La concurrencia desleal de las publicaciones del Estado o de organismos del Estado»; la tercera de «Tarifas Postales, Publicidad, Tarifas Postales Internacionales»; y la cuarta de «La enseñanza y la Prensa Técnica». Una de las sesiones de trabajo se desarrolló en Lieja.

Fourmond pasó a presidente de honor, y como presidente federal permanente, dentro de los nuevos criterios antes citados, se eligió al belga Beaufays, que lo era entonces de este Congreso.

El domicilio social de la F.I.P.P. quedó fijado desde octubre de 1953 en el «Cercle de la Librairie», del Boulevard St. Germain, donde ya había tenido su sede en los primeros tiempos.

Desde 1952, la F.I.P.P. editaba boletines en cuatro lenguas, incluida la española; aunque desde 1957 quedarían reducidas a francés e inglés.

* * *

El 21 de febrero de 1955, los vocales B. Amengual, «Comercio y Navegación» (Barcelona); Pedro Rico Ruano, «El Economista» (Madrid), y José Daurella del Romero, «La Industria Española» (Barcelona), reemplazaron a Tiffón, Vives Llorca y Ferrán, respectivamente; y se incorporó también como nuevo vocal Carlos López Lozano, de «Campo» (Sevilla).

El 17 de diciembre de 1954, la Unesco había comunicado a la F.I.P.P. que, de acuerdo con una recomendación de la 39 sesión del Consejo Ejecutivo, la Federación había sido admitida como «Organización Internacional no Gubernamental» con efectos consultivos.

A consecuencia de esto, la A.E.P.T. recibió el 25 de mayo de 1955 un escrito, fechado el 16 de dicho mes, de la Comisión Nacional de Cooperación con la Unesco, de la que era secretario Manuel Fraga Iribarne, indicando:

«El Jefe de la División de Relaciones con los Gobiernos y las Comisiones Nacionales nos dice que, como consecuencia de los acuerdos adoptados en la octava sesión de la Conferencia General de la U.N.E.S.C.O. han sido admitidas varias Organizaciones de carácter no gubernamental a efectos de beneficiarse de determinados servicios de la Organización.

«Entre las asociaciones u Organizaciones de referencia figura la

Asociación Española de la Prensa Técnica. Al objeto de poder mantener una relación adecuada con la sección española de la que nos dicen que es usted correspondiente, le ruego envíen a esta Secretaría una copia de los Estatutos, señalando además la sede de la Organización en España, fecha de su constitución, miembros directivos si los tuviere y, en general, cuantos datos estimen necesarios para la más completa información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la U.N.E.S.C.O. a todos los efectos procedentes.»

Es lícito asombrarse del desconocimiento y de la superficial interpretación que el organismo oficial demostraba, puesto que, al parecer, acababa de descubrir la existencia de la A.E.P.T. a través de un comunicado de la propia Unesco, y apenas se había enterado de su naturaleza.¹

* * *

Del 7 al 11 de mayo de 1956 se celebró en Copenhague el XII Congreso Internacional, que se llamó ya de la Prensa Periódica solamente. Lo presidió Johannessen, de la Sección danesa. Funcionaron cuatro Comisiones, con la misma temática general que en el XI.

Los delegados españoles fueron Colomina, Montagud y la señorita Crespo. Colomina presidió la Comisión cuarta.

Dos nuevas Secciones se habían incorporado, las de Israel y Finlandia, y se intentaba constituir, además de las citadas en Bruselas, otras en Indonesia y Japón.

Fue designado presidente federal el belga Ricquier para un nuevo período.

Las ponencias o comunicados recibidos de España fueron: «La organización profesional en el mundo», de Joaquín Carlos López Lozano; «Estudio de un nuevo plan de cooperación para el mejor desarrollo comercial de las publicaciones técnicas», de Juan Lladó Martorell; «El servicio de lectura en la industria y el comercio», de L. Sicre Canut. Ninguno de los tres comunicantes figuraba como congresista.

El Congreso creó una Comisión Permanente de Publicidad, presidida por el holandés Van Baarle.

A partir de 1957, las Secciones más relevantes de la F.I.P.P. empezaron a preocuparse por las repercusiones que el Mercado Común Europeo iba a tener sobre la prensa periódica, y éste fue un tema frecuente de trabajo y debate durante algún tiempo (al margen de los Congresos, ya que no hubo ninguno entre 1956 y 1960). Eran cuestiones que no afectaban a España.

En 1958, el Comité Ejecutivo recibió de la Asociación Argentina,² y pu-

blicó para todas las Secciones, un «Credo de la Prensa Periódica» concebido en estos términos:

1. Creo que el periodismo es un sacerdocio.
2. Creo, pues, que debe ser ejercido con una vocación profunda y una elevación de ideal, al servicio de la verdad.
3. Creo en la misión de perfeccionamiento del periodismo periódico,³ técnico y especializado, que, como complemento de la prensa de información a la cual está unido por una estrecha alianza espiritual, debe ir siempre más allá de la noticia o del comentario, a la búsqueda de las causas de cada hecho y de sus efectos.
4. Creo que el arte afina el alma y que en su aspecto estético el periodismo periódico técnico es una guía iluminada en los caminos que llevan a la belleza.
5. Creo que la ciencia perfecciona a la humanidad y que el periodismo periódico técnico y especializado es una antena para captar toda nueva feliz para el mejoramiento social, asiento de estudios y tribuna de nobles mensajes.
6. Creo que el saber es una sed inextinguible; para satisfacerla, se beberá insaciablemente en todas las fuentes de la cultura.
7. Creo que cada derecho engendra un deber, y que el derecho indubitable de llegar libremente a todas las fuentes de información encierra el deber de exponer con exactitud el resultado de la investigación, de analizarlo en todos sus aspectos, a fin de responder a las esperanzas con realidades fecundas.
8. Creo que la abnegación es una potente fuerza espiritual, y que en el ajetreo incansable del periodismo, siempre dirigido hacia metas constructivas, la defensa de los principios de base de la dignidad humana, de los intereses sagrados de la patria y de la armonía mundial, el periodismo periódico especializado y técnico cumple una alta misión, puesto que su objetivo es estudiar y enseñar, y no hay nada mejor para alcanzar la serenidad espiritual que el conocimiento perfecto de los hechos, lo cual es el objetivo exactamente definido del tecnicismo.
9. Y puesto que creo en la justicia, en la ciencia, en el arte, en la purificación por el estudio (...), ejerceré siempre el periodismo técnico y especializado como un sacerdocio sin reparar en los sacrificios, el corazón iluminado por la fe, la mirada siempre adelante, puesta en el progreso de la humanidad.

Por entonces, el domicilio de la F.I.P.P. se trasladó, siempre en París, a la Avenue d'Iéna.

En 1959 los boletines de la F.I.P.P. difundieron el proyecto de Declara-

ción sobre Libertad de Información, adoptado por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, en Ginebra, en julio de aquel año, y la Convención sobre la Libertad de Información adoptada por la Tercera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en diciembre;⁴ textos que la A.E.P.T.P. se abstuvo de reproducir para sus miembros, por razones obvias.

* * *

Las actividades de la A.E.P.T. en estos años fueron realmente mínimas. Aparte de haber reanudado en 1957 la presencia en stands colectivos de prensa técnica en la Feria de Muestras de Barcelona, no hay nada que mencionar.

En una reunión de la Junta Directiva en junio de 1959, el vocal Gibert, director de «El Hogar y la Moda», daba cuenta de haber asistido a una Asamblea Nacional del Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas, donde había representado a la Asociación; si bien tal representación había sido del todo informal. En la misma sesión de Junta se comentó un escrito recibido de la Agrupación Nacional de Prensa No Diaria de dicho Sindicato, en el que se aludía a una supuesta petición de integración de la A.E.P.T. en la misma, y la Junta expresó su sorpresa y acordó contestar manifestando que tal petición de integración no había sido nunca formulada ni estaba en el ánimo de la Asociación.

Sólo esporádicamente se producía algún contacto entre la A.E.P.T. y el Sindicato, siempre indirectamente (por la participación a título personal de algún asociado en ambos organismos), y siempre con frialdad.

En marzo de 1960, habiendo cesado al frente de sus respectivas publicaciones algunos de los directivos de la Asociación, se introdujeron modificaciones en la Junta, aunque manteniéndose la presidencia, las vicepresidencias y la secretaría general invariables. Quedó constituida así:

- Presidente: Teodoro Colomina Cases («Técnica Metalúrgica»).
- Vicepresidente 1.º: Raúl María Mir Comas («El Cultivador Moderno»).
- Vicepresidente 2.º: José María de Barbáchano Cayuela («Metalurgia y Electricidad»).
- Vicepresidente 3.º: Federico Montagud Castellano («Molinería y Panadería»).
- Tesorero: Rafael Garriga Roca («Afinidad»).
- Contador: Patricio Palomar Collado («Cemento Hormigón» y «Materiales, Maquinaria y Métodos para la Construcción»).
- Bibliotecario: Padre Ignacio Puig Simón («Ibérica»).

Vocales: José María Valmaña Ledesma («Revista Financiera», Madrid).

José Morro Cerdá («Comercio y Navegación»).

José María Daurella del Romero («Boletín Informativo de la Cámara Oficial de Industria»).

Antonio Allué Morer («Ceres», Valladolid).

Jorge Cabot Roqueta («Acero y Energía»).

Javier Gibert Porrera («Hogar y Moda» y «Labores del Hogar»).

José María Guillem García («Revista Electrotécnica»).

José María Homedes («Ingeniería Textil»).

Norberto Bardina Latre («Fomento Comercial»).

Pedro Rico Ruano («El Economista», Madrid).

Vocal delegado
en Sevilla: Joaquín Carlos López Lozano.

Vocal delegado
en Zaragoza: Basilio Gómez Aranda.

Secret. general: Angeles Crespo Galés.

(Aquellos cuyo domicilio no se indica, eran de Barcelona.)

Del 13 al 15 de junio de 1960 fue organizado en Berlín el XIII Congreso de la F.I.P.P., al que se dio un alto simbolismo político. Se hizo notar que al mismo asistían representantes de 19 países «democráticos» miembros de la Federación. Y el Congreso quiso ser un canto a la libertad de expresión.

Aludiendo a la singular posición de Berlín Oeste en el corazón de Alemania Oriental, y entonces sometida aún a fuertes tensiones, el presidente federal dijo: «En el centro de un mundo de opresión permanece todavía una isla de libertad». Y el canciller Adenauer: «La libertad de Berlín está ligada a la libertad del mundo». Para Willy Brandt, a la sazón alcalde de la ciudad, «Berlín debe ser la conciencia misma, moral y política, de Alemania».

El Comité Ejecutivo de la F.I.P.P. tenía entonces al francés Fourmond como presidente de honor y al francés Gasquet y el holandés Van Baarle como vicepresidentes también de honor, junto con el secretario general-fundador Thuau. En los cargos efectivos había el presidente federal, Jac-

ques Ricquier, de Bélgica, 17 vicepresidentes (que eran los presidentes de las Secciones nacionales), tres secretarios generales (un francés, un belga y un alemán), dos tesoreros (un francés y un danés), y un secretario administrativo francés. Entre los vicepresidentes se contaba a Colomina, que era ya el único miembro efectivo del Comité que procedía de la época de preguerra.

El alemán Hans Albert Kluthe fue presidente del XIII Congreso.

Se formaron nueve Comisiones: de Publicidad, Técnica, de Promoción, de Administración, de Principios, de Práctica de los Congresos, de Orientación de los Congresos, Jurídica y Legislativa, y Social. Dos de ellas fueron presididas por norteamericanos, pues ya se había incorporado a la F.I.P.P. la Sección de Estados Unidos (la cual, por su parte, había celebrado en enero de 1960 en Chicago la II Conferencia Mundial de la «Magazine Publishers Association»). Y por primera vez ya no hubo ninguna Comisión presidida por España.

Hubo alocuciones especiales sobre dos grandes temas: «Adaptación de la Federación Internacional de la Prensa Periódica a las necesidades de la Prensa Moderna» y «La integración como problema difícil de la Prensa Periódica Profesional». Los alemanes publicaron un magnífico estudio técnico-estadístico de la prensa periódica en el mundo. Según datos de la Unesco reflejados en él, había (cifras referidas a 1956) 8.873 publicaciones periódicas en Francia, 6.775 en el Japón, 6.094 en la India, 5.579 en Alemania Federal (país preponderante antes de la guerra, específicamente en revistas técnicas), 5.107 en Italia, 3.972 en Gran Bretaña, 3.427 en Estados Unidos. El puesto 15.º correspondía a España, con 1.328 revistas.

De nuestro país acudieron a Berlín el señor Colomina y su esposa, y la señorita Crespo Galés. Colomina participó también en la reunión de Salzburgo, del Comité Ejecutivo de la F.I.P.P., en septiembre de 1961.

Durante el año 1961, el vocal Norberto Bardina Latre se encargó de la secretaría de la A.E.P.T. por enfermedad de Angeles Crespo, la cual prácticamente no pudo volver a desempeñar sus funciones, aunque tuvo alguna aparición esporádica.

A lo largo de 1962 empezaron a asistir a las sesiones de la Junta de la A.E.P.T., por delegación de sus padres respectivos, los señores Federico Montagud de Miguel y Raúl María Mir Ragué, hijos de los vicepresidentes Montagud Castellano y Mir Comas. Ambos habrían de tener más tarde un protagonismo destacado en la Asociación. Mir Ragué fue nombrado secretario general en noviembre.

También en este año, el P. Pascual Bolufer, nuevo director de «Ibérica» por fallecimiento del P. Puig, sucedió a éste como miembro de la Junta.

En una reunión de dicha Junta el 2 de octubre de 1962 se acordó no acudir al Congreso Internacional de París que se iba a celebrar pocos

días después, en señal de duelo por las inundaciones producidas en el Vallés recientemente; y, al término de la reunión, una comisión se trasladó al despacho del ministro de Información y Turismo, Fraga Iribarne, que se hallaba aquel día en Barcelona, para darle cuenta de dicho acuerdo.

El ministro aconsejó el viaje a París, a pesar del duelo, para que España no careciera de representación en un acto de aquella naturaleza; por lo que salieron hacia la capital francesa Colomina, Mir, Bardina y el Padre Bolufer.

• • •

El XIV Congreso Internacional, del 10 al 13 de octubre, tuvo por escenario el Palacio de la Unesco. Como el anterior, puso énfasis en el tema de la libertad de prensa. Tenía por divisa «Unión, concordia y libertad». Tuvo una exposición paralela de publicaciones de la F.I.P.P. Había ya entonces 22 Secciones nacionales.

Funcionaron cuatro Comisiones: Jurídica, de Organización Técnica y Económica, de Publicidad y Administrativa. Teodoro Colomina anunció en el Congreso que la A.E.P.T. iba a difundir los nuevos Estatutos de la F.I.P.P. y que, de acuerdo con ellos, iba a invitar a las revistas no técnicas a incorporarse a la Asociación.

Era presidente federal entonces el alemán Kluthe. *Colomina fue proclamado por el Congreso decano de los presidentes de la F.I.P.P.*, y encabezó con el ministro de Trabajo de Francia la mesa de honor en la sesión plenaria.

Se anunciaron como fechas y lugares para los Congresos siguientes: 1964 en Nueva York y 1966 en España; aunque ninguno de los dos llegaría a celebrarse en los años y países previstos.

• • •

Los diez años comprendidos entre 1952 y 1962 resultaron muy pasivos en la vida de la A.E.P.T., en contraste con la actividad de los otros diez años primeros, 1926-1936, en lo que se refiere a la actuación nacional.

Quizás influyera en ello la avanzada edad de Colomina, y el hecho de que en la Junta no figuraran los nuevos profesionales de la Prensa Técnica que habían surgido en el país. En ella no se reflejaba el dinamismo real del sector. Y lo cierto es que la A.E.P.T. no tenía en este período gran capacidad de proselitismo.

El aumento de asociados era lento, mientras que la expansión de la prensa técnica en España era casi explosiva. Por otra parte, la falta de conexiones con el entramado sindical vigente y la limitada audiencia que la A.E.P.T. conseguía en las áreas oficiales le impedían obtener mayor pro-

yección en esas esferas en las que, a veces, se decidían cuestiones vitales.

La salud de Colomina ya no le permitía un trabajo intenso, y en las últimas salidas internacionales se había puesto enfermo antes del término del programa. Por otra parte, parece que no contaba con colaboradores ejecutivos.

En 1962, coincidiendo casi exactamente con la incorporación de Mir Ragué a la Secretaría General (su juventud pudo haber influido en ello), se produjo un cambio de clima interno en la Asociación, que se refleja muy bien en las actas de las sesiones, hasta entonces anodinas.

A partir de esta fecha, y de acuerdo con la nueva orientación de admitir a las revistas periódicas no técnicas, entrarían en la A.E.P.T. publicaciones como «Gaceta Ilustrada», «Sábado Gráfico», «Blanco y Negro» y otras varias (algunas de las cuales perduran inscritas en 1975, aunque la Asociación ha vuelto a orientarse hacia su primitiva meta exclusivamente técnica y profesional).

La entrada de esas importantes publicaciones podía haber supuesto una revitalización, pero de hecho participaron poco en las actividades sociales y, aparte de haber robustecido la tesorería, no tuvieron repercusiones de interés.

* * *

En el acta de la Asamblea General de marzo de 1963, que confirmó a Mir Ragué como secretario general, se encuentran por primera vez menciones de asuntos que no fueran de trámite o de protocolo. Se informó en ella sobre la nueva legislación en curso (Estatuto de la Publicidad, Estatuto de la Profesión Periodística, Tribunal de Ética Profesional) y se discutió su incidencia, siendo evidente que la Asociación no había sido consultada, ni ella misma se había preocupado hasta aquel momento por hacerse escuchar. Vivía al margen de la dinámica nacional, seguramente inmersa la Junta (y en especial el presidente) en el recuerdo de las actuaciones internacionales anteriores a 1936.

Se habían iniciado gestiones el 18-10-62 para obtener que la A.E.P.T. (o la prensa técnica) estuviera representada en el Consejo Nacional de Prensa que se acababa de estructurar. En sesión de 26 de septiembre de 1963, la Junta conoció el escrito denegatorio de fecha 8 de julio, recibido del director general de Prensa, Jiménez Quílez, parece que a causa del informe en contrario dado por la Federación de Asociaciones de la Prensa.

Por aquel tiempo la vida interna de la Junta empieza a ser conflictiva, manifestándose disconformidades por la inactividad o ineficacia, dimitiendo el Padre Bolufer. Sin embargo, al mismo tiempo la Junta se pone

a trabajar, iniciándose la preparación de un catálogo de revistas asociadas, acordando la creación de una comisión de relaciones públicas, y empezando a preocuparse por los problemas postales, que se convertirían después, y durante varios años, en uno de los temas dominantes.

La vitalización de actividades pondría de relieve en seguida, por otra parte, la insuficiencia de recursos económicos, paliada a veces por aportaciones personales de los directivos.

En la Asamblea de 1964 hubo que cubrir diversas vacantes. Había fallecido el vicepresidente primero, Raúl María Mir Comas; su hijo, el secretario general, Raúl María Mir Ragué, se vería forzado a abandonar este cargo al tener que encargarse de nuevas obligaciones particulares; el bibliotecario Padre Bolufer, como hemos dicho antes, había dimitido. Y causaban baja reglamentaria el vicepresidente segundo, Barbáchano; el vicepresidente tercero, Montagud Castellano; el contador, Palomar; y los vocales Bardina, Corbella, Homedes, Morro y Valmaña.

Se acordó que Montagud Castellano pasara a vicepresidente primero, y el tesorero Garriga a vicepresidente III, reeligiéndose a Barbáchano para su mismo cargo. El vocal Gibert fue el nuevo tesorero, continuando Palomar como contador. Mir Ragué pasó a bibliotecario, entrando Juan Panadés Muñoz, director de «Técnica y Práctica», como secretario general. Los vocales Bardina, Corbella, Morro y Valmaña resultaron confirmados, y las vocalías de Gibert y Homedes las cubrieron Joaquín Faura, director de «Oro y Hora», y José O. Avila Montesó, de «Pinturas y Acabados Industriales».

En abril de ese año, la A.E.P.T. (que ya añade en sus impresos «y Periódica», aunque hasta octubre de 1965 no sería tomado el pertinente acuerdo por su Asamblea General Extraordinaria, para «la debida concordancia con la nomenclatura y enunciado de la Federación Internacional») elaboró y difundió un «Boletín de Información» que trataba de explicar la naturaleza y fines de la Asociación.

Ese año se proveyeron los puestos de delegados españoles en las diferentes Comisiones de Trabajo permanentes de la F.I.P.P. (la Federación había trasladado su sede social a la Rue de Lisbonne, siempre en París), nombrándose a: Palomar Collado para la Administrativa; Garriga Roca para la de Organización Técnica y Económica y Documentación de Prensa; Montagud Castellano para la de Publicidad; y Barbáchano Cayuela para la de Difusión. En la de Prensa Técnica y Especializada (con ser la que más directamente nos afectaba), la del Mercado Común Europeo y la Jurídica no teníamos representación. De todos modos, los delegados de la A.E.P.T. no tuvieron una actividad real, y sus cargos resultaron puramente nominales.

En la Asamblea de marzo de 1965 se nombró vicepresidente tercero al contador Patricio Palomar, sustituyendo a Garriga; contador al vocal

Avila Montesó; nuevos vocales a Luis Creus Vidal («Acero y Energía»), Emilio Riñón Ramírez («Caduceo»), Manuel Tarín Iglesias («Ondas») y Antonio Montaner («Boletín Oficial de la Propiedad Urbana de la provincia de Barcelona»); y vocal delegado en Tarragona a Pedro Cartanyà Aléu («Reus Avícola y Agrícola»).

En algún momento no bien determinado se incorporaría también a la Junta el Padre Rafael Queralt, que luego veremos ocupando diversos cargos y participando en varias comisiones y trabajos.

Por mediación del secretario señor Panadés, a la sazón director de «Química Textil», se celebra una Jornada de Prensa Técnica en la III Lonja Textil de España, y Jornada con stand en Expoquimia 65. A partir de aquí, se acentuaría la presencia de la Prensa Técnica en los Salones monográficos.

* * *

En 1965 era presidente federal de la F.I.P.P. el norteamericano George J. Hecht, primera presencia de U.S.A. en tal función, con el británico R. A. F. Williams como presidente adjunto.

Del 27 al 29 de abril de ese año se celebró en Roma el XV Congreso Internacional, en el que tuvieron parte preeminente en las discusiones y ponencias asuntos como la competencia de la prensa periódica con la televisión, contribución de la prensa periódica a la educación y la investigación y empleo de nuevas técnicas (incluso la electrónica). Asistieron los directores generales de la Unesco y de la F.A.O. El tema general era «La importancia de la prensa periódica en el mundo de hoy y de mañana». Hubo también la II Exposición Internacional de Revistas Periódicas.

No hay constancia escrita de los españoles que acudieron. Estaban Teodoro Colomina, Raúl M. Mir Ragué y algún otro. El Congreso decidió crear una Oficina Central de Documentación en la sede central de la F.I.P.P. en París, eligió al italiano Mondadori nuevo presidente federal, y confirmó a España como sede del siguiente Congreso, que sería el número XVI, previsto para 1967.

En reunión de la Junta de la A.E.P.T. de septiembre -65, Colomina comunicó a sus compañeros de directiva que contaba ya con la conformidad escrita (cartas del ministro de Información y Turismo y del presidente del Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad, desgajado poco tiempo antes del de Papel, Prensa y Artes Gráficas) para celebrar en España el XVI Congreso de la F.I.P.P.

Por otra parte, en octubre se celebró una Asamblea Extraordinaria para aprobar una reforma de los Estatutos, impuesta por la necesidad de adaptarlos formalmente a la nueva Ley de Asociaciones, introduciendo al mismo tiempo el término Periódica en la denominación de la entidad. De



Emblemas adoptados por la FIPP (izquierda) y por la AEPT (derecha), en su primera época.



Con ocasión del V Congreso Internacional, Barcelona, 1929, la FIPP utilizó este emblema que incorporaba su propia leyenda, en español, a los símbolos de la AEPT.



Emblemas adoptados por la AEPT y por la FIPP en su segunda época (años cincuenta).

este modo, la A.E.P.T. pasó a ser A.E.P.T.P.: Asociación Española de la Prensa Técnica y Periódica.

En la nueva redacción, los Estatutos empezaban así:

CAPITULO I.—*Denominación y fines:*

Artículo 1.º—Denominación: La Asociación Española de la Prensa Técnica y Periódica, fundada en 1925, se regirá en lo sucesivo por los presentes Estatutos adaptados a la legislación vigente sobre la materia.

Artículo 2.º—Fines: Constituyen sus fines específicos promover el desenvolvimiento de la prensa técnica y periódica en España y agrupar las publicaciones que componen la Asociación para la mejor defensa de sus intereses morales y materiales y difusión de la alta labor cultural que las mismas realizan.

Está adherida a la Federación Internacional de la Prensa Periódica, de la que forma su Sección española.

En julio de este año, una orden del Ministerio de Información y Turismo había previsto, de acuerdo con el Consejo Nacional de Prensa, la concesión del título de «Interés Nacional» a ciertas revistas técnicas o especializadas.

* * *

En 1966, la F.I.P.P. inició la publicación de un órgano propio denominado «Contact International». En el número 1 se daba una descripción de la propia F.I.P.P. Sus objetivos estatutarios, en la redacción entonces vigente, se definían así:

- El estudio y la realización de los medios propios para procurar a los periódicos, en el campo internacional, una situación en relación con su importancia en la vida contemporánea.
- El estudio de las condiciones favorables al desarrollo de los periódicos en todos los países.
- La defensa de los intereses morales y materiales de los periódicos, y la información de estos últimos en el plano profesional.
- La participación en toda acción internacional donde la profesión deba estar representada, y la colaboración con los demás organismos de prensa o de publicidad internacionales, y de una manera general con todos los organismos profesionales tocantes a la información y a la difusión del pensamiento.

La F.I.P.P. desarrollaba su acción:

- Por la reunión de asambleas generales y congresos.
- Por la publicación de los trabajos y resoluciones de las asambleas generales, de las Comisiones de Trabajo, de los informes de las secciones, etc., en particular en los informes generales de los Congresos y en el Boletín Oficial de la Federación.
- Por su intervención cerca de los gobiernos.
- Por sus contactos con las organizaciones internacionales.

La organización interior quedaba determinada por un Consejo Ejecutivo de siete miembros y un Consejo Federal de dieciocho.

El Consejo Ejecutivo lo integraban en esta fecha:

- Presidente federal: G. Mondadori (Italia).
- Presidente adjunto: R. A. F. Williams (Gran Bretaña).
- Vicepresidente 1.º: Doctor S. C. H. Coebergh (Países Bajos).
- Secretario general: Y. Colombot (Francia).
- Tesorero: W. Zech (Alemania).
- Miembros: D. Ryus (U.S.A.).
A. Truelsen (Dinamarca).

Había cuatro antiguos presidentes con funciones de Consejeros Técnicos de carácter consultivo: el español Colomina, el alemán Kluthe, el belga Ricquier y el norteamericano Hecht.

El Consejo Federal lo formaban los presidentes de las Secciones nacionales de Alemania, Austria, Argentina, Bélgica, Canadá, Ceilán, Dinamarca, España (Colomina), Francia, Gran Bretaña, Grecia, India, Italia, Japón, Países Bajos e Israel, y dos miembros norteamericanos: uno por la Magazine Publishers Association y otro por la American Business Press. Los dieciocho tenían carácter de vicepresidentes de la Federación.

Había también Secciones nacionales en Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Perú y Uruguay, representadas por el presidente de la Sección argentina, ya que todas ellas formaban la Asociación Latinoamericana de Prensa Especializada.

No aparecía la Sección portuguesa, que había existido durante varios de los últimos años precedentes.

Luego funcionaban un Secretariado Administrativo, una Consejería Jurídica, y cinco Comisiones de Trabajo.

Aparte de las Secciones, se contaba con otros miembros a título individual, de once países; de España, precisamente Ediciones Colomina. Uno de esos países con afiliados individuales carecía de Sección nacional: Australia. En total, la Federación representaba a más de 20.000 publicaciones periódicas.

En 1966 la F.I.P.P. concurreó al II Salón Internacional del Libro y de la Prensa Científica y Técnica, de París (y volvería a hacerlo al III, en 1968).

* * *

El año 1966 registró, al fin, numerosos contactos de la A.E.P.T.P. con los Sindicatos y la Administración, en gran parte forzados y urgidos por

la necesidad de dar respaldo suficiente a la organización del XVI Congreso Internacional.

En febrero, Colomina informaba a la Junta de las entrevistas que había mantenido en Madrid con Jiménez Quílez (quien aseguró que no habría problema económico con motivo del Congreso) y con Enrique Ramos, que había sucedido a Fernández Sordo al frente del Sindicato de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad.

Colomina nombró, «per se», un Consejo Asesor para la organización del Congreso, formado por: Federico Montagud Castellano, J. M. Barbáchano, Manuel Suárez Caso («Gaceta Ilustrada»), Guillermo Luca de Tena («Blanco y Negro»), Emilio Riñón Ramírez y Manuel Tarín Iglesias. En realidad llevaba todas las gestiones de forma muy personal, auxiliado por el secretario Panadés.

Reconociendo que no se había estado participando en los trabajos de la F.I.P.P. (carencia de la que el Sindicato había acusado a la A.E.P.T.P.) y que sería muy difícil también en el futuro concurrir, se ampliaron, sin embargo, las representaciones en las Comisiones permanentes de París, quedando de este modo:

Administrativa: Panadés.

Técnica: Mir Ragué y P. Queralt.

Publicidad: Panadés, Avila y Faura.

Subcomisión de Prensa Técnica y Especializada: Panadés.

Difusión: Guillem García y Mir.

Relaciones Públicas: Bardina y Cartanyà.

Jurídica: Morro, Aragonés, Daurella y Panadés.

Mercado Común: Bardina, Cartanyà y Guillem García.

Por este tiempo se produjeron disparidades entre Colomina y la Junta, sobre cómo interpretar las responsabilidades del Congreso (que el presidente consideraba personales suyas, y la Junta consideraba globales de la Asociación), sobre la viabilidad de su financiación, y también sobre la pasividad de la A.E.P.T.P. ante la gestación de la nueva Ley de Prensa e Imprenta, que parecía iba a desconocer a la Prensa Técnica.

En la Asamblea General de marzo se informó de la buena marcha de la campaña de captación de socios desarrollada por Panadés; y, en efecto, por esta época habían ingresado varias revistas, algunas no técnicas, como «Garbo» y «Fotogramas». A continuación de esta Asamblea, la A.E.P.T.P. solicitó formalmente del Sindicato su reconocimiento oficial, conservando la independencia de funcionamiento.

En mayo, los señores Colomina y Panadés dieron cuenta de su viaje a París, para asistir a una reunión del Comité Ejecutivo de la F.I.P.P., donde se había elaborado el programa del Congreso. Ciertamente, en

marzo la F.I.P.P. había establecido ya un proyecto de temas, que comprendía:

1. La evolución técnica de la televisión y su incidencia sobre la Prensa Periódica.
2. Las posibilidades de utilizar los medios audiovisuales para la Prensa Periódica.
3. La Prensa Técnica y Científica y su influencia sobre la evolución de los medios audiovisuales.
4. El ejemplo de la experiencia americana en la confrontación concurrential de la Prensa Periódica y los medios audiovisuales.
5. Las comunicaciones interesaciales y su interés para la Prensa Periódica.
6. La TV en color; la revista en color.
7. Libertad de la Prensa y la protección de la vida privada.
8. Estudio de las posibilidades de una campaña colectiva para la Prensa Periódica.
9. Las causas, las consecuencias y las perspectivas de las concentraciones de empresas de prensa:
 - Un estudio sobre los grandes complejos de prensa en Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Alemania, en Francia y en Italia.
 - Su estructura, las incidencias fiscales.
10. Las perspectivas de la difusión de la Prensa Periódica en los países anglófonos y francófonos en vías de desarrollo.
11. El papel de la Prensa Periódica en los países de economía dirigida:
 - Prensa periódica de gran tiraje.
 - Prensa profesional.
12. Un estudio por confrontación: el papel de los grandes periódicos de información general: Spiegel (Alemania), Time (U.S.A.), Express (Francia), Oggi, Epoca (Italia).
13. La Prensa Periódica y su papel en la formación profesional.

Era realmente interesante, casi podríamos decir ambicioso, aunque dirigido en su casi totalidad al campo de preocupaciones de la prensa periódica no técnica; y no contenía puntos que pudieran resultar conflictivos en España, pues el 7 encajaba bien con la tónica liberal del ministro Fraga Iribarne.

Los contactos de Colomina con los Sindicatos, a veces acompañado por Montagud, dieron algún resultado, y el 17 de junio se celebró en la

sede de la A.E.P.T.P. una reunión del Comité Ejecutivo de la F.I.P.P., presidida por el inglés míster R. A. F. Williams, a la que asistieron como invitados los señores Ezcurra (presidente del Grupo Nacional Sindical de Prensa No Diaria), Nadal y Noy. A propuesta de Ezcurra se desiste de Barcelona y Madrid como escenarios del Congreso (previstos desde el principio, y en los que de todas formas se volverá a pensar más adelante) y se toma en consideración un lugar turístico: Palma de Mallorca, Costa Brava o Torremolinos; pero sin concretar.

Importante sesión fue la que tuvo la Junta el 12 de julio. Los señores Colomina y Montagud, informando de los contactos con el Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad, indicaron que Ezcurra había formulado una propuesta de integración recíproca y completa: todas las publicaciones del Grupo pasarían a pertenecer a la Asociación, y la Asociación corporativamente entraría en el Grupo. Se produciría, pues, una identidad entre ambos organismos,⁵ y es posible que debiera interpretarse como una simple absorción de la A.E.P.T.P. por el Grupo Sindical. Los reunidos expresaron muchas reticencias, y se tomó el acuerdo de que «en su momento se decidirá cómo se deberá proceder para nuestra inclusión en Sindicatos». Colomina informó también de una nueva reunión del Comité Ejecutivo de la F.I.P.P. tenida en el hotel Arycasa de Barcelona el 27 de junio.

Entre tanto había entrado en vigor la «ley Fraga» de Prensa e Imprenta, que eximía a las revistas técnicas de la obligatoriedad de tener un director periodista (aunque ya anteriormente, siendo director general de Prensa Juan Aparicio, se había establecido esa posibilidad previa consulta), siendo por lo demás bastante igualitaria; las discriminaciones para la Prensa Técnica se producirían más bien en otras esferas, como la postal, la de subvenciones y créditos, la del papel prensa, etc. Una novedad importante era que establecía la figura de la «Empresa Periodística» como ente con personalidad jurídica, en vez de la publicación en sí, lo que incidiría más adelante en los aspectos reglamentarios de la Asociación, concebida desde 1925 como «sociedad de revistas» y cuyo sistema de afiliación se ajustaba a este criterio.

En reunión del 26 de septiembre, la Junta aprobó el ingreso de muchas revistas, entre ellas «Triunfo», «Diez Minutos», «Semana», «La Actualidad Española», «Destino», «Dígame», «Hola», «Ama», «SP», «7 Fechas», «Telva»..., aparte de otras técnicas como «Desarrollo» o «Tría». Parece que con incorporaciones de esta importancia la Asociación debería haberse fortalecido notablemente; sin embargo, más bien se desnaturizó un poco sin adquirir demasiado vigor adicional.

Por aquel tiempo habían empezado a tramitarse por medio de la A.E.P.T.P. los Convenios del Impuesto sobre el Tráfico de Empresas, promovidos por Mir Ragué con la activa participación de Craven y Viñolas.

Miembros de la A.E.P.T.P., y en especial Montagud, participaban por lo demás en las tareas de Evaluación Global del Impuesto sobre Beneficios, llevadas a cabo en el marco del Sindicato desde 1958.

En la misma reunión de septiembre, Colomina propuso pedir a la F.I.P.P. el aplazamiento para septiembre-67 del Congreso, que inicialmente se había previsto para abril. La F.I.P.P. aceptó, y en diciembre publicó en su órgano internacional un avance de programa, que situaba las fechas del 27 al 30 de septiembre, no citaba ciudad y, en cuanto a temática, decía:

TEMA GENERAL DEL CONGRESO: LA PRENSA PERIODICA, MEDIO DINAMICO EN LA EVOLUCION DE LA INFORMACION

El Congreso propiamente dicho está precedido de una jornada de reuniones de las Comisiones de Trabajo, en las cuales participan los miembros de las Comisiones oficialmente designados por las Secciones Nacionales.

Se reunirán en particular:

La Comisión Jurídica

Su orden del día comprenderá informes y discusiones sobre la Oficina Internacional de Títulos y de Documentación de la Prensa, los problemas actuales de los derechos de autor, una exposición sobre los límites de la libertad de prensa en el derecho privado, comunicaciones sobre las reglamentaciones de tasas y derechos de aduana y sobre las posibilidades de mejora de las legislaciones nacionales sobre la Prensa.

La Comisión Técnica

Se reunirá para la última puesta a punto de la conferencia en sesión plenaria.

La Comisión Administrativa

Se consagrará igualmente a la preparación de la conferencia de uno de sus miembros en sesión plenaria y estudiará los diferentes aspectos de las concentraciones de empresas en la Prensa Periódica.

La Comisión Difusión

Estudio de los proyectos de publicidad colectiva para la Prensa Periódica.

El Congreso propiamente dicho será inaugurado el 27 de septiembre de 1967.

Numerosas conferencias sobre los diferentes problemas de la Prensa Periódica están en el orden del día: técnicas nuevas de impresión; Prensa Periódica y Televisión; formación e información profesional. Una jornada entera está consagrada en sesión plenaria a los trabajos de la

Comisión Publicidad

que tratarán de los problemas de la publicidad tanto de la Prensa Periódica de gran tirada como de la prensa técnica y profesional.

* * *

Recepciones y esparcimientos permitirán a los Congresistas distenderse, y un programa especial está reservado para las señoras que no participen en las sesiones de trabajo.

* * *

Por otra parte, el programa prevé encuentros fuera de sesión entre editores de diferentes países, y están previstos arreglos para facilitar los contactos.

* * *

Respetando una antigua tradición, un gran banquete oficial clausurará el XVI Congreso, en la preparación del cual la Asociación de la Prensa Técnica y Periódica, bajo el impulso de su presidente T. Colomina y en estrecha cooperación con la gran prensa madrileña, se emplea activamente.

Parece que había en esta exposición bastante hipérbole, seguramente motivada por los informes que Barcelona cursaba a París, sobre proyectos que se encontraban muy lejos de cristalizar.

En el Consejo de Organización del Congreso, Colomina había incluido a José Angel Ezcurra, del Sindicato, como vicepresidente, y a Antonio Nadal Rodó como consejero.

Por otra parte, el mismo Colomina tenía previsto un extenso Comité de Honor, presidido por el Jefe del Estado, aunque no sabemos si éste había dado ya su beneplácito.

* * *

A comienzos de 1967 las relaciones entre la A.E.P.T.P. y el Sindicato se hicieron más cordiales. Los señores Montagud y Mir habían sido nombrados vocales nacionales del Grupo Sindical de Prensa Técnica en las recientes elecciones, con lo cual se había establecido una vinculación a nivel personal.

El día 13 de enero se incorporó a la Junta de la Asociación un nuevo miembro, Luis Sicre Canut («IDE», Madrid). El 16 se celebró Asamblea Extraordinaria, con asistencia de Eusebio Donoso Cortés, secretario general del Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad, y de Alberto Viña Tous, vicepresidente de la Sección Económica Provincial de Barcelona. Se aprobó por unanimidad la petición de ingreso de la A.E.P.T.P. en el Sindicato, y el señor Donoso Cortés aseguró que esta integración se haría sin pérdida de la autonomía de la entidad ni detrimento de sus contactos internacionales, lo cual suponía un gran avance respecto a las posturas anteriores.

Sin embargo, para muchos componentes de la Junta este asunto parecía hallarse en vía muerta, con expectativas de solución a muy largo

plazo y quizá no del todo satisfactoria, y la preparación del XVI Congreso resultaba muy problemática, al mismo tiempo que existía la conciencia de que, orientando los esfuerzos de una manera distinta, la Asociación tenía una notable capacidad de acción en cuestiones prácticas e inmediatas.

Las incertidumbres acerca de la financiación del Congreso, la vaguedad de las promesas de ayuda oficial (no concretadas en ningún momento), y la falta de participación de la Junta en las tareas preparatorias (por el excesivo personalismo de Colomina, que se negaba a constituir Comisiones de Trabajo, y que de hecho ni siquiera utilizaba el Consejo Asesor que él mismo había nombrado), daban lugar a numerosas discusiones internas.

El día 9 de febrero, no habiéndose concretado mejor las fórmulas de financiación ni los métodos de organización, y siguiendo vagas las ayudas oficiales que se esperaban del Ministerio y del Sindicato (y que pudieran acabar teniendo sólo un carácter moral), la Junta acordó desistir de la preparación del XVI Congreso, teniendo en cuenta que, en las últimas semanas, Colomina había adoptado el criterio de considerar este asunto como de responsabilidad colectiva de la A.E.P.T.P., en contra de su posición inicial, pero sin distribuir por ello atribuciones o cometidos.

Ante semejante decisión, que evidentemente le desautorizaba, Colomina envió una carta al vicepresidente Montagud presentando la dimisión por razones de salud (las cuales eran también del todo ciertas, por otra parte), dimisión que la Junta aceptó en otra reunión del 21 de febrero.

En nueva sesión del día 27, Colomina hizo entrega de la presidencia accidental al vicepresidente primero, Federico Montagud Castellano. Se planteaba el problema de informar a la F. I. P.P., cuyo Comité Ejecutivo debería reunirse el 3 de marzo para tratar del Congreso. Se pensó en que Avila y Mir fueran a París a explicar la situación. Parece que, sin embargo, al final se resolvió el trámite con una simple carta de Colomina.

Hubo entonces un extraño intento del Sindicato de invitar al Comité de la F.I.P.P. a una reunión en Madrid, para el mes de abril, un poco al margen de la A.E.P.T.P., y «después de vista la falta de representatividad de las revistas españolas en las Comisiones de Trabajo internacionales». Quizá se trataba de un amago de suplantar a la Asociación, aprovechándose de su momentánea acefalia; pero se evitó que prosperara.

En Asamblea del 5 de mayo, la Secretaría General dio cuenta del éxito de la campaña de captación, conducida por Panadés y Cartanyà, que había permitido pasar de 94 a 164 revistas asociadas en el transcurso del año 1966. El tesorero informó de la existencia de un déficit originado por gastos preparatorios del XVI Congreso, cubierto de momento personalmente por los señores Colomina y Panadés. Pero el asunto fundamental, por supuesto, era proveer la presidencia.

La Asamblea eligió una Junta Provisional para el ejercicio 1967, compuesta así:

Presidente: Pedro Cartanyà Aleu.

Vicepresidente 1.º: Federico Montagud Castellano.

Vicepresidente 2.º: Luis Sicre Canut.

Vicepresidente 3.º: Patricio Palomar Collado.

Tesorero: José O. Avila Montesó.

Contador: P. Rafael Oueralt Teixidó.

Bibliotecario: Raúl María Mir Ragué.

Vocales: Javier Gibert Porrera.
José María Guillem García.*
Norberto Bardina Latre.
Francisco Canet Tomás.
Emilio Riñón Ramírez.
Manuel Tarín Iglesias.
Santiago García Martínez.*
Joaquín Faura Soler.
Francisco de A. Llechá Arbós.
José Prous Poch.

Secretario general: Juan Panadés Muñoz.

* Santiago García actuaría representado por Manuel Viñolas, práctica que se prolongó mucho tiempo hasta que, al fin, el propio Viñolas acabaría siendo nombrado vocal.

El 15 de junio falleció, en un accidente de circulación en San Rafael (Segovia), el vicepresidente primero, Federico Montagud Castellano, que probablemente hubiera sido en otro caso el futuro presidente de la Asociación.

En agosto, reunida esta Junta bajo la presidencia de Cartanyà, y ya sin Montagud (pero asistiendo como vocal provisional su hijo, Federico Montagud de Miguel), conoció unas cartas procedentes de la F.I.P.P., en las que la Federación proponía crear dos Asociaciones españolas, una de prensa técnica, que seguiría siendo la A.E.P.T., y otra de prensa periódica. La Junta expresó su oposición.

La F.I.P.P. publicó en el verano la noticia de la dimisión de Colomina «por razones de edad y salud», y la relación de la nueva directiva, sin ningún comentario. Por otra parte, difundió el programa del XVI Congreso a celebrar en Venecia, también sin explicaciones del cambio, con toda naturalidad, como si siempre hubiera estado previsto allí.

Este Congreso de Venecia fue, por supuesto, un notable esfuerzo de improvisación llevado a cabo «in extremis» por el presidente federal Mon-

dadori y por la Sección italiana, que encabezaba Pantaleo. Claro está que el material de discusión estaba ya preparado en gran parte, para Madrid, y era trasladable al nuevo escenario.

El 29 de septiembre de 1967, *la A.E.P.T.P. dio una cena-homenaje a Teodoro Colomina Cases, nombrándole presidente de honor fundador vitalicio.*

En el Congreso de Venecia, que se desarrolló del 10 al 13 de octubre, y cuyos actos discurrieron en su mayor parte en la isla San Giorgio Maggiore, *la Federación a su vez, a propuesta de Mondadori, nombró a Colomina Presidente de Honor Fundador Vitalicio de la F.I.P.P.*

Se reconoció así, tanto a nivel nacional como internacional, la importante labor realizada al servicio de la Prensa Técnica durante un largo período anterior por el señor Colomina, que contaba entonces 82 años de edad.

La documentación del XVI Congreso, en el cuadro de ejecutivos y consejeros de la F.I.P.P., por primera vez desde 1928 no incluía a ningún español.

Notas:

1. Es por otra parte muy curiosa la confusión que padeció durante veinte años la propia A.E.P.T.P., que vino presentándose como: «Sección Española de la F.I.P.P. (organización admitida por la U.N.E.S.C.O.)», sin caer en la cuenta de que no sólo estaba vinculada a la U.N.E.S.C.O. en cuanto Sección de la F.I.P.P., sino que había sido admitida como Organización no Gubernamental ella misma.

2. El creador y presidente de la Asociación Argentina de Prensa Técnica, Rizzuto, director de la revista «Veritas», fue un destacado puntal de la profesión y de la F.I.P.P. en Sudamérica por este tiempo.

3. La expresión «periodismo periódico» es redundante en español. La versión del «Credo» difundido por la F.I.P.P., en francés, no ofrece este problema lingüístico, puesto que dice «journalisme périodique».

4. Al comentar estas declaraciones, la F.I.P.P. recordaba anteriores esfuerzos en pro de la libertad de información, y citaba como precedentes remotos el I y el II Congresos de la Prensa (se supone que diaria o general), de Chicago en 1893 y de Amberes en 1894.

5. Naturalmente, al hablar de integración en el Sindicato se trata de la A.E.P.T.P. como ente colectivo. Las revistas individualmente ya pertenecían todas, puesto que la afiliación sindical era obligatoria, general y automática. Los editores respectivos, si estaban integrados con algunas de sus publicaciones en la A.E.P.T.P., participaban en las elecciones internas de esta Asociación; pero además podían hacerlo todos en el esquema sindical al que necesariamente pertenecían, fuera en el escalón provincial o en el nacional. Es la razón por la que, a partir de un cierto momento, algunos directivos o miembros de la Asociación ocupaban cargos representativos o jerárquicos, a título personal, en el Sindicato. Esto se verá con mayor frecuencia en el siguiente período de esta historia.

6. El apellido de este directivo figura unas veces Guillem (criterio seguido aquí) y otras Guillén, en la documentación de la A.E.P.T.P.

3.3. LA PRENSA TECNICA, DE LA POSTGUERRA AL DESARROLLO

En muchos sentidos, los años cincuenta fueron en España una época de transición. Se habían superado los problemas de la postguerra, pero todavía no entrábamos en la que sería después la etapa del desarrollo.

Desde el punto de vista editorial, las condiciones económicas no eran aún las de la expansión, pero las culturales resultaban más propicias: se había roto la incomunicación con el extranjero, y el país era ya permeable a las noticias y a las técnicas.

Entre 1951 y 1959 se crearon numerosas revistas profesionales o asimilables, entre ellas las siguientes:

- 1951. Ferias, Mercados y Mataderos (Salamanca).
Inversiones y Obras (Barcelona).
Mundo Turístico (Barcelona).
- 1952. Avicultura y Ganadería (Madrid).
Avigán (Valencia).
La Mesta (Madrid).
Arte Fotográfico (Madrid).
Construc. (Barcelona).
Ingeniería (Madrid).
El Optico Profesional (Barcelona).
Potencialidad de la Industria Textil (Barcelona).
Radiovisión (Madrid).
Técnica Industrial (Madrid).
Caduceo (Madrid).
- 1953. Granja (Madrid).
Embalajes (Madrid).
Química e Industria (Madrid).
Baluarte Médico (Madrid).
Vivir (Barcelona).
Hogar y Arquitectura (Madrid).
- 1954. Nuestro Tiempo (Pamplona).
Fundición (Madrid).
Madera y Corcho (Madrid).
Técnica e Invención (Madrid).
Glosa (Barcelona).
- 1955. La Cosecha (Sevilla).
Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo (Barcelona).
Técnica Textil Internacional (Barcelona).
Señor (Barcelona).
- 1956. Fomento Social (Madrid).
Energía Nuclear (Madrid).
Materiales, Maquinaria y Métodos para la Construcción (Barcelona).
Transistor (Madrid).
Economía Internacional (Madrid).
El Viaje (Barcelona).

1957. Arte y Cemento (Bilbao).
Pinturas y Acabados Industriales (Barcelona).
Química (Barcelona).
Tesón (Oviedo).
La Hora XXV (Barcelona).
1958. Amenidades (Barcelona).
T.A. (Madrid).
Actualidad Económica (Madrid).
Medicamentos de Actualidad (Barcelona).
1959. I.D.E. (Madrid).
Técnica Mecánica (Barcelona).
El Financiero (Madrid).
Apoteka (Madrid).
Informaciones Psiquiátricas (St. Boi de Llobregat).
Lecciones de Cátedra (después Lecciones Médicas) (Barcelona).

Los años sesenta fueron, como todos sabemos, los años del desarrollo español; desarrollo económico, en primer término, que es la versión más generalizada y visible de todo desarrollo; pero también en otros aspectos porque, en definitiva, el aumento de la riqueza y de la renta y su mejor reparto lleva consigo un cambio social y cultural, un cambio de hábitos, el surgimiento de actitudes distintas y de nuevas necesidades.

La prensa especializada ha tenido que responder a esos cambios, ha tenido que ser difusora de parcelas técnicas antes desconocidas y, en determinadas circunstancias, ha sido incluso pionera o remolcadora de algún sector. En términos generales la prensa técnica ha crecido en la medida en que crecía y se diversificaba el mundo económico y profesional al que está vinculada, a cuyo servicio existe.

Entre 1960 y 1967 (fecha hasta la cual llega esta parte de nuestra historia), nacieron en España una gran cantidad de revistas técnicas o asimilables a técnicas, entre las que podemos mencionar:

En Madrid: Velocidad.

Avances en Alimentación y Mejora Animal.
Revista de Estudios Cooperativos.
Oleo.
Estudios Económicos.
Hospital General.
Cerveza y Malta.
La Voz de los Mercados.
El Bar.
El Comestible (luego fusionada con la anterior).
Autopista.
Spic.
La España Agraria.
Explotación Agraria.
Mecanización Agraria.
Tría.
Actualidad Tabaquera.
Control de Publicidad y Ventas.
Información de la Publicidad.

Marketing Actualidad.
Foco.
Oligás.
Antología Financiera.
Desarrollo.
El Europeo.
Panorama Económico.
Hogar 2000.
La Voz Social.
Acta Ginecológica.
Medicina Rural.
Noticias Farmacéuticas.
Noticias Médicas (que llegaría a ser diaria).
Tribuna Médica.
Relaciones Públicas.
Electrodomésticos.
El Instalador.
Manual del Envase y Embalaje.
Nueva Planta.
Potencia.
Procesos de Datos.
Revista de Metalurgia.

En Barcelona: Revista Europa.
Punto Moda (luego Pinker).
Panorama Veterinario.
Algo.
C.A.U.
Extractos Médicos Mundiales.
Tecnos.
Imagen y Sonido.
Cataluña Económica.
Confección Española.
Cocina y Hogar.
Cyl.
Jersey.
Cromosoma X.
Doctor.
Hogares Modernos.
El Mueble.
Alta Dirección.
Boletín Merksa.
Editur.
Recepción.
Electrónica Popular.
Ferretería Actualidad.
Jano, Medicina y Humanidades.
Jano Arquitectura.
Juguetes y Juegos de España.
Industrias del Vestir.
Manutención y Almacenaje.
Mundo Industrial.
Oficina Moderna.
Ohmio.
Radorama.

Regulación y Mando Automático.
Revista de la Industria Eléctrica.
Revista de la Industria Textil.
Revista Pintores.
Sonitrón.
Textiles de Hogar.

En Valencia: Levante Agrícola.
Valencia Fruits.
Suma y sigue.
Revista de Agroquímica y Tecnología de Alimentos.

Otras plazas: Revista de Prevención (San Sebastián).
Fidelidad (Orense).
Anuario Filosófico (Pamplona), etc.

(Como en los casos anteriores, esta relación no pretende ser exhaustiva, ni lo conseguiría aunque fuera ése el propósito; aunque sí bastante completa y significativa.)

Desde un punto de vista material, las revistas técnicas, como todos los productos de artes gráficas, mejoraron notablemente, tanto en calidades de papel como en reproducción, adoptando presentaciones modernas en cuanto a cabeceras, maquetación, etc. Las revistas más destacadas de cada sector adquirieron los mismos niveles de calidad formal que las extranjeras de la misma naturaleza.

Por supuesto, también hubo una evolución de contenidos y, según el estilo de las diversas publicaciones, mejoras en el tratamiento informativo de esos contenidos.

Desde el punto de vista empresarial, los años cincuenta y sesenta vieron la aparición de revistas pertenecientes a editoriales privadas fundamentalmente, perdiendo significado porcentual las de origen semioficial o corporativo. Por otra parte, se establecieron en bastantes casos lazos de colaboración con revistas extranjeras, por ejemplo en lo concerniente a intercambio de documentación.

Al adquirir la economía española una mayor proyección externa, la tradicional vinculación cultural con América pudo canalizar también una mayor influencia tecnológica e industrial. Para algunos sectores, los años sesenta permitieron iniciar la apertura (o en algunos casos la recuperación) del mercado lector americano, donde la comunidad idiomática constituye una ventaja que la prensa técnica española sólo en muy pequeña medida ha sido capaz de aprovechar todavía.

En general, la prensa técnica ha participado con bastante intensidad del espíritu europeísta que en esta época se desarrolló en el mundo empresarial y entre los profesionales españoles, buscó una activa comunicación con la Europa Comunitaria y, salvo los casos de influencia localizada (como en parte de la prensa agrícola), superó el carácter limitado y claustral que le habían impuesto las circunstancias postbélicas.

4.1. EL PROCESO DE MODERNIZACION, 1968-1976

La Asociación que dejó Colomina al retirarse era, numéricamente, mayor que en ningún otro momento de su historia previa.

Si no había sido capaz de organizar un Congreso en 1967, habiéndolo hecho en las ya lejanas fechas de 1929 y 1936, ello no significaba que careciera por completo de operatividad. Antes bien, era una fuerza en potencia, y quizá mayor de lo que sus mismos directivos pensaban. Tenía que ser manejada de una forma dinámica. Tenía que proponerse una tarea realista. Y tenía también que dejar de ser, a los ojos de Madrid, la manía fija «de un grupo de catalanes».

Por otra parte, no podía olvidar una superestructura que existía en el país, que iba probablemente a condicionarla y moldearla en ciertos aspectos (a trazarla incluso), pero que iba a permitirle en otros una mayor capacidad de acción, en la medida en que la propia Asociación se integrase en esa superestructura.

El nuevo presidente Cartanyà, que imprimió a los trabajos internos de la Asociación un sentido práctico, y toda la Junta designada en mayo de 1967, tenían clara conciencia de su provisionalidad, y de que les incumbía ante todo una misión de regularización administrativa (sorprendentemente lograda en muy poco tiempo), a la vez que preparaban la más completa renovación.

En los últimos meses del año, los principales directivos, que ya habían comprendido que la A.E.P.T.P. se vería abocada a constantes limitaciones si no se vinculaba de manera más definida a la Organización Sindical, buscaron fórmulas que la hicieran posible.

Era entonces presidente de la Agrupación de Prensa Especializada en el Sindicato Provincial de Prensa, Radio, TV y Publicidad de Barcelona, y vicepresidente nacional de la misma Agrupación, el también vicepresidente de la A.E.P.T.P., Federico Montagud de Miguel, continuador en ambas funciones de su padre F. Montagud Castellano, que había fallecido poco tiempo antes. El presidente nacional de la Agrupación, y presidente provincial de Madrid, José López del Arco y Soler, aunque hijo de aquel otro López del Arco que había aparecido vinculado a las tareas de la A.E.P.T.P. en la época fundacional y del Congreso de 1929, no era a la sazón ni siquiera asociado, pues en la segunda época de la A.E.P.T.P. se había mantenido al margen. Pero parte de la Junta pensó que podía ser el hombre adecuado al momento, y estableció relación con él. Los primeros contactos los efectuó Raúl M. Mir Ragué.

Existe por otra parte una carta, firmada por el secretario Panadés, y con fecha del 6 de marzo de 1968, en la que, «por indicación del vocal de nuestra Junta Directiva don Federico Montagud», se invita a López del Arco a formar parte de la A.E.P.T.P., haciéndole historia de la entidad y explicación de sus características y actividades. La carta terminaba señalando los siguientes «Objetivos a largo y corto plazo»:

- Llegar a agrupar la totalidad de Empresas Periodísticas Nacionales.
- Crear una Bolsa de Trabajo a disposición de todos los asociados.
- Establecer los lazos necesarios con las Empresas de Publicidad para llegar a unos acuerdos beneficiosos para ambos.
- Crear una Agencia de Noticias, especialmente de noticias técnicas y científicas.
- Crear un Cuerpo de Lectores de Empresas.
- Crear especialistas de información y bibliografía.
- Publicación de un Boletín.
- Publicación de un Anuario.

Curiosamente varios de estos objetivos no habían sido mencionados jamás en documentos anteriores de la A.E.P.T.P., ni volverían a serlo más adelante, por lo que parecen improvisados para tentar mejor al destinatario.

López del Arco, persona muy relacionada en las esferas políticas y económicas, con indudable ascendiente en el sindicalismo vigente entonces, con actividad empresarial en los campos de las ediciones técnicas y de la publicidad, sensible a las evocaciones de sus antecedentes familiares en la A.E.P.T.P., aceptó la propuesta de incorporarse a la Asociación para presidirla, con lo cual, por otra parte, la cabeza de la misma se situaba en Madrid, dejando de estar justificada la acusación de excesivo catalanismo, aun cuando el domicilio social siguiera siendo el de Barcelona.¹

A la Asamblea General Ordinaria del 28 de marzo de 1968 asistieron Teodoro Colomina como presidente de honor, Pedro Cartanyà como presidente en funciones, y José López del Arco como presidente preconizado. Cartanyà presentó a López del Arco y pidió su designación, que obtuvo por unanimidad. Seguidamente dimitió el secretario general, Panadés, y también el resto de la Junta puso sus cargos a disposición de la Asamblea.

Después de las votaciones pertinentes, la nueva Junta Directiva quedó formada así:

Presidente:

José López del Arco y Soler, Madrid.

Vicepresidente 1.º:

Pedro Cartanyà Aleu, Reus.



PEDRO CARTANYÀ ALEU

Presidente de la AEPT en la etapa de
transición, 1967-68.



Emblemas de la AEPT y de la FIPP adoptados al final de los años 60.



Forma actual del logotipo de la FIPP (el de la AEPT conserva el que aparece en la parte superior)

Vicepresidente 2.º:

Luis Sicre Canut, Madrid.

Vicepresidente 3.º:

Federico Montagud de Miguel, Barcelona.

Tesorero:

José O. Avila Montesó, Barcelona.

Contador:

Santiago García (representado por Manuel Viñolas Seguí), Barcelona.

Bibliotecario:

Raúl M. Mir Ragué, Barcelona.

Vocales:

Francisco Canet Tomás, Barcelona.

Carmelo Chueca Goitia, Bilbao.

Joaquín Faura Soler, Barcelona.

Carlos Foyaca de la Concha, Madrid.

Víctor Fuentes Asunción, Valencia.

Francisco de A. Llechá Arbós, Barcelona.

Carlos Palomar Llovet, Barcelona.

P. Rafael Queralt Teixidó, Barcelona.

Emilio Riñón Ramírez, Madrid.

Joaquín Valdés, Madrid.

Secretario general:

Carlos Salleras Gummá, Barcelona.

Evidentemente esta Junta no significaba una renovación total, puesto que algunos hombres anteriores permanecían, y en otros casos se notaba la continuidad familiar; pero los cambios eran muchos. Y, *entre las 18 personas incorporadas al gobierno de la Asociación, no había ninguna que hubiese formado parte de la Junta que en 1952 había restablecido la A.E.P.T.P.*; no había «históricos», aunque sí algunos de sus hijos.

No por ello se rompía del todo con el pasado. La misma Asamblea acordó nombrar «miembros de honor» a Raúl M. Mir Comas y a Federico Montagud Castellano, ambos a título póstumo, así como a Patricio Palomar Collado, a Norberto Bardina Latre, a José María Guillem García y a José María de Barbáchano Cayuela.

López del Arco, en su discurso de presentación, aludió al hecho de que, *por ocupar simultáneamente la presidencia de la A.E.P.T.P. y la del*

*Grupo Nacional de Empresas de Prensa Técnica del Sindicato,*² podría coordinar la actuación de ambos en la forma más conveniente para los intereses del sector, y aportó un saludo especial de Enrique Ramos, entonces presidente del Sindicato Nacional de Prensa, Radio, TV y Publicidad.

Expuso algunos proyectos, el más llamativo de los cuales era la organización de una Asamblea Nacional de Prensa Técnica, que sin embargo habría de demorarse varios años. Y planteó la conveniencia de que la Asociación volviera a ser únicamente de revistas técnicas y profesionales, dejando que se creara otra para las demás publicaciones (es decir, dando paso a la existencia de dos Secciones españolas de la F.I.P.P.), idea que aseguró sería bien vista tanto por la misma F.I.P.P. como por la Organización Sindical; y que, aun cuando la A.E.P.T.P. la había rechazado meses antes, sin duda resolvía el problema de su identidad y fines. Se puede añadir que, en efecto, tiempo después nació en Madrid la Asociación Española de Publicaciones no Diarias, equivalentes a las que el uso internacional denomina Periódicas, y que pasó a pertenecer también a la Federación.

En abril siguiente, la Junta nombró una Comisión Delegada en Madrid, integrada por J. López del Arco, F. Visedo, J. Valdés, J. San Román, R. Borredá, L. Sicre, C. Foyaca, L. F. Sáinz de Trápaga, C. Caamaño y C. G. Ubeda, los cuales, como se puede ver, eran en parte directivos de la Asociación y en parte simples asociados; Comisión que, en definitiva, acabaría siendo casi inoperante.

La misma Junta celebró una sesión en Madrid, por primera vez en la historia de la Asociación (después se repetirían en varias ocasiones), el 17 de junio. Asistió el presidente del Sindicato, E. Ramos, y se reafirmó la vinculación A.E.P.T.P. - Organización Sindical a nivel práctico, aunque legalmente todavía no estuviera resuelta, hasta el punto de que la O.S. se encargó desde entonces de abonar la cuota anual de la A.E.P.T.P. a la F.I.P.P.

La Federación Internacional celebró una Asamblea General en Leyden el 28 de junio, a la cual asistió López del Arco, y cuyo objeto principal era estudiar el cambio de sede social propuesto por los miembros anglosajones, paradójicamente los de incorporación más tardía. Del informe elaborado a su regreso por el presidente de la A.E.P.T.P. tomamos los siguientes párrafos:

«En los momentos actuales, en la Federación Internacional de la Prensa Periódica existen dos sectores distintos que se hallan enfrentados.

»De un lado, los que pudiéramos llamar socios constitucionales, que representan a la Prensa Técnica y a las naciones menos desarro-

lladas, encabezados por el actual Director Administrativo General, M. Meyer; y, de otro, la representación de los países como Estados Unidos, Gran Bretaña, etc., que defienden los intereses de una mayoría de Prensa Periódica de carácter informativo, a cuya cabeza figura el actual Presidente de la F.I.P.P., míster L. Fortinberry.

»(...) Hay que considerar que, precisamente, la Prensa Periódica, por ser económicamente la más fuerte, es la que puede aportar (a la F.I.P.P.) los máximos ingresos, lo cual hace que la posición de los representantes americanos sea cada vez más influyente, como lo prueba el hecho de ocupar la Presidencia.

»(...) Se ha propuesto y aceptado, por unanimidad, la creación de una Secretaría Ejecutiva en Londres, dependiente del Presidente y que coordinará su trabajo con la Secretaría de París; pero que, en el fondo, como la Presidencia determinará las funciones de cada una de ellas, supone un nuevo paso en la preponderancia de la Prensa Periódica Informativa, aunque este grupo no haya conseguido trasladar —según se proponía— la sede de París a Londres.»

En relación con España, López del Arco, que por primera vez después de las vicisitudes recientes de la A.E.P.T.P. tomaba contacto con la Federación, indicaba en dicho informe:

«Después de cambiar impresiones con los representantes de los distintos países, he sacado la consecuencia de que, si bien la suspensión de la celebración en España de la Asamblea (suponemos que se refiere al XVI Congreso) produjo una situación de crítica hacia nuestro país, el caso está ya olvidado, y del intercambio de conversaciones con los distintos representantes he podido apreciar que no existiría ninguna dificultad para que dentro de dos o tres años se propusiera su celebración en nuestro país.»

De momento, el Congreso Internacional número XVII, previsto para el año siguiente, tenía ante sí una doble posibilidad en cuanto a ubicación: Londres por una parte, con lo cual los delegados anglosajones querían consagrar el establecimiento de la F.I.P.P. en esta capital, o bien Atenas, como la Sección griega había ofrecido, brindando «toda clase de garantías sobre la absoluta libertad de prensa».

El director - administrador general francés, E. Meyer, viendo la causa de París perdida, dimitió en noviembre de 1968. Hubo entonces algunos intentos de los miembros francófonos de crear una nueva Asociación con sede en Ginebra, quizá recuperando el sentido originario de Prensa Técnica; pero la idea no llegó a consolidarse. La A.E.P.T.P. se mantuvo expectante, más bien alejada del asunto.

No hubo ningún delegado español en el XVII Congreso, en 1969. Para aquel momento ya se había consagrado el traslado de la sede social de París a Londres.³ A partir de aquí, si bien las relaciones formales y burocráticas entre la A.E.P.T.P. y la F.I.P.P. se mantuvieron siempre al nivel adecuado, la participación española en las actividades internacionales decreció.

Las razones de este distanciamiento fueron múltiples. La F.I.P.P. se centró casi por completo en la vertiente de «prensa periódica», y por tanto en los problemas de las grandes empresas y las grandes revistas. La salida de Colomina llevó consigo la pérdida de aquella vinculación sentimental que él encarnaba. La nueva orientación de la F.I.P.P. en Londres supuso un cambio importante de filosofía (el inglés se convirtió en la única lengua oficial). La atención de la A.E.P.T.P. se volvió sobre todo a los problemas internos, con un criterio muy realista. La presencia internacional, en fin, se hacía cada vez más onerosa y con frecuencia podía, para los fines específicos de la A.E.P.T.P. y su provecho inmediato, no estar justificada.

Con todo, se intentaría más adelante hacer algunas cosas de proyección internacional en España, a veces frustradas por razones económicas, a veces por cierto recelo oficial, nunca del todo desvanecido, por ejemplo en relación con el tema, siempre sospechoso para las autoridades españolas de la época, de la libertad de información. Así ocurrió cuando se trató de organizar, más adelante, y respondiéndolo a insinuaciones de la F.I.P.P., un seminario de trabajo en Madrid o en la Costa del Sol.

* * *

Al final de 1967 eran 182 las revistas asociadas. Habiéndose producido en 1968 un total de 30 altas y 6 bajas, el año terminó con un censo de 206 revistas miembros, lo cual era esperanzador: por primera vez se había rebasado el doble centenar.

En 1968 empezaron las presencias regulares de la A.E.P.T.P. con stands colectivos en Salones monográficos, a veces celebrando mesas redondas sobre temas profesionales. Hogarotel y Expoquimia fueron los primeros ejemplos. A partir de 1969 hubo Jornadas de Prensa Técnica en la Feria de Maquinaria Agrícola, F.I.M.A., de Zaragoza, las cuales alcanzarían después gran relieve.

También en 1969 se consiguió el nombramiento de López del Arco como miembro del Consejo Nacional de Prensa, representando en él a la Prensa Técnica, que antes había sido excluida del organismo. Más adelante, el propio López del Arco se incorporaría a la Junta Central de Publicidad (así como Federico Montagud de Miguel en 1974) y al Jurado Central de Publicidad.

La A.E.P.T.P. estableció una Secretaría en Madrid, adjunta a la presidencia, y desde febrero de 1970 dispondría de un despacho en la sede de la Asociación de Medios Publicitarios, en la calle de Fortuny, donde se domicilió la Delegación de la A.E.P.T.P. en Madrid, con este motivo creada.

Ignacio H. de la Mota había sustituido entre tanto al vocal dimisionario Canet, y en la Asamblea General de marzo de 1970 fueron elegidos también vocales Miguel de Haro, Carlos Martín Palomo y José María Guardiola, reemplazando a Chueca, Faura y Rifiñón.

Una Comisión, integrada por Mir Ragué, Avila y Viñolas, se encontraba trabajando en la edición de un Catálogo de publicaciones asociadas.

El 4 de abril de 1970 la Junta se reunió en Zaragoza, con motivo de la Jornada de F.I.M.A., inaugurando una práctica que se ha mantenido varios años. Allí se trató por primera vez de establecer agrupaciones sectoriales entre los miembros de la A.E.P.T.P. pertenecientes a una misma especialidad, y se nombraron varias Comisiones de Trabajo con tareas específicas, las cuales, sin embargo, no parece que hayan tenido demasiada eficacia. En la misma Jornada, Raúl M. Mir pronunció una conferencia sobre «Importancia de la Prensa Técnica Agrícola y su relación con Ferias y Exposiciones».

Las revistas agrarias, estimuladas por Raúl M. Mir Ragué, y las químicas, por Oriol Avila y el Padre Rafael Queralt, fueron pioneras en la actividad sectorial de grupo. Sin embargo, la primera subdivisión de la A.E.P.T.P. oficialmente constituida fue la Agrupación de Publicaciones Turísticas, presidida por Lorenzo Herranz, y la siguió la de Publicaciones Sanitarias, presidida por el doctor Julio García Peri. Ambas empezaron a funcionar en el curso del año 1970. García Peri, titular de la empresa editora «Publicaciones Controladas, S. A.», había ingresado en la Asociación aquel mismo verano, con un importante grupo de revistas médicas, y en seguida alcanzaría un notable relieve en la vida de la entidad.

El 8 de junio tuvo lugar una sesión de la Junta Directiva en el hotel Mindanao, de Madrid, con asistencia del nuevo presidente del Sindicato Nacional, Antonio Castro Villacañas.

En este mismo año, el tesorero Avila realizó un largo viaje por Hispanoamérica, al que seguirían otros en años posteriores, prospectando el mercado y estableciendo redes de distribución para las ediciones técnicas españolas, que funcionaron con resultados varios. Esta labor, que no fue una misión oficial de la A.E.P.T.P., pero sí oficiosa, se hizo en coordinación con el Instituto Nacional del Libro Español y con el Ministerio de Comercio.

La A.E.P.T.P. participó en la organización del I Congreso de la Formación, en Barcelona, donde Mir y Avila fueron congresistas y Sicre presentó ponencias.

Se iniciaron por otra parte, también en Barcelona, y bajo el impulso fundamental de Craven y Mir, las «cenas de trabajo», de las que se celebraron cinco este año y siete más posteriormente.

Las «Cartas al Asociado», cursadas por el secretario general Salleras, aparecieron en 1971 y han continuado hasta ahora como un instrumento fundamental de comunicación interna.

Una renovación de grafismos afectó este año tanto a la F.I.P.P. como a la A.E.P.T.P. En los nuevos logotipos de ésta se prescindió de la P final, volviendo al concepto tradicional de Prensa Técnica, aunque estatutariamente seguía siendo «y Periódica». Se realizó también una serie de originales para una campaña de autopublicidad en las revistas asociadas.

En la Asamblea General de marzo de 1971 se nombró a Cartanyà «Miembro de Honor», al mismo tiempo que cesaba en la Junta, siendo reemplazado como vicepresidente primero por Montagud, y éste por Mir en la vicepresidencia tercera, y pasando a bibliotecario el Padre Queralt. Entraron como nuevos vocales Julio García Peri y Lorenzo Herranz, ambos de Madrid y presidentes de las Agrupaciones sectoriales creadas pocos meses antes, y Eduardo González del Castillo, de Bilbao; cesando Foyaca, Palomar y H. de la Mota.

En la Jornada Técnica de F.I.M.A., en Zaragoza, el 16 de abril de 1971, se constituyó oficialmente la Agrupación de Publicaciones Agropecuarias, presidida por Raúl M. Mir.

En mayo de este año celebró la F.I.P.P. su XVIII Congreso Internacional en Londres, bajo el lema «Revistas de mañana», en el que se habló de audiovisuales y de la presencia de la electrónica en la función editorial. No hubo delegación española de carácter oficial, pero asumió la representación de la A.E.P.T. el doctor García Peri, que asistía a título personal.

* * *

En esta época, los objetivos de la F.I.P.P., redactados en francés, inglés y alemán, se definían así:

«Los objetivos y propósitos de la Federación son los de desarrollar, en cooperación estrecha con los miembros, los intereses de la prensa periódica en el mundo entero. En particular:

- »1. Sostener la libertad en la diseminación de noticias, ideas y conocimientos, sobre todo por intermedio de la prensa periódica bajo todas sus formas.
- »2. Proteger los intereses materiales y éticos de la prensa periódica y, si fuese necesario, ejercer una influencia sobre las

- actitudes internacionales o nacionales que toquen a los intereses de la prensa periódica.
- »3. Asegurar una confianza pública y oficial y un reconocimiento del valor de la prensa periódica para las comunicaciones mundiales y para el individuo.
 - »4. Promover el empleo de la prensa periódica bajo todas sus formas como medio eficaz de marketing y de publicidad para las mercancías y los servicios.
 - »5. Ayudar a realizar los estándares y a aumentar el aprovechamiento de las publicaciones periódicas, reuniendo y haciendo conocer informaciones sobre los desarrollos significativos en la prensa periódica y su funcionamiento en los países miembros.
 - »6. Estimular la adopción de estándares de práctica uniformes cada vez que ello sea posible para:
 - »a) Las relaciones de negocios entre editores de periódicos, sus clientes y sus proveedores.
 - »b) Los procedimientos de investigación del mercado y de los medios, y de la evaluación de los lectores, y la presentación de las enseñanzas que emanen de estas actividades.
 - »c) El desarrollo y el mantenimiento de normas éticas en materia de publicidad.
 - »7. Crear ocasiones para que los miembros se encuentren y compartan sus conocimientos, sus experiencias y sus ideas, organizar ocasiones internacionales oficiales para ello, y actuar en común cuando llegue el caso, para los intereses de todos.»

* * *

El ejercicio de 1971 fue el primero del cual la A.E.P.T., en su historia de la postguerra, editó una Memoria impresa. En la introducción a la misma, utilizando datos de la U.N.E.S.C.O., se mencionaba que la Prensa Técnica representaba más de un 12 % de las publicaciones (incluida Prensa Diaria) editadas en el mundo, y que había un total de 150.000 publicaciones periódicas de contenido científico y técnico. También se incluía una reseña del informe de la O.C.D.E. sobre «Políticas Nacionales de la Ciencia» en el capítulo relativo a España.

Precisamente en febrero de 1971 había sido aprobada por las Cortes la nueva (entonces) Ley Sindical, en la que se determinaban las condiciones para la integración de Asociaciones Profesionales en la Organización.

La petición de integración de la A.E.P.T. se hallaba pendiente de respuesta desde enero de 1967, y aún habría de continuar así durante algún tiempo, a la espera del desarrollo reglamentario de la Ley.

También se habían elaborado los nuevos Estatutos del Sindicato de Prensa, Radio, TV y Publicidad, consiguiendo los miembros de la A.E.P.T. que participaron a título personal en su discusión que se modificara la definición del Grupo de «Prensa Técnica» en el organigrama del sector, quedando así: «Prensa Técnica: Agrupa a las Empresas Periodísticas editoras de publicaciones de carácter técnico, científico y de especialización profesional, incluyendo los anuarios de las citadas materias que sean de publicación periódica».

Por otra parte, las elecciones sindicales celebradas en 1971 intensificaron la vinculación fáctica entre la O.S. y la A.E.P.T., puesto que López del Arco fue reelegido presidente de la Agrupación Provincial de Prensa Técnica de Madrid y de la Agrupación Nacional, Montagud fue también reelegido presidente de la Agrupación Provincial de Barcelona y vicepresidente de la Nacional, Mir resultó proclamado vicepresidente provincial en Barcelona, y la mayoría de los vocales nacionales eran miembros de la A.E.P.T.

* * *

En 1972 se crearon los «Emblemas de Oro» de la Asociación, imponiéndose el primero al presidente López del Arco con ocasión de la Junta Directiva del 11 de abril, y concediéndose otros inmediatamente a Manuel Campos, director de F.I.M.A.; a Castro Villacañas, presidente del Sindicato; y a León Herrera, director general de Correos. La Asamblea General del 26 de mayo siguiente lo otorgó también al presidente -fundador Colomina, y posteriormente se concederían otros más a distintas personalidades de la vida política y sindical o de la esfera económica relacionadas con las actividades de la Asociación.⁴

En la misma Asamblea del 26 de mayo pasó a ocupar la vicepresidencia segunda el doctor Julio García Peri. Con la remoción en algunos puestos, las diez vocalías quedaron ocupadas así: Joaquín Valdés, Víctor Fuentes, Lorenzo Herranz, Eduardo González del Castillo, Eduardo de Rojas (conde de Montarco), Francisco de A. Llechá Arbós, Miguel de Haro, Carlos Martín Palomo, Carlos Palomar y Fernando Craven Bartle. Ese día tuvo lugar también la constitución oficial de la Agrupación de Publicaciones Químicas y Afines, bajo la presidencia del Padre Queralt.

En octubre, Avila asistió al I Seminario de la F.I.P.P. en Amsterdam, preparatorio del Congreso del año siguiente. Había representantes de 12 países. Todos los problemas debatidos se referían a la prensa periódica, y el delegado español fue el único que pertenecía al sector de prensa técnica, evidenciándose una vez más de manera rotunda el distanciamien-

to que se había producido entre los campos de interés de la Federación y de su Sección española.

Desde la instalación en Londres, y dentro de ciertos cambios de organización adoptados, la F.I.P.P. contaba, aparte de con el cuadro rector tradicional, con un director permanente. Este cargo era desempeñado entonces por lord Mountevans. La presidencia correspondía al sueco Olof Ljunggren.

En junio de 1973 se celebró en Estocolmo el XIX Congreso Internacional de la F.I.P.P., con el lema genérico de «Revistas: una fuerza vital en la comunicación de masas». No hubo delegados de la A.E.P.T., si bien García Peri siguió asistiendo con carácter independiente a algunas reuniones de la Federación a diversos niveles orgánicos durante este período. En el curso de este mismo año, míster Wharmby reemplazó a lord Mountevans en la dirección de la F.I.P.P.

* * *

En la Asamblea General del 26 de marzo de 1973 se incorporaron a la Junta los vocales Carlos José Costas (de Madrid, de la misma empresa que García Peri, pero representando a diferentes revistas) y Germán Martínez de Llanuces (de Barcelona), cesando Valdés y González del Castillo.

El 24 de octubre, la Junta General del Sindicato de la Información (nueva denominación que había sustituido a la de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad) aprobó, con voto unánime, la incorporación de la A.E.P.T. al mismo, de acuerdo con las normas de la Ley Sindical renovada; aunque este acuerdo debería pasar todavía ciertos trámites administrativos.

Por este tiempo, los directivos de la Asociación se ocupaban prioritariamente de los problemas del Servicio Postal y de la información sobre morosos, campos en los que el vicepresidente Mir puso una particular dedicación, al mismo tiempo que se actualizaban los planes relativos a una Asamblea o Congreso de la Prensa Técnica española, que todavía no habrían de cuajar. Por otro lado, buena parte de la vida asociativa se canalizaba por las Agrupaciones; la Turística y la Sanitaria habían tenido mucho movimiento anteriormente, pero desde 1973 la más dinámica fue la Agropecuaria.

Los largos trabajos de preparación del Catálogo de Publicaciones habían fructificado en 1972 con el lanzamiento de una edición, que fue actualizada en 1974. Se trató de la primera realización de este tipo llevada a cabo por la Asociación, desde que publicara su Anuario de 1934, al que se aludió en el capítulo correspondiente de esta historia.

También se trabajaba en una renovación de Estatutos, aunque continuamente aplazada por esperar la aparición de disposiciones reglamen-

tarias sindicales, y desde 1973 se empezaron a hacer planes para celebrar en su momento el Cincuentenario de la Asociación.

El año 1974 fue particularmente activo. La A.E.P.T. se había propuesto ser una entidad «idónea» para:

- Promover el desarrollo posible y conveniente de la Revistas Técnicas.
- Potenciarlas al máximo en su vertiente informativa, técnico - científica y profesional, en su vertiente editorial y en su vertiente económica.
- Defender los intereses de las Revistas Técnicas, representándolas eficazmente ante la Administración, etc.
- Promover y mantener actualizada la formación de los editores y profesionales directivos de Revistas Técnicas.
- Promover las Revistas Técnicas a través de la Asociación, como medio de formación permanente, entre:
 - Los técnicos y profesionales.
 - La sociedad en general.
- Destacar la importancia de las Revistas Técnicas como medio publicitario a los anunciantes y agencias de publicidad.»

Así se hacía constar en la introducción a la Memoria de este ejercicio.

Uno de los principales acontecimientos del mismo fue el traslado del domicilio social al número 200 de la calle de Balmes, en Barcelona, donde por primera vez la Asociación tuvo unos locales para uso propio, ya que hasta entonces había compartido en el Paseo de Gracia los de la Asociación Técnica Española de Estudios Metalúrgicos, A.T.E.E.M. Esto le dio inmediatamente unas nuevas posibilidades operativas.

Por otra parte, el Servicio de Actividades Promocionales, creado este año por Martínez de Llanuces, inició una serie de encuestas tendentes a proporcionar un conocimiento del mercado de la Prensa Técnica, en especial desde el punto de vista publicitario. Mientras funcionó, llegó a realizar los siguientes trabajos: «Imagen publicitaria de la Prensa Técnica», febrero de 1974; «Actitud de las Agencias de Publicidad ante las Revistas Técnicas», marzo de 1974; «Posición de los Grandes Anunciantes ante la Prensa Técnica», abril de 1974; «Opinión de los Anunciantes Específicos sobre Prensa Técnica», junio - octubre de 1974; «Catalogación general de la Prensa Técnica española», diciembre de 1974; «Prensa Técnica y publicidad», abril de 1975; «Problemática de la Prensa Técnica en el mercado publicitario», septiembre de 1975, y «Perspectivas publicitarias para 1976», diciembre de 1975 - enero de 1976; además de promover la

constitución de la Agrupación de Publicaciones Textiles y de haber realizado los estudios sobre Publicaciones Agropecuarias de que se hablará más adelante. Un Servicio equivalente fue creado también en Madrid en 1975, a cargo del vocal Carlos José Costas, y llevó a cabo una encuesta entre los asociados para conocer sus opiniones y sugerencias sobre el funcionamiento y las posibles actividades futuras de la propia A.E.P.T.

Cuatro nuevos vocales se incorporaron a la Junta a finales de 1974: Fernando Bolín, de Madrid, y Gloria Pasías Lomelino, Jorge Puig Laborda y Jorge Vila Fradera, de Barcelona; cesando Llechá, De Haro, Martín Palomo y Craven.

Hay que mencionar también el relevo ocurrido en la presidencia del Sindicato de la Información, donde Castro Villacañas fue sustituido por Faustino Ramos Díez, continuando éste las cordiales relaciones que para entonces se habían establecido entre ambas entidades.

La participación de la A.E.P.T. en manifestaciones feriales se había intensificado y, por lo demás, la presencia de revistas asociadas en Congresos, Simposiums y acontecimientos profesionales diversos era, desde fines de los años sesenta, frecuente y considerable.

* * *

El año 1975 tenía que haber sido memorable, por la celebración del Cincuentenario. Sin embargo, los planes que sucesivamente se elaboraron no pudieron llevarse a cabo a causa de las circunstancias nacionales, y seguramente por haberlos querido situar con excesivo empeño en un marco oficial.

Justamente el 27 de febrero de este año publicó el B.O.E. el acuerdo del Consejo de Ministros del 7 de dicho mes, por el cual se aceptaba (ya claramente a destiempo, desde un punto de vista histórico) «la incorporación voluntaria de la Asociación Española de Prensa Técnica a la Organización Sindical», quedando encuadrada formalmente en el Sindicato de la Información, en el que de hecho ya estaba operando. El 7 de julio, la A.E.P.T. impuso su Emblema de Oro al presidente de este Sindicato, Faustino Ramos.

Las elecciones sindicales, de lento y complicado proceso, se desarrollaron en noviembre de 1975, en un clima dramático para el país, ya que el 20 de dicho mes fallecía el general Franco, Jefe del Estado. López del Arco resultó reelegido presidente de la Agrupación Provincial de Prensa Técnica de Madrid y de la respectiva Nacional, y además vicepresidente de la Unión de Empresarios del Sindicato Nacional de la Información. Montagud fue reelegido presidente en Barcelona y vicepresidente nacional. Las vicepresidencias provinciales de Madrid y Barcelona fueron ocupadas respectivamente por Miguel de Haro y José O. Avila Montesó. De

catorce vocales nacionales, nueve pertenecían a la A.E.P.T. Por supuesto, era un triunfo tardío.

López del Arco seguía siendo miembro, por lo demás, del Consejo Nacional de Prensa; y tanto él como Montagud pertenecían a la Junta Central de Publicidad, donde así la Prensa Técnica había conseguido estar doblemente representada.

Por esperar a que terminara el proceso electoral sindical (cuyas últimas fases se cumplieron después de ocurrido el cambio en la Jefatura del Estado), al cual habían de supeditarse en lo futuro las normas internas de la A.E.P.T., no hubo este año renovaciones en la Junta.

En el aspecto funcional, se creó en 1975 la Secretaría Ejecutiva, encomendada al vocal Germán Martínez, siguiendo Carlos Salleras como secretario general y de relaciones públicas. Por iniciativa del propio G. Martínez se constituyó la Agrupación de Publicaciones Textiles, que pasaría a presidir Manuel Viñolas. Fue puesto en marcha un Servicio de Información sobre Morosos, según proyecto elaborado tiempo atrás por Mir Ragué, y cuyo funcionamiento se interrumpiría más tarde a causa de una discusión sobre competencias. La Agrupación de Publicaciones Agropecuarias presentó en Zaragoza el proyecto de un interesante estudio-piloto denominado «Radiografía de las Publicaciones Agropecuarias 1975».

El doctor García Peri fue nombrado delegado oficial de la A.E.P.T. y del área Iberia (dentro de la estructura geográfica creada por la Federación) en el Comité de la F.I.P.P., y asistió al XX Congreso Internacional, que tuvo lugar en mayo en Amsterdam, y donde se aprobó precisamente esa nueva organización del esquema federal por áreas territoriales multinacionales, eligiéndose al italiano Brandolini d'Adda presidente para el siguiente bienio. En junio, la A.E.P.T. recibió la visita de una misión de la Unione Stampa Italiana, Sección de la F.I.P.P. en aquel país, con la cual se mantuvieron unas sesiones de trabajo.

A comienzos de este año había fallecido el presidente honorario de la A.E.P.T. y fundador, y también presidente honorario de la F.I.P.P. (aunque en las publicaciones de la misma se habían omitido ya las menciones históricas), Teodoro Colomina. Alcanzó justamente, pues, a ver cómo cumplían cincuenta años las dos instituciones, teniendo él noventa y uno cuando murió.

* * *

La transformación sociopolítica que el cambio en la Jefatura del Estado había de producir en el país no podía dejar de repercutir en la Asociación Española de Prensa Técnica, como prácticamente en todas las instituciones y entidades públicas.

En la A.E.P.T. esta repercusión se produjo inmediatamente, puesto que ya en diciembre de 1975, estando todavía desarrollándose las fases últi-

mas de las elecciones sindicales a las que antes hemos aludido, se habían desatado tensiones en el seno de la Junta, dando lugar a una aceleración súbita del proceso de renovación estatutaria, para poder pasar a la remoción de cargos, bajo la presión de un grupo de opinión encabezado por el vicepresidente García Peri.

Esta renovación, que desde tiempo atrás se esperaba, era necesaria y debería resultar por principio positiva. La aceleración en aquel momento no fue, sin embargo, oportuna, ya que, estando la A.E.P.T. sujeta a la disciplina sindical (que aún regiría casi dos años), los cambios estatutarios tenían que hacerse bajo las normas y la supervisión del Sindicato, y por tanto según modelos destinados a desaparecer a plazo corto, como así ocurrió. Pero el caso es que se precipitaron las cosas.

Los nuevos Estatutos, redactados por una Comisión designada al efecto en un tiempo récord, fueron aprobados por la Asamblea General Extraordinaria de la A.E.P.T. el 1 de marzo de 1976, y por el Comité Ejecutivo de la Unión Nacional de Empresarios del Sindicato de la Información el 6 de abril siguiente. En su comienzo decían:

CAPITULO I. — *Denominación y fines:*

Artículo 1.º — La «Asociación Española de Prensa Técnica», fundada en 1925 en Barcelona, entidad admitida por la U.N.E.S.C.O. y miembro español de la F.I.P.P. [Federación Internacional de la Prensa Periódica], se regirá en lo sucesivo por los presentes Estatutos, adaptados a la legislación vigente sobre la materia.

La «Asociación Española de Prensa Técnica», de acuerdo con los artículos 13 y 14 de la Ley Sindical de 16 de febrero de 1971, y la Orden de 20 de febrero de 1975 de la Organización Sindical, ha quedado vinculada a la Unión Nacional de Empresarios del Sindicato Nacional de la Información. Conforme al artículo 64 del Reglamento de la Unión Nacional de Empresarios del Sindicato Nacional de la Información de 11 de diciembre de 1975, acatará los principios básicos de actuación de la Unión y del Sindicato, recogidos en el Reglamento y Estatutos de ambos.

La «Asociación Española de Prensa Técnica» es una asociación voluntaria de Empresas Periódicas editoras de publicaciones técnicas, domiciliadas en España, que cumplan las normas legales para el ejercicio de su actividad, entendiéndose como publicaciones técnicas las comprendidas en el apartado correspondiente del artículo 8 del citado Reglamento de la Unión Nacional de Empresarios.

Artículo 2.º — Son fines de la Asociación:

1. Promover el desarrollo y el prestigio de la prensa técnica en España.
2. Defender los intereses legítimos de las empresas asociadas.
3. Representar a las empresas asociadas en los organismos oficiales y profesionales a que haya lugar, y en los actos de promoción pública.
4. Difundir la labor cultural y científica que realiza la prensa técnica española, y en particular la de las publicaciones técnicas de los asociados.
5. Defender los intereses peculiares de la Asociación y de sus miembros, y otros fines de interés general para los mismos.

Artículo 3.º— Para cumplir los fines de la Asociación, ésta procurará, por sí misma o a través de sus Secciones especializadas:

1. Formar parte de cuantos organismos oficiales o profesionales estime oportuno.
2. Mantener la ética y la dignidad profesional al más alto nivel, por lo que la Junta Directiva estará facultada para establecer un Código de Ética Profesional que deberá ser sometido a su aprobación en Asamblea General Extraordinaria, así como para ejercitar las acciones de defensa de sus asociados.
3. Perfeccionar y exaltar todo lo posible la imagen pública de la prensa técnica.
4. Realizar estudios técnicos, económicos, de mercado u otros, en el ámbito de actuación de sus publicaciones, y contribuir a toda tarea de racionalización y progreso de esta actividad.
5. Facilitar o gestionar asesoramiento jurídico, fiscal, sindical, financiero, y los que pudieran acordarse, en la medida que fuera necesario.
6. Fomentar la publicidad y la suscripción en las publicaciones técnicas.
7. Salvaguardar los intereses legítimos de las empresas asociadas contribuyendo a eliminar la competencia desleal y todo lo que pueda perjudicar las relaciones entre ellas.
8. Colaborar al estudio y divulgación de todo progreso científico, tecnológico o económico, ya que, junto con el beneficio que representa para el progreso general del país en todos los órdenes, aumentará el prestigio de las empresas y publicaciones de su ámbito.
9. Defender los intereses profesionales colectivos de las empresas asociadas.
10. En colaboración con la Organización Sindical, a través del Sindicato Nacional de la Información, mantener relación constante con los organismos oficiales y sus actividades, recibiendo y facilitando información y asesorando a los mismos sobre todo cuanto pudiera redundar en beneficio o perjuicio de sus asociados.
11. Formar parte de, o estar presente en, Federaciones, Sociedades, Congresos o Conferencias nacionales e internacionales que puedan afectar a la prensa técnica, así como en las exposiciones y ferias que se estime conveniente de acuerdo con las normas legales.
12. Facilitar el intercambio entre las publicaciones técnicas del país y las extranjeras.
13. Organizar Congresos y Exposiciones, cursillos y conferencias, y editar, cuando lo crea oportuno, fascículos y publicaciones con estudios que ofrezcan interés para los socios, boletines de comunicación con éstos y con las personas o empresas a quienes la prensa técnica sirve, o editar órganos propios de expresión.

Tales Estatutos, con una redacción muy cuidada y completa, superaban claramente a los que habían regido con anterioridad, aun cuando llevaban el lastre de las reiterativas menciones legales y de las expresiones cautelares impuestas por el Sindicato.

Un cambio sustancial fue el de que la Asociación, que desde 1925, y de acuerdo con el espíritu fundacional de la F.I.P.P., lo era de revistas (alcanzando a fines de 1976 el número de 276, máximo registrado hasta el momento), *pasó a ser una Asociación de empresas editoras*, debido

por una parte a su encuadramiento sindical en la Unión de Empresarios, y por otra a que, realmente, la única figura jurídica válida en nuestra legislación era la de Empresa Periodística.

Esto hizo que, al dejar de ser miembros las revistas para pasar a serlo las editoriales, el número de asociados se contrajera automáticamente a 165. Sin embargo, un número de revistas muy superior al de cualquier época precedente quedó enmarcado en el ámbito de la Asociación, ya que todas las publicadas por las empresas miembros pasaron a pertenecer a la A.E.P.T., mientras que antes era corriente que una Editorial que publicaba varias revistas tuviera sólo inscritas, por razones de cotización, una o dos.

Las gestiones de transformación ocuparon la mayor parte de la actividad de la A.E.P.T. en 1976. Al margen de ellas, de nuevo el suceso principal fue la Jornada de la Prensa Agropecuaria en Zaragoza, en el curso de la cual se presentó el informe final de la «Radiografía» anunciada el año anterior, y el proyecto de un nuevo estudio, «Investigación sobre Lectura Agraria en España, 1976», que habría de ser acometido seguidamente por la Agrupación de Publicaciones Agropecuarias, con patrocinio económico de la F.I.M.A., y bajo la dirección conjunta de Raúl M. Mir y Germán Martínez.

De acuerdo con la reforma de Estatutos, las Agrupaciones, por otra parte, pasaron a denominarse Secciones a partir de este año, al mismo tiempo que quedaban pendientes de la correspondiente renovación de sus órganos (y, más tarde, de una reconsideración de sus funciones).

* * *

Después de esperar a que fuera inscrita la Asociación, con sus Estatutos, en el Registro de la O.S., el 30 de septiembre de 1976 se puso en marcha un Plan Electoral, previo refrendo del Sindicato a su vez. Por fin, el 23 de noviembre, en otra Asamblea General Extraordinaria, se celebraron elecciones para renovación de Junta Directiva.

El resultado de las mismas fue el siguiente: ⁵

Presidente:

Miguel de Haro Serrano, Madrid.

Vicepresidente:

José María Boixareu Vilaplana, Barcelona.

Tesorero:

Fernando Craven Bartle, Barcelona.

Contador:

Jorge Puig Laborda, Barcelona.

Bibliotecario:

Padre Rafael Queralt Teixidó, Barcelona.

Secretario general:

Carlos Salleras Gummá, Barcelona.

Vocales:

Oriol Avila Montesó, Barcelona.

Fernando Bolín, Madrid.

Juan Cardona Delclós, Barcelona.

Víctor Fuentes Asunción, Valencia.

Carlos Martín Palomo, Madrid.

José Luis del Pozo Fernández Salguero, Madrid.

José María Ricart Puigneró, Barcelona.

Luis Sicre Canut, Madrid.

Jorge Vila Fradera, Barcelona.

Manuel Viñolas Seguí, Barcelona.

La renovación de nombres, en conjunto, era sólo relativamente importante, ya que, de las 16 personas relacionadas, doce ya tenían antecedentes en puestos directivos. Los nombres nuevos eran los de Boixareu, Cardona, Del Pozo y Ricart.

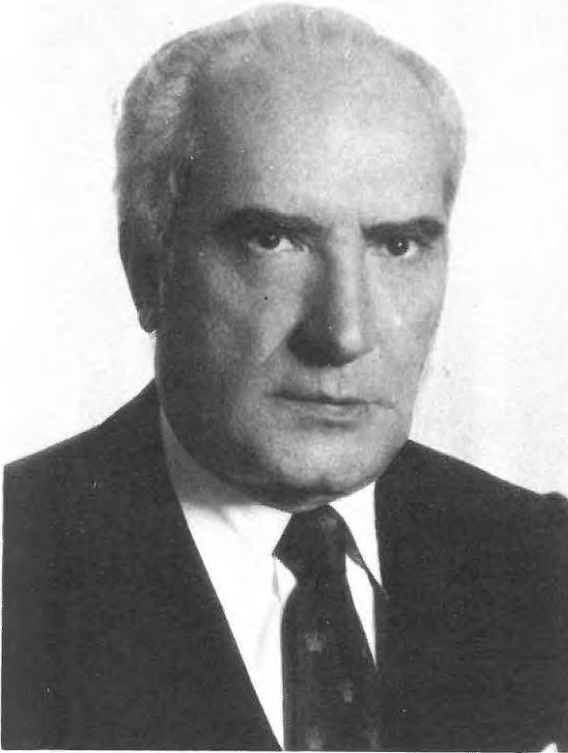
Significaba, no obstante, *un cambio radical si tenemos en cuenta que implicaba sustituciones en los cargos de presidente, vicepresidente, tesorero y contador*. Además de López del Arco, cesaron los tres vicepresidentes de su equipo, Montagud, García Peri y Mir, incorporándose con este rango únicamente Boixareu, a causa de que la reforma estatutaria implicaba la reducción de las vicepresidencias a una sola.

López del Arco había cumplido un mandato de ocho años. Durante el mismo, grandes medios de difusión, como ABC, Radio Nacional de España y Televisión Española, se ocuparon por primera vez de la Prensa Técnica, publicando declaraciones del propio presidente.

José López del Arco y Soler fue nombrado a continuación presidente de honor de la A.E.P.T., y se hizo una mención especial a los servicios prestados por los vicepresidentes cesantes Montagud y Mir. Para entonces, García Peri se había retirado de la escena él mismo, después de haber encabezado durante algún tiempo una especie de oposición interna, como antes se dijo.

La nueva Junta elaboró en seguida una declaración de principios, concebida en estos términos:

1. La Asociación debe ser fiel reflejo de las inquietudes y voluntad de sus asociados, para lo cual la Junta Directiva considera como uno de sus objetivos fundamentales el conseguir la máxima par-



JOSÉ LÓPEZ DEL ARCO Y SOLER

Presidente de la AEPT, 1968-76.
Actual Presidente de Honor.



Las Jornadas de la Prensa Técnica Agropecuaria, en la Feria FIMA de Zaragoza, constituyeron una de las actividades importantes de los años setenta.
La foto corresponde a las VIII Jornadas, 1977.

ticipación de los mismos en la elaboración, desarrollo y consecución de sus objetivos.

2. La Junta Directiva considera que su acción va dirigida a los asociados en dos formas distintas y complementarias: una directamente a los mismos y otra a través de sus lectores, anunciantes y de la Administración.
3. Con respecto a la acción directa para con los asociados, ofreciéndoles los máximos e idóneos servicios posibles, para lo cual procurará instrumentar los medios precisos para conocer las necesidades de la mayoría. En este aspecto preocupan no sólo la adecuación de los servicios administrativos, de asesoramiento, gestión, cooperativos e informativos, sino también aquellos que puedan ir encaminados a la formación y actualización de la profesión.
4. Con objeto de potenciar la imagen de la Prensa Técnica debe desarrollarse al máximo su deontología, pudiendo llegarse a la promulgación de un Código de Ética Profesional y a la creación de un órgano para la Defensa de la Profesión.
5. Conscientes del proceso de transformación socio-económica que afecta a las estructuras vigentes, la Asociación no solamente no puede quedar al margen de dicha transformación sino que deberá participar activamente en la conformación de las nuevas estructuras con el máximo realismo y siempre representando las aspiraciones de los asociados.
6. Con respecto a los lectores, promoviendo el perfeccionamiento de la propia Prensa Técnica como vehículo de formación e información. Por otra parte, difundiendo al máximo entre los lectores potenciales el conocimiento de las publicaciones técnicas que precisan.
7. Con respecto a los anunciantes, la Prensa Técnica cumple un servicio como medio muy eficaz de difusión de productos y actividades de cara a los consumidores o usuarios potenciales. Con esta idea, se promoverá la utilización de las publicaciones técnicas como vehículo más idóneo.
8. Con respecto a la Administración, se tratará de sensibilizarla con la problemática de la Prensa Técnica, sugiriendo las soluciones más adecuadas a los problemas planteados, defendiendo los legítimos intereses y recabando las ayudas necesarias.
9. Para potenciar la imagen de la Prensa Técnica se considera importante mantener e incrementar las relaciones de la Asociación con profesionales, empresas y organismos extranjeros e internacionales.
10. Como una constante de su actuación, la Junta Directiva de la

A.E.P.T. se propone seguir una línea de realismo y eficacia en su labor.

Esta declaración, en la que no se encuentra ya ninguna alusión a la Organización Sindical (a pesar de que conservaba ésta todavía su plena vigencia, y su plena autoridad sobre la A.E.P.T. por algunos meses más), no contenía sólo formulación de principios, como se puede observar, sino también propósitos de acción; una especie de anteprograma, que pudiera empezar a desarrollarse a partir de 1977, primer ejercicio de actuación efectiva de la Junta renovada.⁶

Notas:

1. No faltaron intenciones, por parte de algunos interlocutores, de trasladar el domicilio a Madrid en los años siguientes, durante las conversaciones en el seno de la O.S., y al estudiar las reformas de Estatutos. Pero prevaleció el respeto a la tradición histórica de la A.E.P.T., fundada y siempre radicada en Barcelona, respeto que defendió en todo momento el propio López del Arco.

2. Las expresiones «Agrupación» y «Grupo», refiriéndose a la estructura de la O.S., y las de «Prensa Especializada» o «Prensa Técnica», aparecen utilizadas con función equivalente, sin serlo en realidad, y por tanto con cierta confusión. en los documentos de la A.E.P.T.P. de esta época.

3. En las actas de la A.E.P.T.P. no existe ninguna alusión, en 1969, a este XVII Congreso, que se supone tuvo lugar en Londres, ni al cambio de domicilio de la F.I.P.P. Hay un bache documental, que seguramente se corresponde con el momento en que se produjo el cese de actividades de la Federación en París, y antes de que se regularizara el funcionamiento desde la capital británica. (La F.I.P.P. adoptó los Estatutos de Sociedad Limitada, en Londres, en 1971.)

4. Las personas distinguidas con el Emblema de Honor pasaban a ser, al mismo tiempo Miembros de Honor de la A.E.P.T. Hasta el momento de redactar la presente historia, esta calificación fue atribuida a: León Herrera y Esteban, Antonio Castro Villacañas, Faustino Ramos Díez, Eduardo Blanchard Castillo, Alberto-Manuel Campos Lafuente, José Riba Ortínez, José Antonio Tiffón Brugarola, Juan Giménez-Coral Aurrecochea, Baltasar Aznar Quero y Francisco Sanuy Gistau. Por otra parte, figuran como Asociados de Honor: José López del Arco y Soler (presidente de honor), Teodoro Colomina Cases, Rafael Garriga Roca, Federico Montagud Castellano, Raúl M. Mir Comas, José M. de Barbáchano Cayuela, Norberto Bardina Latre, José M. Guillén García, Patricio Palomar Collado y Pedro Cartanyà Aleu, relacionados tal como aparecen en la Memoria de 1976; en este caso, todos son antiguos miembros de la Junta Directiva, y han fallecido a excepción de los señores López del Arco, Palomar y Cartanyà. Hasta 1975 se les había denominado a todos Miembros de Honor, sin hacer distinción entre los asociados y las personalidades ajenas a la Prensa Técnica.

5. El proceso electoral ajustado a las normas sindicales y al nuevo Estatuto (que se ceñía a ellas) era complejo. De hecho, el desarrollo de la elección fue el siguiente:

— La Asamblea eligió a un grupo de dieciséis directivos, sin distribuir cargos entre los mismos.

- Los dieciséis electos, entre sí, proclamaron al presidente (Miguel de Haro).
- El presidente designó al vicepresidente, al secretario y al bibliotecario, de entre sus compañeros de Junta.
- La Junta en pleno eligió después, de su seno, al tesorero y al contador.

La Secretaría Ejecutiva, creada en 1975, como órgano administrativo no previsto estatariamente ni antes ni después de la reforma, quedó de nuevo incorporada a la Secretaría General.

6. Para investigar este período 1968-1976 de la historia de la A.E.P.T., y en especial sus relaciones con la Organización Sindical, servirá como documentación básica la del archivo particular del señor López del Arco, si bien, por otra parte, se trata del único período para el cual los archivos generales de la Secretaría de la A.E.P.T. se encuentran completos.

Estos archivos generales de la Asociación empiezan a ser especialmente importantes, y llevados en forma sistemática, a partir del momento en que la entidad dispone de locales independientes, en 1974; pero a los efectos de esta historia, se trata de una fecha demasiado reciente para permitir una explotación interesante de sus materiales.

En relación con la Organización Sindical, es también interesante el aporte que se puede obtener del archivo particular del señor Montagud, dado que durante mucho tiempo desempeñó una función de puente entre ambas instituciones. (Este archivo del señor Montagud es, por otra parte, básico para épocas anteriores de la historia de la A.E.P.T., cuando los archivos oficiales de la entidad aparecen en blanco.)

En fin, el fondo documental de la señora viuda de Colomina hasta 1968, y el del señor Mir antes y después de esa fecha, contienen importantes aportaciones; el segundo, en particular, por lo que se refiere a estudios, gestiones y trabajos de tipo ejecutivo.

4.2. EL «BOOM» CONTEMPORANEO DE LA PRENSA TECNICA

El número de publicaciones periódicas de todas clases inscritas en 1976 en el Registro de Empresas Periodísticas se elevaba a 6.123, de las cuales 184 eran diarias, 829 semanales, 327 quincenales, 2.375 mensuales y 2.408 de otra periodicidad. De todas ellas, 2.409 se editaban en Madrid y 1.195 en Barcelona; totalizando aproximadamente el 60 % de la suma nacional.

En 1974, según cuadro recogido en la Memoria de la A.E.P.T. de ese año, el número de las inscripciones había sido de 5.588. El aumento producido en dos años fue, pues, de 535 publicaciones, casi el 10 % del censo inicial del bienio.

Pero, por una parte, hay que advertir que la vigencia de la inscripción registral no siempre se corresponde con la aparición real de las publicaciones (y menos aún con el cumplimiento regular de su periodicidad teórica); y, por otra, lo que realmente interesa desde el punto de vista de esta obra es conocer las revistas susceptibles de ser consideradas técnicas, extremo sobre el cual no hay ni criterios definitivos ni una sistematización estadística.

Las 5.588 publicaciones de fines de 1974 (es decir, las que formaban el censo de la prensa del país en el momento de cumplirse el cincuentenario de la A.E.P.T.) se distribuían por especialidades así:

1. Generalidades	899
2. Filosofía, psicología	33
3. Religión, teología	573
4. Sociología, estadística	65
5. Ciencias políticas, economía, política	221
6. Derecho, administración pública, previsión, asistencia social, seguros	379
7. Arte y ciencia militar	24
8. Enseñanza, educación	186
9. Comercio, comunicaciones, transportes	192
10. Etnografía, usos y costumbres, folklore	48
11. Lingüística, filología	22
12. Matemáticas	5
13. Ciencias naturales, físicas y químicas	84
14. Ciencias médicas, higiene pública	443
15. Ingeniería, tecnología, industrias, artes y oficios	362
16. Agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca	186
17. Economía doméstica	42
18. Organización, administración y técnica del transporte, comercio, comunicaciones, turismo y publicidad	353

19. Urbanismo, arquitectura, artes plásticas, oficios artísticos, fotografía, film, música, cinematografía, teatro, radio, televisión	338
20. Recreos, pasatiempos, juegos y deportes	432
21. Literatura	83
22. Geografía, viajes	12
23. Historia, biografía	74
24. Categorías suplementarias:	
a) Publicaciones para niños y jóvenes	119
b) Historietas ilustradas y publicaciones humorísticas	99
c) Boletines parroquiales	84
d) Boletines escolares	65
e) Periódicos de empresa	165

Parece que las técnicas han de estar contabilizadas, en su mayor parte, en los grupos que van del 4 al 19, excluyendo al 7 y al 17. Pero sin que este agrupamiento sirva para una calificación rigurosa, puesto que puede haberlas técnicas en los demás apartados, de igual modo que en éstos las encontraremos no técnicas.¹

Quizá podríamos hallarnos con un total aproximado de 2.900 inscripciones de revistas presuntamente científicas, técnicas o profesionales, de las cuales habría que saber, no obstante, cuáles respondían en ese momento a publicaciones vigentes.

Si, por otro lado, examinamos el Anuario de la Publicidad en la misma época, y excluimos, del capítulo de Prensa no Diaria, los grupos de «Hojas del Lunes», «Boletines Oficiales» e «Información Local y Regional», nos quedan 1.618 publicaciones en activo, de las que, con un criterio medianamente riguroso y considerándolas una a una por su naturaleza, unas 600 ó 650 podrían ser calificables de técnicas en el sentido actual del término; y ésta es la cifra que hoy está tomando como verosímil la propia A.E.P.T.

Esas 1.618 publicaciones del Anuario se reparten geográficamente así:

Andalucía	56
Aragón	21
Asturias	12
Baleares	19
Canarias	18
Castilla la Nueva	753
Castilla la Vieja	29
Cataluña	434
Extremadura	5
Galicia	16
León	32
Murcia	9
Navarra	13
Valencia	56
Vascongadas	46

Hay 675 revistas en el Anuario, cuya descripción comprende el año de fundación. Partiendo de este dato, la clasificación por antigüedad se establece, para dichas revistas con vejez identificable, de este modo:

Fundadas antes de 1900	20
Fundadas de 1901 a 1925	34
Fundadas de 1926 a 1936	34
Fundadas de 1937 a 1950	129
Fundadas de 1951 a 1960	190
Fundadas de 1961 a 1975	268

Se ve que, a grandes rasgos, dos tercios de las publicaciones para las cuales consta el año de fundación son posteriores a 1950, y un 40 % nacieron después de 1960; lo que permite hablar de un sector básicamente joven.

* * *

El período contemporáneo ha presenciado en España, al compás de los cambios en el régimen administrativo de la prensa, el auge sucesivo de las revistas humorísticas (o más bien satíricas), de las políticas y, por último, ahora mismo, de las eróticas.

A la fase de expansión de las revistas políticas corresponde el estrellato de «Cambio 16», que procedía del campo de las técnicas, ya que inicialmente fue una revista de economía, y que desbancó a las del corazón en el «ranking» de tiradas, hasta ser desbancada a su vez por la erótico-política «Interviu».

Sin embargo, al finalizar 1977 se advierte un cierto cansancio o saturación del público lector, respecto a todos estos tipos de prensa, que se han multiplicado mucho (en cuanto a número de títulos) en los últimos tiempos, y cuyo futuro es una incógnita.

Pero, ciñéndonos de nuevo a las revistas técnicas, entre los títulos aparecidos de 1968 a 1975 podemos encontrar, sin ánimo de ser exhaustivos ni mucho menos, los siguientes:

- 1968. Anuario Filosófico (Pamplona).
- Técnica del Calzado (Barcelona).
- Actualidad Filatélica (Madrid).
- Patología (Madrid).
- Policlínica (Barcelona).
- Uní - Farma (Barcelona).
- Euromueble (Madrid).
- Posada y Camino (Madrid).
- Revista de la Ferretería (Barcelona).
- 1969. El Automóvil (Madrid).
- Laboreo (Madrid).

- Bebidas Refrescantes (Madrid).
 Correo de la Construcción (Barcelona).
 I.Q. (Madrid).
 Deporte 2000 (Madrid).
 Belleza y Moda (Barcelona).
 Mundo Hospitalario (Madrid).
 Maquinaria y Equipo (Madrid).
1970. Droguería Actualidad (Barcelona).
 El Recién Nacido (Barcelona).
 Didascalía (Madrid).
 Novatecnia (Barcelona).
 Rocas y Minerales (Madrid).
1971. Dirección y Progreso (Madrid).
 Actividad Discográfica (Madrid).
 Cambio 16 (inicialmente económica) (Madrid).
 Mundo Electrónico (Barcelona).
 Acción Empresarial (Madrid).
 Pronovias (Barcelona).
1972. La Cosecha Vitivinícola (Sevilla).
 El Agricultor Práctico (Madrid).
 Jardín y Paisaje (Madrid).

Y en diversos momentos del período:

- Vestirama (Barcelona).
- Centro Moda (Barcelona).
- Tecno - Hotel (Barcelona).
- Comunicación XXI (Madrid).
- Campaña (Madrid).
- Oficinas (Barcelona).
- Etc., etc.

Como aspecto notable podemos referirnos a la gran expansión de las revistas sanitarias, llegando a un gran número de títulos con una especialización máxima. Al mismo tiempo, la concentración de muchas de ellas en manos de la misma empresa periodística, «Publicaciones Controladas, S. A.», y el intento de ésta de crear un complejo editorial de gran envergadura y diversificación a partir de esa base, dio el ejemplo más interesante de experiencia empresarial en este sector hasta ahora, aun cuando, por diversas vicisitudes económicas, no haya sido un experimento consolidado. Por otra parte, también las revistas sanitarias han dado lugar a la aparición en España de los primeros casos de actividad empresarial multinacional en la órbita de las ediciones técnicas.

En el momento de redactar esta obra, a caballo entre 1977 y 1978, el período de «boom» de las publicaciones profesionales ha sufrido una inflexión temporal a causa de la crisis económica generalizada en el país, y de la que este sector, por supuesto, participa; y no sólo sufre la recesión por sí mismo, sino que recibe los efectos de la que padecen todos los demás sectores económicos, dado que las revistas técnicas viven en función de aquéllos.

Notas:

1. En enero de 1978, el Ministerio de Cultura ha dictado una disposición por la que el Registro de Empresas Periodísticas debe proceder a fijar una nueva clasificación de las publicaciones inscritas; parece que esto permitirá conocer con mayor aproximación el número de las técnicas, científicas o profesionales que, en el sistema ahora establecido, vendrán a coincidir prácticamente con las que el decreto califica como «de contenido especial», denominación que no deja de sorprender por su misma ambigüedad, pero que, según la descripción del propio decreto, abarca a los citados grupos.

5.1. PRESENTE Y PROPOSITOS DE LA ASOCIACION

En 1977, el vocal Jorge Vila Fradera ha sido sustituido por Cayetano Ballvé, de su misma empresa, y ha cesado también a petición propia otro vocal, Luis Sicre. Aparte de estas bajas ocasionales, el mandato de la Junta elegida en 1976 durará cuatro años, de modo que hasta 1980 no debe haber nuevas elecciones, de acuerdo con los Estatutos ahora vigentes.

De las actividades de la A.E.P.T. en este año, que ya rebasa el período abarcado, en sentido propio, por la presente historia, se pueden mencionar:

Febrero: Coloquio - debate sobre «La Publicidad en Prensa Técnica».

Marzo: Coloquio - debate sobre «Suscripciones», y Asamblea General Ordinaria.

Abril: Jornada de la Prensa Técnica Agropecuaria en la F.I.M.A. de Zaragoza, y cambio en la presidencia de la Agrupación (ahora Sección) de Publicaciones Agropecuarias, sustituyendo Cristóbal de la Puerta a Raúl M. Mir, que fue seguidamente nombrado presidente de honor.

Mayo: Participación en el XXI Congreso de la F.I.P.P., en Roma.

Junio: Asamblea General Extraordinaria, para autorizar una reforma de Estatutos que permitieran su acomodación a los cambios producidos en la legislación del país en los últimos tiempos, y el subsecuente registro de la Asociación al amparo de la nueva Ley de Asociaciones, y no ya en el marco sindical.

Y, a lo largo del segundo semestre, por una parte las activas gestiones en torno a los problemas, agudizados este año, de correos (que son ya una preocupación crónica en la historia de la Asociación), y por otra los preparativos del II Congreso Español de Prensa Técnica que, al fin, deberá tener lugar en mayo de 1978.

Aunque organizado por la A.E.P.T., este Congreso tendrá un carácter abierto, no sólo respecto a todos los editores y profesionales del sector, asociados o no, sino respecto a todas las personas y entidades implicadas de alguna forma en la problemática de la información técnica.

Se ha nombrado un Comité Ejecutivo, formado por:

Presidente del II Congreso y de la A.E.P.T.:

Miguel de Haro Serrano.

Presidente del Comité Ejecutivo:
Josep María Boixareu Vilaplana.

Coordinación:
Carlos Salleras Gummá.

Comisión Económica:
Jordi Puig Laborda.
Cayetano Ballvé.

Ponencias:
José María Ricart Puigneró.
Padre Rafael Queralt Teixidó.

Promoción:
Oriol Avila Montesó.
Gloria Pasías Lomelino.

Relaciones Públicas y Prensa:
Juan Cardona Delclós.

Secretaría Ejecutiva:
Germán Martínez de Llanuces.

Los objetivos de este II Congreso han sido definidos así:

1. Analizar y evaluar las funciones de la Prensa Técnica en el mundo contemporáneo, su misión y responsabilidad en el desarrollo del país, y la trascendencia socioeconómica que ello comporta.
2. Potenciar la imagen de la Prensa Técnica frente a la sociedad.
3. Estudiar el perfeccionamiento de la propia Prensa Técnica y su mejor contribución a la formación y documentación profesionales.
4. Plantear la actuación corporativa de la Prensa Técnica en relación con su evolución futura, en particular a través de la A.E.P.T., y examinar sus relaciones con los lectores, los anunciantes, los demás medios de comunicación social y la Administración Pública.

Los temas a discutir han sido clasificados en principio en cinco grandes grupos, enunciados de este modo:

1. La Prensa Técnica como medio de comunicación social y sus incidencias en los ámbitos de la educación, la ciencia, la técnica y la economía.
2. Situación actual y futuro de la Prensa Técnica en España (estructura del sector). La revista del futuro, nuevos medios de información y documentación, etc.

3. Gestión empresarial en las editoriales de Prensa Técnica. Aspectos técnicos (redacción, grafismo, producción, difusión y promoción), y aspectos económicos.
4. La publicidad y la Prensa Técnica.
5. Organización corporativa de los editores de Prensa Técnica, y papel que asume la A.E.P.T.

Se piensa que de los análisis y debates del II Congreso deben salir las directrices para la actuación de la A.E.P.T. en el próximo futuro, por lo cual el desarrollo del programa de trabajo ha sido supeditado a los resultados y enseñanzas de ese gran encuentro nacional, que tendrá lugar 42 años después de haberse celebrado el I Congreso.

* * *

En el plano internacional, la A.E.P.T. sigue siendo, por supuesto, parte de la Sección española de la F.I.P.P.

En 1977, la Federación integra a 20 Asociaciones nacionales y a 50 editoriales independientes, y está regida por un Comité Ejecutivo, un Director (Robin Wharmby, inglés) y un Secretariado.

El Comité Ejecutivo lo componen un presidente, un presidente diputado (o delegado), un tesorero y once miembros; uno de ellos es español. Existen cuatro Comités especiales: de «General Magazines», de «Business Press», de Distribución y Venta, y de Publicidad.

Las «áreas representativas» son: Escandinavia, Europa Meridional, Reino Unido, Benelux, Alemania / Austria, Iberia, Norteamérica, Suramérica, Asia. Se había definido inicialmente un área Francia, pero en el último organigrama de la Federación no figura.

En el área Iberia se comprenden dos Asociaciones nacionales (la A.E.P.T. y la de Prensa no Diaria) y dos editoriales: Selecciones del Reader's Digest y el Grupo Mundo, de Madrid y Barcelona respectivamente.

En 1977 ha sido representante de las Asociaciones nacionales españolas y del área Iberia el vocal de la A.E.P.T. y delegado de ésta en la F.I.P.P., Fernando Bolín; el cual acaba de ser nombrado, por otra parte, en diciembre de este año, presidente de la recién creada Asociación de Revistas de Información, que es una novedad en el panorama de las patronales, en este caso de editores de publicaciones periódicas.

Fue Bolín quien asistió al Congreso de Roma de mayo de 1977, donde se aprobaron dos declaraciones concernientes a las relaciones publicitarias internacionales.

Ha sido elegido, en la capital italiana, presidente del Comité Ejecutivo para el período siguiente el noruego Leiv Fure, previéndose que el XXII Congreso tenga lugar en 1979 en Oslo.

* * *

Con independencia de las líneas de actuación que emanen del II Congreso Español de Prensa Técnica, se enfrenta la A.E.P.T. en estos momentos a la necesidad de proyectarse en dos direcciones complementarias: como asociación profesional, en la trayectoria de antes de la guerra, y como asociación empresarial de editores; dado que los dirigentes de editoriales de este sector reúnen con frecuencia en sí mismos las dos características.

Por otra parte, es evidente que a la fase de vinculación sindical reglamentada sigue otra de libertad asociativa, que ha de brindar un amplio abanico de posibilidades a la capacidad de iniciativa de la A.E.P.T.

5.2. HORIZONTE DE LA PRENSA TECNICA EN LA COMUNICACION

Un ensayo histórico o una crónica, por definición, han de referirse al pasado o, como mucho, a una somera descripción del presente. El horizonte es algo hacia lo que se camina, es el futuro, y el futuro no es todavía materia histórica. Este capítulo, pues, ha de limitarse a constatar unas elementales líneas de fuerza que parecen marcar la trayectoria a seguir.

En un plano general, se diría que:

- La humanidad vive una auténtica explosión de la comunicación.
- Una proporción importante de esa comunicación emplea técnicas distintas de la imprenta.
- La producción de documentos impresos de todo género, sin embargo, aumenta a un ritmo asombroso.
- El tiempo y el campo de interés del posible lector se hallan con frecuencia saturados, o próximos a estarlo.
- Las publicaciones impresas de carácter periódico se enfrentan a un grave problema de costos crecientes.
- La publicidad ha demostrado no ser indefinidamente elástica, como soporte financiero de los medios de información.

En el plano particular de la información técnica o profesional, vemos que:

- El desarrollo científico y tecnológico crea continuamente nuevos ámbitos de saber especializado.
- El profesional puede verse impelido a prescindir (por saturación) de cierta cantidad de informaciones, pero se encuentra vitalmente comprometido a recibir la información relativa a su especialidad.
- Ninguna enseñanza es hoy definitiva, por lo que el reciclaje y la formación permanente se convierten ya en peculiaridades habituales de la vida del profesional.
- Se hace imprescindible descubrir, entre la masa de noticias posibles, las que en concreto interesan a cada cual; y esto puede lograrse cuando llegan por un canal determinado y diferente.
- A pesar del desarrollo de nuevas técnicas difusoras de la información, tales como las microrreproducciones o el material audiovisual, la mayoría de los receptores siguen considerando a la re-

vista como la forma más cómoda de transmisión, exceptuando ciertas vertientes de la comunicación estrictamente científica.

Aparte de las circunstancias coyunturales de crisis económica y, en España, de cambio político-social paralelo, se puede pensar que existe un doble movimiento:

- Por una parte, a la multiplicación de revistas, ya que se precisa cubrir continuamente nuevas facetas de la actividad técnica o económica, y atender necesidades informativas de nuevos grupos de lectores específicos.
- Por otra parte, a la concentración, eliminación o selección de revistas sustitutorias dentro de una misma especialidad o función.

Esta última tendencia se acentúa por las duras circunstancias competitivas que el mercado de la prensa, técnica y no técnica, presenta hoy en España y en el mundo, y a la vez por la exigencia de mayor calidad intrínseca por parte de unos lectores cada vez más conscientes y selectivos.

Parece seguro que *la resultante de esos dos movimientos contrapuestos debe ser una línea expansiva*, si tenemos en cuenta que el desarrollo cultural y técnico de un país lleva anejo un desarrollo paralelo de este tipo de información y de los medios por los cuales se canaliza, aunque al mismo tiempo se exija (y es lógico) la debida aptitud de esos medios para cumplir de manera satisfactoria su misión.

ANEXO

EL II CONGRESO ESPAÑOL DE PRENSA TÉCNICA

Como se advierte en la introducción, la presente historia, destinada a conmemorar el Cincuentenario de la Asociación Española de Prensa Técnica, debería cerrarse en 1975-76.

El hecho de que éste fuera un período de importantes transformaciones, no sólo en la vida de la A.E.P.T., sino también en el contexto político, económico y social del país entero, aconsejó reflejar ya, en los últimos capítulos, sucesos correspondientes a 1977 y comienzos de 1978, ocurridos mientras se preparaba el original del libro, posteriores —rigurosamente hablando— a la época abarcada por el plan inicial del mismo, pero que parecen demasiado relevantes como para silenciarlos, ya que van a condicionar la evolución futura (tanto la inmediata como la de más largo alcance) de la Asociación y, en cierto modo, del sector editorial y profesional.

Por la misma razón parece obligado cerrar el libro con una breve reseña del II Congreso Español de Prensa Técnica, que ha tenido lugar en Barcelona cuando ya se preparaba la edición, sin perjuicio de que debamos remitir al lector, para un conocimiento más completo, a la Memoria que será publicada del Congreso mismo.

Este encuentro, al haber sido convocado con carácter abierto, rebasaba el ámbito de la A.E.P.T. En efecto, fue un Congreso de la Prensa Técnica como sector económico y cultural de la actividad española, y no un Congreso de asociados; aunque lo fueran la mayoría de los presentes.

Dos días de trabajo intenso, pues el programa no dejaba respiro, dieron oportunidad para examinar la problemática contemporánea de la información especializada de carácter científico, técnico o profesional en España, desde la óptica de sus diversos protagonistas, incluyendo las relaciones entre los emisores y los receptores de esa información.

Todas las ponencias dieron lugar a apasionados coloquios, de forma que el tiempo resultó insuficiente en muchos casos. En realidad, el Congreso ha sido, más que nada, una toma inicial de posiciones, a partir de la cual se debe realizar una gran tarea. Esta visión del II Congreso Español de Prensa Técnica como punto de arranque, y no como cierre de época, es la característica que lo convierte en un suceso esencialmente dinámico.

Por supuesto que, en tal concepción, ha influido el hecho de que España entera esté iniciando una andadura histórica nueva. Por otra parte, la realidad, a menudo durísima y desconcertante, del cambio social y de

la crisis económica, ha contribuido también sin duda a que la participación en los debates fuera tan activa y a que el Congreso tuviera un aire auténtico de trabajo y una voluntad de proyectar ese trabajo más allá de la clausura.

Una expresión sintética de todo ello es la que se refleja en el documento aprobado en la última sesión plenaria, y que proclama las siguientes

CONCLUSIONES

1. Dado que la prensa técnica cumple una emisión social concreta y específica, y que por propia definición es un medio de comunicación social de pleno derecho, debe recibir de la Administración y de los sectores públicos pertinentes su reconocimiento en igualdad de condiciones con los demás medios de comunicación, sin discriminaciones ni infravaloraciones. Se señalan, entre otros, los ámbitos postal, fiscal, profesional y de promoción de la exportación.

2. Se insta a los profesionales o expertos de la comunicación para que consideren el papel que están llamados a ocupar dentro del desarrollo de la prensa técnica en nuestro país, y la acepten como un vehículo de comunicación social con todos sus derechos.

3. Con objeto de que la prensa técnica resulte más responsable y útil para sus fines y para la sociedad, el Congreso se pronuncia en favor del incremento de la profesionalidad, de la independencia y de la libertad de expresión, así como de la supresión del Registro Oficial de Periodistas; solicitando el reconocimiento oficial de su acreditación propia para el ejercicio de su labor.

4. Valorando la necesidad de disponer de auténticos informadores profesionales dentro del sector de la prensa técnica, se pide a las facultades de Ciencias de la Información que recojan en sus programas la existencia de este tipo de prensa y faciliten la posibilidad de realizar, conjuntamente con la propia Asociación Española de Prensa Técnica, seminarios, cursos o cursillos de capacitación y formación para estos profesionales.

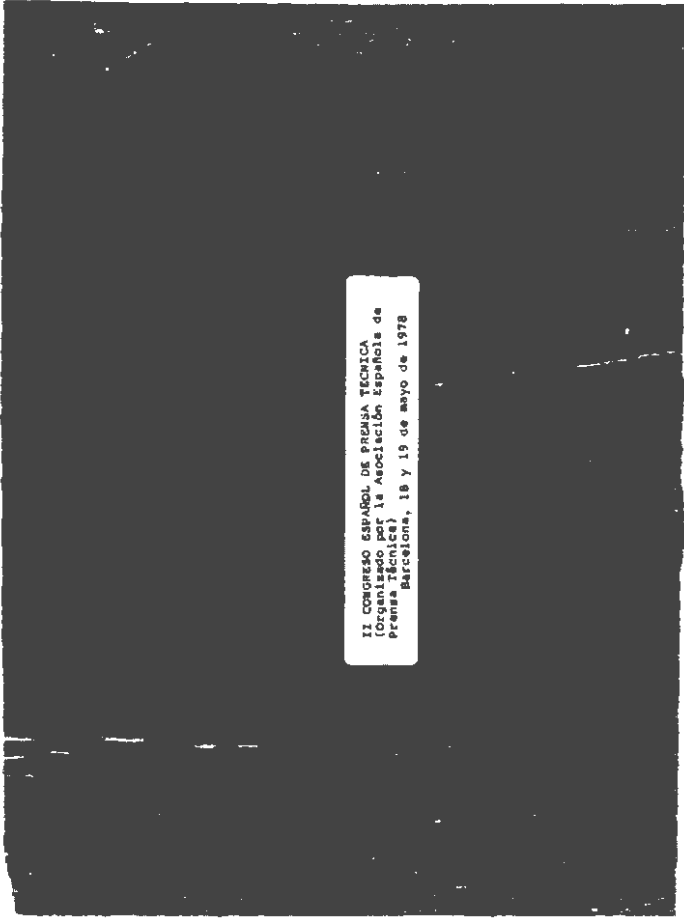
5. La prensa técnica es un medio indispensable para la formación e información permanentes del científico y del profesional. Esta realidad debe ser transmitida a la sociedad en general y a los poderes públicos en particular, tarea a la que deberían contribuir las entidades científicas o profesionales.



MIGUEL DE HARO SERRANO
Presidente de la AEPT desde 1976.



II CONGRESO ESPAÑOL DE PRENSA TÉCNICA



II CONGRESO ESPAÑOL DE PRENSA TÉCNICA
(Organizado por la Asociación Española de
Prensa Técnica) 18 y 19 de mayo de 1978
Barcelona.

Organizado por la Asociación Española de Prensa Técnica
BARCELONA 18 Y 19 DE MAYO DE 1978

Cartel anunciador del II Congreso, 1978.

6. La prensa técnica en sus aspectos científico y profesional, además de su consustancial misión de servicio a los lectores, supone también una sólida y eficaz plataforma de difusión para las investigaciones y trabajos de los propios científicos y profesionales. A la vista de los valores citados, se debería potenciar al máximo el intercambio de lectores y de autores entre los diferentes países de habla española.

7. Hay que reconocer el importante papel que ha jugado y debe seguir jugando la prensa técnica en el desarrollo socioeconómico del país.

8. La problemática de los derechos de autor, que se deriva de los avances tecnológicos en la reproducción de documentos y otros procesos, debe ser abordada en su profundidad y complejidad, haciendo llegar la misma a todos los sectores de la sociedad interesados en ella. La legislación debe tener en cuenta, actualizándose en su caso, los derechos de autores y editores, sin perjuicio de la promoción de la comunicación y avance de la investigación, de la ciencia y de la tecnología.

9. Con el objetivo de clarificar el actual panorama de la prensa técnica, parece imprescindible elaborar, primero, un inventario de todas las revistas técnicas existentes en el país, y posteriormente una clasificación de las mismas en función de la especialidad y sector al que sirven. Estudio que debería realizar la Asociación Española de Prensa Técnica.

10. Dado que las agencias de publicidad y los anunciantes aplican a la prensa técnica criterios válidos fundamentalmente para los medios de información general, es necesario constituir un Grupo de Trabajo que estudie los métodos de análisis cuantitativo y cualitativo sobre difusión que se consideren idóneos para una adecuada promoción de las publicaciones técnicas como medio publicitario. Se invitará a participar en este Grupo de Trabajo a los demás estamentos interesados: las agencias, los anunciantes y la Oficina de Justificación de la Difusión.

11. Para potenciar la imagen de la prensa técnica en el mercado publicitario, debe ponerse de relieve el valor informativo de la publicidad como característica peculiar de la misma.

12. El Congreso acuerda recomendar a la Asociación Española de Prensa Técnica la actualización de su estructura y organización para el mejor desempeño de sus fines y funciones.

* * *

Así pues, la A.E.P.T. resulta emplazada, ella misma, a efectuar su propia transformación.

APENDICE

BIBLIOGRAFIA

- «A history of English Advertising», Blanche B. Elliott.
- «Scientific Periodicals (their historical development, characteristics and control)», Bernard Houghton. Clive Bingley, Londres, 1975.
- «The Spanish Press, 1470-1966», Henry F. Schulte. University of Illinois, 1968.
- «Willing's Press Guide», 1969.
- «Història de la Premsa Catalana», Joan Torrent y Rafael Tasis. Editorial Bruguera, Barcelona, 1966.
- «El periodismo en Barcelona», J. Alvarez. Barcelona, 1937.
- «Contestaciones al Cuestionario del Título de Técnico de Publicidad», Control de Publicidad y Ventas, Madrid, 1969.
- «Historia del Periodismo Español», Pedro Gómez Aparicio. Editora Nacional, Madrid, 1967.
- Informe «Radiografía de las Publicaciones Agropecuarias», Raúl M. Mir y G. Martínez de Llanuces. A.E.P.T., Barcelona, 1975.
- «Historia del Derecho español de Prensa e Imprenta (1502-1966)», F. Cerdán Pazos. Editora Nacional, Madrid, 1974.
- «Anuario Español de la Publicidad», Madrid, varias ediciones, período 1970-1975.
- Programas, Memorias y Ponencias de diversos Congresos Internacionales de la F.I.P.P. En particular, volúmenes del V Congreso, 1929.
- Boletines de la F.I.P.P. de diversos períodos.
- Memorias anuales y Boletines de la A.E.P.T., de distintos ejercicios.
- Memoria del I Congreso Nacional de Prensa no Diaria, Barcelona, 1915.
- Memoria y Ponencias del I Congreso Nacional de Prensa Técnica, Barcelona, 1936.
- «Guía de los Medios», ediciones del período 1973-1975.
- «Business Journalism», Julien Eifenbein. Harpers and Brothers, New York, 1960.
- «EcoVoz», Instituto Nacional de Publicidad, notas en diversos números.
- «Introducción al Periodismo», F. Fraser. Limusa, México, 1974.
- «L'Information en 1985», Georges Anderla. OCDE, 1973.
- Informes de la OCDE sobre Políticas Nacionales de la Ciencia. En particular, volumen relativo a España.
- Diversos trabajos sobre Prensa Técnica en la colección de «Control de Publicidad y Ventas», Madrid.
- Anuario de Publicaciones de la A.E.P.T. de 1934, y Catálogos de la segunda época.
- Informes - encuesta del Servicio de Actividades Promocionales de la A.E.P.T., 1974-1976.
- Conferencias sobre «La Prensa Científica y Técnica como medio de información y documentación», P. Rafael Queralt, «Smagua», Zaragoza, 1976.
- Conferencia sobre «Importancia de la Prensa Técnica Agrícola y su relación con Ferias y Exposiciones», Raúl M. Mir Ragué, F.I.M.A., Zaragoza, 1970.

Conferencia sobre «Las Publicaciones Técnicas como factor de desarrollo socioeconómico», Josep M.º Boixareu Vilaplana, Feria Agrícola y Frutera de San Miguel, Lérida, 1977.

Informe «Investigación sobre Lectura Agraria en España», Raúl M. Mir y G. Martínez de Llanuces, A.E.P.T. / F.I.M.A., Barcelona - Zaragoza, 1976.

«Congrès International de l'Enseignement Technique», Barcelona, 1934 (Volumen I).

«El Mundo de los Periódicos. Anuario de la Prensa Española y de los Estados Hispanoamericanos», Madrid, 1898-1899.

«Prensa Iberoamericana», Secretaría General de Asuntos Exteriores, Madrid, 1929.

«Una experiencia corporativa en la Prensa del Centro de España», M. González-Rothvoss, Madrid, 1929.

«Memoria y Catálogo de las Publicaciones Periódicas Madrileñas», Hemeroteca Municipal de Madrid, 1928.

«Catálogo de Prensa, España», Rudolf Mosse Ibérica, Madrid - Barcelona. Ediciones de 1930 y 1931.

DOCUMENTACION

Archivo de la Asociación Española de Prensa Técnica, Barcelona.

Hemeroteca Nacional, Madrid.

Hemeroteca Provincial de Barcelona.

Biblioteca Central de la Diputación de Barcelona.

Archivos y Bibliotecas particulares:

— Señora Vda. de Teodoro Colomina, Barcelona.

— Don José López del Arco y Soler (Editorial Sopec), Madrid.

— Don Federico Montagud de Miguel (Molinería y Panadería), Barcelona.

— Don Raúl M. Mir Ragué (El Cultivador Moderno), Barcelona.

— Padre Rafael Oueralt, S. J. (Instituto Químico de Sarriá), Barcelona.

— Don José Oriol Avila Montesó (Ediciones Cedel), Barcelona.

— Don Germán Martínez de Llanuces, Barcelona.

INDICE

Esquema de la obra	6
1.1 Antecedentes: Prensa técnica española hasta 1925	8
2.1 La Asociación Española y la Federación Internacional, 1925	24
2.2 El gran impulso, hasta el Congreso Internacional de 1929	28
2.3 De 1930 a 1936 y el I Congreso Nacional	41
3.1 El compás de espera, 1939-1951	57
3.2 La reconstrucción, 1952-1967	68
3.3 La prensa técnica, de la postguerra al desarrollo	91
4.1 El proceso de modernización, 1968-1976	95
4.2 El «boom» contemporáneo de la prensa técnica	116
5.1 Presente y propósitos de la Asociación	121
5.2 Horizonte de la prensa técnica en la comunicación	125
Anexo: El II Congreso Español de Prensa Técnica	127
Apéndice (Bibliografía y Documentación)	131

Dirección y Redacción:
GERMAN MARTINEZ DE LLANUCES

Trabajo de Hemeroteca:
Humberto Martínez Fernández

Supervisaron el original y aportaron sugerencias:

- José López del Arco y Soler
- Miguel de Haro Serrano
- Josep Maria Boixareu Vilaplana
- Federico Montagud de Miguel
- Raúl María Mir Ragué
- Fernando Craven Bartle
- P. Rafael Queralt Teixidó, S. J.
- José Oriol Avila Montesó
- Carlos Salleras Gummá

Edición de la
ASOCIACION ESPAÑOLA DE PRENSA TECNICA

Barcelona, 1978



**ASOCIACION ESPAÑOLA
DE PRENSA TECNICA
A. E. P. T.**

EDICION DEL CINCUENTENARIO